

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MANUEL M. FLORES
SU VIDA Y SU OBRA

TESIS

QUE PRESENTA LA SEÑORITA

MARGARITA QUIJANO TERAN

PARA OPTAR EL TÍTULO DE

MAESTRA DE LITERATURA CASTELLANA

MEXICO, 1946

M 195830



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI PADRE

Escogí el tema de mi tesis porque presentaba la novedad de poder estudiar a un autor en sus propias fuentes, en sus manuscritos, es decir, en aquello que, por no haber sido corregido ni escrito con el fin de publicarlo, conserva su sello íntimo, el aroma de una gran sinceridad. Esto me daría el fondo apropiado, el perfil de su personalidad y el matiz de su inspiración.

Hay artistas cuya obra va en dirección divergente a su vida, pero en otros como Manuel M. Flores ambas se mezclan hasta formar algo indivisible. Por esto creo que el estudio que presento, al ampliar los conocimientos biográficos que se tenían de él, servirá para profundizar en uno de nuestros grandes románticos.

Debo expresar aquí mi gratitud al Dr. don José Castillo y Piña, poseedor del rico acervo de Rosario de la Peña, donde se guardan importantes papeles inéditos de Flores. Al franquearme con liberalidad el acceso a ellos, el Dr. Castillo y Piña hizo posible la realización de este trabajo.

I

EL ROMANTICISMO

ROMANTICISMO es un término que abarca variadas significaciones. Unas veces se toma en sentido histórico y otras para designar un estilo.

Como estilo que expresa una actitud de la sensibilidad humana, el romanticismo ha existido siempre, porque en todas las épocas ha habido literatura, subjetiva y sentimental. Como fenómeno histórico pertenece a la edad moderna, tiene sus raíces en el Renacimiento, y, tras un período de intensa fermentación en el XVIII, alcanza su altura máxima en el XIX.

El romanticismo del siglo XVIII y XIX es distinto de toda otra forma de romanticismo, y coincide con un despertar de la conciencia estética que por primera vez está a la altura de la producción artística. Los filósofos son poetas y políticos, e influyen en los pueblos que llevan a la práctica la ideología de la Ilustración.

El idealismo alemán y los enciclopedistas proclamaron la libertad e igualdad de los hombres; por esos postulados lucharon y murieron millares de individuos, se aflojaron los cimientos de las monarquías en Europa y se proclamó la independencia de un continente. “En el reino de la apariencia estética, cúmplase el ideal de la igualdad. La ley fundamental de este Estado es dar libertad por medio de la libertad”.¹

Se liberan de otro yugo: la religión. Frente a ella opónese una ley moral elevada. La religión, convertida en una arma política, habíase aliado al Estado monárquico. La nueva Reforma, en el fondo, no fué sino el deseo de humanizar la religión. “La educación por el arte tiene como ideal el alma bella, esto es, la conducta humana que obra con arreglo a la ley moral, por íntima convicción”.² Si a esta tendencia contraria a toda hipocresía añadimos el poderoso individualismo (que afirmó sus derechos en el Renacimiento frente al espíritu gregario medieval) de los románticos, nos explicaremos su inconformidad, su soledad, su anhelo de interrogar al Infinito para arrancarle su misterio. Posición mucho más humana que la de acatar sus leyes; el romántico es rebelde por naturaleza; no acata los dogmas ni literarios ni religiosos, duda de la creencia en una

¹ Schiller, *La Educación Estética del Hombre*. Col. Austral, Espasa-Calpe Arg., S. A. pp. 155 y 158.

² *Ibid.* p. 111.

vida ultraterrena, siente una insatisfacción íntima de sí propio, de lo que la vida le ofrece, busca un ideal inalcanzable, tiene nostalgia de lo desconocido, de lo soñado. La conciencia de su propia individualidad trae consigo la soledad que vive de una manera trágica aun cuando no llegue al suicidio. Su soledad es trágica por irremediable. "El arte romántico es la historia íntima del alma".³

Hay un retorno a la admiración del genio. En el renacimiento, los artistas fueron considerados como semidioses, inventaron técnicas, crearon escuelas, siguieron el vuelo de su inspiración y los modelos de la antigüedad fueron no límites, sino estímulos que despertaron en ellos la facultad creadora. Genio no equivale, en el romanticismo, a lo que es ingenio o agudeza de conceptos para el barroco o neoclásico. Genio es, desde Shaftesbury, que es el primero en darle un sentido filosófico diferente, una fuerza capaz de descubrir conexiones ocultas. La idea genial es todo lo contrario de la claridad y la verdad exigidas por el jefe de la escuela neoclásica en Francia, Boileau; es una idea que sorprende al espíritu por su hondo contenido intuitivo, no analizado por la razón sino vivo y pujante. Es, en suma, el arte de lo metafórico y lo figu-

³ Hegel, *Estética*, exposición de Menéndez y Pelayo en la *Historia de las Ideas Estéticas en España*. Edición de Espasa-Calpe Arg., 1943. Tomo IV, p. 210.

rado lo que domina; Aristóteles halló en esto la facultad suprema del artista, el encontrar semejanza en lo desigual, en lo que no puede ser aprendido, por ser la aportación personalísima del poeta, la cual no está ni puede estar sujeta a leyes. Los artistas, con todo, no son seres con una organización cualitativa diversa; su diferencia, como advierte Croce, es cuantitativa; de lo contrario no podríamos comprenderlos.

Los artistas renacentistas y los románticos presentan una reacción contra el verbalismo y el formalismo escolástico en el primer caso y contra la concepción retórica del arte en el segundo. "Vico restauró el valor de la fantasía en la vida espiritual y social del Renacimiento".⁴ Pero son los filósofos de la Ilustración los que hacen la defensa más brillante de los derechos de la fantasía y su intervención en las obras de arte. Distinguieron entre imaginación reproductora e imaginación creadora. En Alemania se buscó incluso una "lógica propia de la fantasía"⁵ es decir, un orden, ya que el darle libertad al artista no implica anarquía sino armonía. Al defender los fueros de la fantasía defienden también la manifestación de las pasiones rebajadas por el cartesianismo a "perturbaciones del alma". Es la vida que retorna victoriosa, es el gozo de

⁴ Croce, *Estética*, p. 260.

⁵ Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica. México, 1943. Capítulo VII, p. 311.

sentirse humanizados nuevamente, la embriaguez dionisiaca que se muestra en formas diversas, “el mundo de la poética de Boileau es el mundo de la razón; tan lejano de los sublimes éxtasis del idealismo platónico, alejandrino y cristiano, como de los calientes tonos y de la plenitud de vida corporal que ostentan las creaciones de los grandes maestros del realismo”.⁶

El genio y la fantasía son categorías románticas frente al neoclasicismo que pretendió legislar lo inaprehensible como es la poesía. Pueden seguirse todas las fórmulas retóricas y no lograrse sino un alarde de técnica vacío. Puede no seguirse ninguna y, con todo, hallarse la expresión buscada. Esto no significa que la cultura amplia y profunda a la vez sea un estorbo para el artista, ya que ésta representa un mayor campo de inspiración y una más completa resonancia espiritual, que redundará en mayor calidad artística. Pero la gran victoria del romanticismo fué ver claramente la falsedad del problema que planteaban los retóricos al querer subyugar el estro poético a su arbitrio. Hegel reconoce el carácter semidivino de la inspiración, que no responde ni a las excitaciones sensibles ni al trabajo reflexivo.

La estética idealista del Renacimiento tiene sus continuadores en los poetas alemanes. “Siempre existió una estrecha rela-

⁶ Menéndez y Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España*, ed. cit., Tomo V, p. 190.

ción entre las cuestiones fundamentales de la filosofía sistemática y las de la crítica literaria, y a partir de la renovación del espíritu filosófico, es decir, desde el Renacimiento, esta relación se convierte en una viva y directa reciprocidad de influencias".⁷ Esta reciprocidad llega a su máximo con Schiller, Goethe, Schelling, Richter, Hegel y Lessing, quienes son a la vez estetas y artistas. Es además característica de los románticos exponer su credo estético al frente de sus obras. La estética idealista rechaza las reglas como impropias para lograr la parte interior y viva de la obra artística, resultado de la actividad espontánea del genio, que los neoclásicos habían creído poder reducir a leyes. Hay quien se va al extremo opuesto y juzga que la forma es secundaria, que lo único importante son las ideas: de aquí se deriva el descuido de la forma de muchos románticos que todo lo fían a la inspiración. Schiller supera este escollo cuando habla de la unión real de la materia y la forma que se da en el goce de lo bello. Para él la belleza es la forma viva. Entiende por vida el objeto del impulso sensible y por forma las relaciones de los objetos con nuestras facultades intelectuales. Así pues, la belleza es subjetiva porque la sentimos, pero es objetiva porque la contemplamos. Cabe señalar sus elementos, pero no le es dable al hombre sorprender su génesis. Las categorías estéticas se amplían al admitir no sólo

⁷ Cassirer, *op. cit.*, p. 261.

lo bello sino lo sublime, lo infinito, que el individuo contempla afirmándose frente al mundo. La belleza nos presenta el caso de que el hombre para mostrarse como espíritu no necesita huír de la materia, como advierte Schiller a los intelectualistas. Hay una fundamentación estética del cultivo armonioso de los sentidos y el intelecto; por medio de la belleza nos liberamos de la ley física y de la moral y logramos la libertad. No es un estado sedante como en Schopenhauer, sino activo y pasivo a la vez.

Si tomamos los términos clásico y romántico como equilibrio de contenido y forma aquél y predominio de la idea sobre la forma éste, estamos refiriéndonos a la materia, ya sea sensibilidad o pasiones, o ambas, que el artista recoge, y a la forma que da a esa materia plegándola, modelándola a su antojo. Lo que vulgarmente se llama trabajar con fuego en el corazón y frialdad en la mente, es lo equilibrado, lo que llamaremos clásico; cuando el fuego irrumpe en la mente, la forma se hace endeble y su valor es transitorio; cuando hay frío en el alma la producción se torna cerebral, trabajada, rebuscada y retórica.

El Romanticismo no fué sólo una moda literaria importada de Europa. En México fué ante todo un movimiento nacionalista y popular. La rebelión se produjo no contra una institución

literaria, sino contra una imposición política; por esto los primeros brotes románticos tienen inspiración patriótica. Este tono continúa a lo largo de todo el siglo XIX hasta la caída del Imperio, en casi todos nuestros poetas. Manuel M. Flores, entre ellos, tiene vehementes poemas inflamados de ardor revolucionario, en que exalta el sentimiento patrio.

La literatura deja de ser producto de elaboración eclesiástica y culta; se escribe ya no en latín, sino en español, y aceptando todos los modismos del pueblo, eterno creador del lenguaje.

El romanticismo psicológico es el que más arraiga en nuestro país, porque encuentra un medio propicio en las características de raza y en el momento histórico que vive México. Era la lucha de nuestro país contra las potencias extranjeras, la defensa de la conciencia individual y nacional. En la literatura vemos enlazados el ideal democrático con la tradición nacionalista que revive el pasado indígena.

Como todo movimiento recién iniciado, fué tumultuoso, arrastraba mucho residuo que enturbiaba la corriente, no había cauce que seguir y era preciso rectificar corrientes torcidas como el prosaísmo, que se manifestó en la repetición de metáforas, con lo cual éstas dejaron casi de serlo. Esta es la más grave falla del romanticismo inicial, ya que la poesía vive y perdura por la fuerza y la pureza de las metáforas. Cuando la metáfora ha pasado al lenguaje común pierde gran parte de

su valor poético, porque no es ya un estímulo que nos haga vibrar internamente arrastrando tras sí un nudo de asociaciones espirituales. Una metáfora común halla embotada la sensibilidad, a menos que unida a otras palabras recobre nueva vida por el mágico poder del ritmo.

El paisaje en nuestros principales románticos no es el nocturno, ni el de las ruinas, sino en casos aislados. Es la naturaleza; pero no en su aspecto tétrico, sino en su exuberancia tropical, como estímulo de la vida sensual, pletórica de sensaciones. No hay soledad aún, porque nuestra civilización es demasiado reciente y nuestros poetas carecen de profundidad e intensa vida interna. Al fin y al cabo en ellos se refleja el sentir colectivo de una manera más aguda y, no teniendo ese sedimento que es producto de siglos, estaban en una relación de algo que principia a tener voz propia frente a las literaturas europeas que vivían una de tantas metamorfosis en su largo recorrido. No es motivo para pasar por alto a nuestros poetas el solo hecho de que no resistan, en la mayoría de los casos, comparación con los corifeos del romanticismo europeo; sería una lucha desigual. Tienen importancia propia, porque representan los orígenes de nuestra literatura separada de la tutela hispánica; porque representan el sentir de un pueblo en formación que es el nuestro; y porque reciben las influencias de literaturas extrañas y las modifican a su vez.

II

VIDA Y ROMANTICISMO

ES MANUEL M. FLORES, uno de los representantes del romanticismo en México. Nació en San Andrés Chalchicomula, Estado de Puebla, en 1840.

Perteneció a una familia de posición económica desahogada, compuesta por su padre, cuyo nombre se ignora; su madre, Dionisia M. de Flores, y sus hermanos Marina, Agustín, Luis, Margarita y Enrique. Algo se sabe de Marina y de Luis por sus cartas y por el *Diario* del poeta, en donde refiere los cuidados que tuvo su hermana para con él pocos años antes de morir, y la prisión que sufrió en 1865, juntamente con su hermano Luis, por sus ideas republicanas. Hay otras dos fechas importantes, la muerte de su padre, en 1863, y la de su madre, 16 de agosto de 1882.

La primera vez que vino a la ciudad de México, entró en el Colegio de Minería; pero no continuó en él por falta de

inclinación para las matemáticas, estudio que no encajaba con su naturaleza soñadora. Después se inscribió en el Colegio de Letrán. Sus compañeros de bachillerato de Derecho rompieron esta vez el hielo de su timidez, que lo hacía retraído: era un adolescente solitario y melancólico, dedicado a escribir versos amorosos a las novias que poblaban su imaginación. Pero, apenas supieron sus camaradas de sus aficiones literarias, publicaron en el periódico del Colegio sus primeros versos, que le granjearon el afecto de todos.¹ A sus compañeros agradaba la modestia y la timidez con que leía; lo llenaron de elogios. Sin embargo, no llegó a intimar con ninguno; a nadie confió la lucha que pocos años después hubo de sostener entre su temperamento apasionado y los principios religiosos, en extremo severos, en que había sido educado. Una intranquilidad constante le impedía estudiar. Su juventud triunfó sobre el temor al pecado, pero el triunfo fué en realidad una derrota. Las páginas de sus memorias no pueden leerse sino con profunda compasión; están llenas de crudeza y sinceridad, y no hay en ellas exageración poética; es el relato escueto de una experiencia dolorosa, trascendental por sus consecuencias funestas, de las que nunca se libró como él creía, al decir: “recobré la salud y con ella la energía. Arroqué inexorablemente de mi espíritu

¹ Algunos de estos versos están en los Poemas Inéditos que se publican en el Apéndice.

todas las fantasías ardientes, todas las obsesiones tentadoras de un deleite apenas probado; y me entregué a estudiar” (*Diario*, p. 33). Estudió con provecho; al terminar el año regresó a su provincia con diplomas y menciones honoríficas.

En 1857 estalló la guerra civil y entraron victoriosos los conservadores. Los estudiantes, de ideas republicanas casi todos, se dispersaron temporalmente, pero siguieron conspirando en la Escuela de Medicina y en el Colegio de Minería. Altamirano, Chavero y Velasco, los dirigentes del movimiento, tenían una imprenta clandestina. Flores debe de haber tomado una actitud pasiva en política, que Altamirano torna en activa, a semejanza de la suya, en su prólogo a los poemas de Flores; en realidad, éste vivía absorto en sus problemas eróticos. A los 18 años, el acontecimiento más importante para él fué enamorarse, “el verdadero primer amor de mi alma y de mi vida, a quien he llamado con el divino nombre de María. . . María era tan hermosa que la llamaban en mi valle la Virgen de Murillo”. (*Diario*, p. 37).

Su primer amor correspondido fué también su primera decepción. María se casó con un hombre rico, tal vez obedeciendo a su familia. La tristeza de Flores no conoció límites. La vida volvía a herirlo. Cada experiencia era un conocimiento doloroso. De esa época son varios poemas: María, Horas

Negras y Orgía; tal se desprende de dos alusiones que hace en su *Diario*: “sobre los labios palpitantes de esa herida [la traición de María] apliqué inexorable el ascua enrojecida de las prostituciones”, y, en la misma página, “en aquellas noches de dolor en que escribía yo mis “Insomnios”, mis lágrimas caían sobre los borradores de mis versos, las lágrimas más acerbas de mi alma”. Al grupo de poemas que forman “Insomnios” pertenecen los tres. Horas Negras fué escrito en 1859 y Orgía en 1860.

Un año antes habían regresado su hermano Luis y él a los Colegios de Minería y de Letrán respectivamente. En medio de una bulliciosa comida de estudiantes vieron pasar una linda muchacha. A los brindis en su honor, siguió una apuesta singular: ¿quién sería el llamado a enamorarla? Todos aceptaron el reto donjuanesco; pero el único favorecido por la suerte fué nuestro poeta. Mercedes, una guapa cubana, fué su nueva aventura. Halagaba sus aficiones recitando a Heredia y a Espronceda. “A veces leíamos a éste que era el favorito”. La conquista de la cubana y el vivir luego una pasión digna de la pluma de Flaubert, impidió que continuara sus estudios. Llevaba una vida bohemia. Su tutor le negó la pensión hasta que volviera al colegio; pero no regresó. Hastiado de Mercedes, la dejó, pero sin voluntad para dedicarse a nada constructivo. Solo, sin dinero, tuvo conocimiento de lo que era la pobreza;

más aún, la miseria, que describe con pinceladas sombrías.² Vendía sus libros para poder subsistir, “una vez dejé la *Ilíada* por una taza de café”. Por no poder pagar un cuartucho se le permitió como un favor especial que durmiera en la bodega de un tapicero, en medio de montones de muebles y de trastos viejos. Allí escribió varios poemas que se han perdido. Fué rescatado de aquel antro por Manuel Romero; una madrugada, éste lo metió en la diligencia de Puebla y le dió albergue en esa ciudad.

Después de seis meses de permanencia en Puebla, en donde tomó parte en la redacción de un periódico y en algunos trabajos en pro de la causa liberal, volvió a la casa paterna; dos años hacía que había salido de ella (1858 a 1860). “Mi regreso fué la vuelta del hijo pródigo, el olvido de mis faltas presidió el festín de la alegría”. (*Diario*, p. 102).

Fué una aventura amorosa, naturalmente, la que lo obligó a dejar su hogar. Elvira, su marido y su hijo, vivían en su casa cuando llegó; la situación económica de su padre era comprometida y se ayudaban admitiendo huéspedes. Flores, lejos de buscar trabajo y reparar sus faltas, aliviando así la carga de su padre, dejóse arrastrar por su temperamento, alentado por la indiferencia del marido de Elvira, quien nada hizo

² El Dr. don José Castillo y Piña, en su libro *Mis Recuerdos*, publicó íntegra la prosa titulada *Miseria*.

para impedir que continuaran unas relaciones que lo deshonoraban. De ese episodio nació un poema: *Mujer de mi Pasión*,³ y un fragmento en prosa titulado *Suicida*.⁴

Salió de su casa por los ruegos maternos, pero sólo para debilitar más su salud, quebrantada ya por la embriaguez y los múltiples amoríos. A tanto llegó, que presentaba síntomas de locura. “Cuando todos estos estimulantes perdieron su energía. . . recurrí a la mariguana. . . Acaso hubiera yo repetido; pero al día siguiente experimenté una languidez y una torpeza tales en mi cerebro, que temí un ataque de enajenación mental, y me abstuve. . . De tan mísera situación vino a sacarme momentáneamente la invasión de tropas francesas”. (*Diario*, pp. 130 y 133).

Todo sus compañeros se habían dispersado por las luchas políticas; unos habían sido fusilados; otros, como Altamirano, combatían en el Sur. Años de prueba, en que las convicciones políticas no eran temas de conversación, sino que se defendían en arengas y en combates contra el enemigo. Flores siempre fué republicano, pero no hay ningún indicio, en sus escritos de que haya tomado las armas contra el invasor; en cambio, Altamirano, en el prólogo a *Pasionarias*, lo afirma: “fué a combatir en Puebla. . . Defensor siempre de su Patria y de sus ideas, con la

³ Véanse los poemas inéditos.

⁴ Véase el capítulo sobre la prosa de Flores.

pluma y con la acción, supo en la Guerra de Intervención cumplir con su deber como soldado, y a consecuencia de eso, no tardó en ser perseguido y preso en el castillo de Perote, por orden del general francés de Thun, comandante de Puebla”. Con todo, nos hace dudar de esta aseveración la pequeña autobiografía que publicamos en el Apéndice y en la que el poeta no da ningún indicio de las actividades militares que le atribuye Altamirano. “Perseguido a causa de sus ideas republicanas sufrió en la época de la intervención francesa una prisión de cinco meses en la fortaleza de Perote”. Es todo lo que dice, hablando de sí en tercera persona; por otra parte, en su *Diario* relata un episodio en que estuvo a punto de tener un duelo con un oficial francés, hallándose ambos en una tertulia familiar; la intervención de las dueñas de la casa impidió que lo asesinaran, pues confiesa que ignoraba el manejo de las armas. Su casa fué ocupada por oficiales del ejército francés, a pesar de su oposición y “una mañana, un domingo, mi hermano Luis y yo recibimos la orden de presentarnos en la Prefectura Política de T. Allí se nos hizo saber que el orden y la tranquilidad públicos exigían nuestra salida de la ciudad, y se nos consignaba a Perote. Allí tuvimos la población por cárcel. Dos días después se nos encerró en la posada de Sto. Domingo y después de cuarenta días se nos trasladó al Castillo de Perote, de donde no salimos sino tres meses

después". (*Diario*, p. 218). No hubiera ocultado en su diario su participación militar, siendo como era, motivo de orgullo. Pero en su discurso a la muerte de Juárez resulta aún más inconcebible que lo callara; sin embargo de ello a lo único que se refiere es a su prisión. "Allá en la línea oscura del confín de la Patria. . . estaba un hombre. . . de los ojos de aquel hombre irradiaba la luz inapagable de la fe y del patriotismo. . . a ella os volvíais los que peleabais incansables en las montañas, en los bosques, en las llanuras; a ella nos volvíamos los sepultados en los calabozos". No luchó, pues, en los campos de batalla contra el invasor.

La falta de fechas en su *Diario*, que en realidad son más bien sus memorias, hace dudoso el orden cronológico de los acontecimientos que en él narra. Afortunadamente hay en sus manuscritos un poema que aclara la fecha de su paternidad: 1862. De ese mismo año hay en sus memorias la terrible confesión de hallarse atacado por una enfermedad vergonzosa y, a continuación —una vez mejorado—, nuevas lides amorosas, no militares.

De ellas, una tiene importancia; es el relato acerca de una joven fogosa, enamorada, crédula, que fué madre. . . "Difícil me sería explicar lo que experimenté al decirme interiormente: *mi hijo*. Era una mezcla de ternura indecible y de melancolía,

de tristeza... y como de orgullo. Fuí a ver a Lavinia, y a decirle casi con júbilo: cumpliré con mi deber". (*Diario* p. 215). Su naturaleza voluble y enamoradiza, su absoluta falta de responsabilidad, impidieron que cumpliera sus propósitos. La infeliz sufrió sola la indignación de la familia. Su hijo nació el 12 de agosto de 1862 y lo bautizaron con el nombre de Manuel Alfredo.⁵ Murió la criatura por el abandono en que quedó la madre, víctima de un seductor y de las ideas que se tenían del honor. El honor impidió a la familia tratar a la joven como a un ser humano. La obligaron a hacer un largo viaje a caballo con su niño recién nacido; una tormenta en pleno campo y la falta de atención médica, fueron causa de que algún tiempo después falleciera el hijo de Flores.

Al siguiente año la muerte de su padre lo llevó al cementerio. De nuevo "estaba yo solo, más estremecido, más pálido, más espectral que la vez primera. Estaba entre dos tumbas: la de mi hijo y la de mi padre, acabada apenas de cerrar... Había ido a dar el supremo adiós a aquellas tumbas de mi adoración". (*Diario*, p. 222).

Su producción poética está íntimamente ligada con sus amores; de las cincuenta y cinco mujeres de que habla en sus

⁵ Véanse en el Apéndice los poemas inéditos de Manuel M. Flores. Los titulados A la Muerte de un Niño y Sus padres, están dedicados a él.

memorias, interesan aquellas que le inspiraron pensamientos y deseos que cristalizaron en poemas. En recuerdo de una actriz que actuaba en el Teatro Iturbide, llamada Pilar, escribió Oyeme, que se desconoce. La protagonista de Bajo las Palmas es Jenny, la misma de quien hace esta descripción en su *Diario* (p. 75): “sus ojos hebreos circuidos de luengas pestañas rizas, se bajaban brillantes y como espantados. . . Su flexible cintura se doblaba en mis brazos como el tallo del junco. La veía languidecer como la sensitiva, quemada por mis besos”. Descripción que concuerda con estos versos.

Se doblaba cual tierna sensitiva
Al aura ardiente de mis locos besos.

(*Bajo las Palmas*)

Fué un amor extremadamente romántico. Se quisieron con la fogosidad de los veinte años. El vivía entonces en México; era escribiente de un Juzgado. El amor de Jenny compensaba todas sus privaciones y lo hacía feliz. Muchas veces lo sorprendió la luz del sol escribiendo, leyendo las cartas de Jenny “o perdido en las páginas de mi autor favorito, Víctor Hugo”. (*Diario*, p. 71). No fué fácil la separación, que inevitablemente ocurría cuando estaba hastiado. Jenny procuró atraerlo de nuevo con versos apasionados, escritos por ella. A pesar de

todo, la abandonó. Cuando volvió a verla seis años después, estaba casada, tenía hijos y lo había olvidado. “Y yo . . .yo no tengo más que los amargos hijos de mis obras: el hastío, la negrura, la soledad inmensa de mi alma, la nostalgia incurable de la vida”. (*Diario*, p. 85).

Una noche en que presenció una fiesta en la Escuela de Medicina salió impresionado por una mujer de gran hermosura, Eleonora. En estado de exaltación llegó a su cuarto, deseando escribir algo sobre la gloria científica; lo impresionaron los discursos escuchados en Medicina. Escribió varios borradores, y, vencido por el sueño, se durmió. Al despertar, “como si una voz interior me los dictara, improvisé, casi como han quedado después, estos versos: Bésame con el Beso de tu Boca”. (*Diario*, p. 93). El amor, estímulo predominante en su vida, opacó a los demás.

Pocos meses antes de su prisión escribió un bello poema en recuerdo de dos mujeres, Guadalupe A. y Jossy. La primera se hallaba de luto; el poema se titula A una Enlutada. Lo usó en diversas ocasiones, como declaración amorosa, casi siempre con buen éxito. Sus novias sentían predilección por este poema y por el titulado Orgía; Gracia, una de ellas, puso música a ambos. Un amigo de Flores, poeta también, Luis G. Ortiz, pretendió cinco años después que él a esta misma muchacha.

Manuel Flores fué un don Juan de la vida real, a quien se rindieron muchas mujeres; otras, fascinadas por la fama que lo circundaba, por sus apasionados poemas y por su apariencia agradable, se lo disputaban. Juan de Dios Peza, en la sesión que se celebró en memoria del que fuera su íntimo amigo, leyó una poesía en que lo describe admirablemente.

Negra pupila, abierta y fulgurante,
Ancha y tersa la frente pensadora,
Reposado el andar, dulce el semblante,
La mano diminuta y tembladora,

Todo, extrañando el peso del turbante,
Del blanco jaique y de la guzla mora,
Así le conocí, cuando sentía
Amor y juventud el alma mía...

Era, ya lo sabéis, el inspirado,
El egregio cantor de los amores,
El que hablaba el idioma delicado
De las brisas, las fuentes y las flores;

Semejaba en el siglo un desterrado
De las rondas de antiguos trovadores
Que en alta noche el mandolín tañía
Al pie de la callada celosía.

(En memoria del poeta M. M. Flores)

Hablaba con ardor no fingido y tenía en la voz inflexiones hondas y cálidas. Esto explica el por qué era constantemente invitado a tomar la palabra en fiestas escolares y artísticas, en ceremonias políticas, en el Congreso y en momentos lucuosos para la Patria; porque sabía conmover al auditorio, arrebatarlo en el vuelo de su imaginación y arrancarle ovaciones estruendosas. ⁶ Su popularidad hizo escribir a Peza: "para ser inmortal tienes derecho". Esta opinión, que compartían muchos en su época, se trocó por otra llena de desprecio, de los críticos que sólo tomaron en cuenta las censuras de Menéndez y Pelayo, sin recordar la alabanza merecida que el mismo crítico le tributó al decir que "fué un poeta brillantísimo". ⁷

Resumiendo su vida, que puede dividirse en dos: antes y después de conocer a Rosario, podríamos cerrar este período con su propia autobiografía.

Tanto he querido y con pasión tan loca
Que dejé, sin sentirlo en mi embeleso,
Un poco de mi vida en cada boca,
Un pedazo de mi alma en cada beso.

(*Hojas Dispersas, XXVIII*).

⁶ De la popularidad que disfrutó en su época nos da una idea clara en la carta fechada en enero de 1879 que puede verse en el Apéndice.

⁷ Menéndez y Pelayo, *Antología de Poetas Hispano-Americanos*. Madrid, 1928. Tomo I, p. CLVII.

El amor que le inspiró Rosario durante los últimos diez años de su existencia fué completamente distinto de todos los demás; fué el verdadero amor de su vida. Si antes había sido enamorado y voluble, con ella lo vemos a través de sus cartas profundamente enamorado y leal. . . “escribeme tú, la Rosario amada de los poetas, la mujer bella de corazón de fuego y alma voluptuosa, que sabe inspirar el amor porque lo sabe comprender. . .” (Septiembre 3, 1874). Sí, Rosario de la Peña fué la amada de los poetas; Ignacio Ramírez, Manuel Acuña, Manuel Flores, Angel de Campo, Luis G. Urbina, José Martí, el ilustre cubano, y otros cantaron su belleza, se disputaron su amor en poética competencia que engalanó el famoso Album de Rosario, donde encontramos la impotente queja del Nigromante frente a la juventud de sus adversarios, Acuña y Flores. El primero sucumbió en buena lid, según la conseja popular; desdeñado por la mujer adorada, epilogó trágicamente una vida que mucho prometía, envenenándose. Este suicidio coincidió con la publicación del Nocturno a Rosario y causó revuelo en las juntas literarias de toda la República y de Centro y Sudamérica, las que señalaron como culpable a Rosario, a quien apellidaron, desde entonces, Rosario la de Acuña. Movidado por el deseo de saber lo que de cierto había, visitó México un escritor argentino, Carlos E. Amézaga, y entrevistó a Rosario varias veces, interrogándole sobre el particular; y tanto

él como don José López Portillo y el Dr. don José Castillo y Piña, a quienes confió, sobre todo al último, su historia sentimental, han desbaratado esta ficción, pues por medio de ellos confesó públicamente que el predilecto de su corazón fué Manuel Flores.⁸

De la correspondencia de Rosario a Flores sólo conocemos el poema que a petición de ella escribió Francisco Cosmes y que acompañó el retrato que tantas veces le pidiera aquél.

“Voy a cegar” me dices en tu carta
Y verme quieres por la vez postrera. . .
¿Soy la misma, verdad? la misma frente
En que tu imagen sin rival vivía.
Los mismos labios que besaste ardiente
El mismo pecho que por ti latía.

¿Por qué no unieron sus vidas, amándose tanto? Por la situación económica y las numerosas enfermedades de Flores, que fueron el azote de su vida desde su más temprana juventud y originaron su tristeza constante, y que corroboran la irónica

⁸ Rosario de la Peña fué novia del Coronel Don Juan Espinosa y Gorostiza, nieto del célebre poeta mexicano Don Manuel Eduardo de Gorostiza, el cual, estando a punto de casarse con ella, murió trágicamente en un duelo; y de Manuel M. Flores, pero nunca la unió con Acuña otra relación que la de la amistad, según ella misma declaró destruyendo la creencia de que el suicidio de Acuña había sido motivado por celos o infidelidad de su parte.

opinión de Huxley (“¿No le ha llamado a usted nunca la atención la copiosa y delicadísima literatura romántica, que se ha originado por el mal tratamiento médico?”)

Cierto es en parte. Flores no salía de un círculo vicioso. La búsqueda del placer le enfermó. Las enfermedades le producían decaimiento y abulia, pasaba las horas ingiriendo estupefacientes que agravaron y complicaron sus males. Enfermó de la sangre, del hígado y del cerebro. Esto parecía no tener importancia, y la familia de Rosario, temerosa del ridículo ante la sociedad, envió a Don Guillermo Prieto, para averiguar la causa del incumplimiento de su promesa matrimonial. Flores le escribió el resultado de la entrevista: “Don Guillermo Prieto me habló de ti. . . yo le he hablado del infinito amor que te consagro, de mi esperanza suprema: unirme a ti. . . Rosario, por lo que más ames. . . ¡No dudes de mí! Cuando no te ame, será porque ya no viva”. Esto lo escribía en febrero de 1875. Había conocido a Rosario en la casa del Director del Conservatorio de Música, Alfredo Bابلot, el 25 de agosto de 1874.

Por primera vez sintió el deseo de pertenecer a una mujer. El hombre ansioso de placer depuró su espíritu, ascendió a planos hasta entonces desconocidos. Las penalidades y los crueles sufrimientos torturaron su cuerpo, pero elevaron su alma. “Mi amor no es ya solamente un amor de orgullo, de

pasión, de voluptuosidad; es un amor de gratitud, de consuelo, de redención". Escribía en una de sus últimas cartas.

Aún faltaba el remate digno del cúmulo de padecimientos por los que atravesó. La ceguera, que empezó a manifestársele siete años antes de morir con ligeros dolores de cabeza, y dificultad para leer o escribir que se nota en sus manuscritos perfectamente, aumenta con el tiempo, y después sólo firma las cartas dirigidas a Rosario y necesita la ayuda de un lazarillo.

Doblegado por el infortunio se resignó; aceptó lo que siempre le había parecido imposible: la oscuridad física y espiritual de renunciar a Rosario. La felicidad huía de sus manos, pero aún le quedaba el consuelo de ser amado. "Tú has vivido siempre conmigo. . . estás en mi corazón como está mi propia sangre. . . Mis ojos casi ciegos necesitan de la luz cariñosa de los tuyos. . . Algunas veces pienso que voy a cegar por completo y que no volveré a verte: este pensamiento me espanta y me entristece; quisiera verte por la última vez aunque fuese un solo instante. Pero si Dios no lo quiere así, si la luz del día se ha de apagar sin que te vea, créeme, Rosario, tú serás en la noche de mi vida lo que hoy eres en la soledad de mi alma entre todos mis recuerdos de amor; la única, la inolvidable, la eterna". (1882).

Después de diez años de amor, en los que se vieron pocas

veces, Rosario pareció olvidarlo. Su desesperación fué completa.

¿Y es verdad? ¿Es verdad? ¿La horrible ausencia.
Con su alma de tinieblas ha borrado
La estrella de tu amor?...

¡Mas basta, corazón! Te quiero grande,
Ultima sea esta lágrima de fuego,
Que te arranca el recuerdo. ¿Qué le importa,
Qué le importa la luz al que está ciego?

¡Quédate solo con tu amor postrero,
Mi fiero corazón... lámpara hermosa
Ardiendo en las ruinas de un santuario
Sin Dios y sin altar! Queda encendido,
Amor, último amor a mi Rosario,
Como mi alma inmortal y solitario,
Impasible y fatal como su olvido".

(Decepción, 1885).

Fué un olvido transitorio debido a causas que se ignoran, pues por Rosario se sabe que expiró en medio de las mayores angustias, pero sostenido por una fe ardiente en los destinos de ultratumba y por los brazos de su amada que no le aban-

donaron en aquellos instantes supremos. Fué enterrado en el Panteón de Dolores, pero sus restos se han perdido.

Años más tarde continuaban los poetas sintiendo la misteriosa fascinación que ejercía sobre ellos aquella mujer excepcional, entristecida por la muerte del que tanto la amó. Urbina, enamorado también de ella, le dedicó muchas poesías:

Me atrae tu dolor, porque yo adoro
Lo infinito, lo inmenso;
Y tu dolor es un profundo abismo
Como el mar, como el cielo

Pero te traigo lo último que queda,
...lo que escondo en mis versos;
Lo que tú has inspirado, lo que es tuyo
Para tus labios, besos;
Para tus desengaños ilusiones;
Para tu frente, sueños,
Luz para tu alma, fe para tus dudas,
Flores para tus muertos!..

(A Rosario, 1890).

Rosario de la Peña pertenece a nuestra historia literaria tanto como el más inspirado poeta de nuestro Romanticismo, Manuel M. Flores.

III

LA POESIA

MANUEL M. FLORES reunió por primera vez sus poesías en un volumen titulado *Pasionarias*, con prólogo del propio autor y epílogo de Manuel Olaguíbel, en 1874, edición que es poco conocida. Cuatro años después publicó otro pequeño tomo titulado *Páginas Locas*, que es una rareza bibliográfica; parte de esos poemas se hallan en la segunda edición de *Pasionarias*, publicada en 1882, con prólogo de Ignacio M. Altamirano.

Después se han hecho muchas reediciones: la de 1886, editada por Garnier; la de 1911, editada por la Vda. de Ch. Bouret, y otras dos sin fecha: una de la Editorial Atlante, de Barcelona, y otra de la Editorial Iris, de San Antonio Texas.

Existe además un tomo titulado *Poesías Inéditas de M.*

Flores, de la Biblioteca de Poetas Americanos, publicado por la Librería de la Vda. de Ch. Bouret en 1910 y 1912.

He consultado todos estos libros para asegurarme de que no han sido publicadas hasta la fecha las poesías que más adelante señalo como inéditas.

a) LOS TEMAS DE FLORES

Manuel M. Flores fué ante todo poeta lírico.

Cierto es que tiene poesías épicas notables; pero vibra en él con mayor intensidad la cuerda íntima, sentimental.

El romanticismo no concibe otra poesía que la inspirada. ¿Qué es la inspiración para este romántico?

Espíritu de luz y de consuelo,
Inspiración que por mi sien resbalas...

(Pensar. Amar)

Los estímulos que mueven su inspiración son ópticos y auditivos, sus descripciones, sus metáforas nos hablan del sonido.

Angela, te escuché. El alma mía
De arrobamiento presa,
Al beso de tu voz se estremecía.

Tu voz es la delicia

.....
Incomparable nota

Del alma soñadora desprendida

(La Diva Angela).

Y metáforas que nos impresionan visualmente.

¿Quién encadena a estúpido sosiego,

A lánguido desmayo,

Las águilas del trópico, que tienen

Para mirar el sol ojos de fuego

Y alas que cruzan la región del rayo?...

(A los que estudian)

En el aspecto descriptivo, uno de los temas más favorecidos es la creación; un mundo deslumbrante, voluptuoso, antropomórfico nos regala su rica fantasía.

Era la hora nupcial. Dormía la tierra

Como una virgen bajo el casto velo,

Y el regio sol al sorprenderla amante

Para besarla, iluminaba el cielo.

(Eva)

Si examinamos la poesía de Flores veremos que entre los temas preferidos ocupan un lugar notable, al lado de las poe-

sías eróticas y las descriptivas, aquellas en que se revela un gran pesimismo, un dolor profundo y sincero, que emana de lo íntimo de su ser. Una tristeza incurable lo acompañó desde los tempranos días de su permanencia en Letrán y se fué acentuando con las vicisitudes de su vida: la prisión, “fosa mortuoria, bañada por las sombras del olvido”; la muerte de su padre.

¡Solo, ante Dios, en tu dolor sin nombre
Inagotable llora
Las más acerbadas lágrimas del hombre,
Y a ese viento que gime, a esas tinieblas
En que flota el pavor, a ese callado
Espantable caos del infinito,
Arroja delirante,
Desesperado corazón, tu grito!

(Mi Padre Muerto)

Los desengaños amorosos, que si en un principio fueron tomados con optimismo;

¿Sufrir?... ¡Qué importa!... el llanto derramado
Es purificación, es el bautismo
Que necesita el corazón manchado
Para alzarse a la fe del idealismo.

(Pensar. Amar)

poco a poco fueron haciendo un surco más hondo:

Soy el recuerdo de una dicha, espectro
Del alma en las ruinas escondido,
Soy un inmenso corazón herido
Que nadie curará.

(*Hojas Dispersas, IV*).

Algunas veces se revuelve como animal herido y lanza estrofas como éstas:

¡Maldita sea la lágrima que vierta
Por un recuerdo para siempre infame!
Que en mi boca la lengua quede yerta
¡Cada vez que te llame!

(*De Páginas Locas, XXV*).

El que supo de todos los dolores, de todos los fracasos, de todas las soledades, resume su vida diciendo:

Mi espíritu ha cruzado por desiertos
Sin camino ni luz, mudos, sombríos
Como los campos en que están los muertos,
Como la noche de los duelos míos.

(*María*)

El nocturno es un tema que, unido al fragor de la tempestad, ha sido motivo de inspiración genuinamente romántica;

pero en este caso no es la naturaleza espejo del alma: es una fuerza avasalladora que la despierta de su letargo y al sacudirla le devuelve acentos viriles:

Al estallar el trueno, es cuando siento
 Latir mi corazón, latir henchido
 De salvaje embriaguez... Quieren mis ojos
 Su mirada cruzar fiera y sombría
 Con la mirada eléctrica del rayo
 Fatídica también... ¡Mi pecho ansía
 Aspirar en tu atmósfera de fuego
 Tu aliento, tempestad!... Y que se pierda
 La ardiente voz de mi agitado seno
 En la explosión magnífica del trueno.

(La Noche)

El tema del nocturno lo trata también al estilo de Poe en *El Cuervo*, creando un ambiente de expectación y misterio; con intervención de lo sobrenatural y fantástico.

Sonaron doce campanadas lúgubres,
 Y la última al vibrar,
 En silencio y de súbito mi lámpara
 Apagóse...

¿Quién va?

¿Quién a estas horas a mi puerta, insólito
 Así puede llamar?

Nadie... Es el viento que empujó colérico
 Las puertas al pasar.
 Mas ¿quién se queja?... ¿Qué lamento tétrico
 Es ese funeral?

(*A Media Noche*).

La patria en guerra con el invasor es un tema que lo incita
 a dejar la lira y a sonar el caracol guerrero.

Alcemos nuestro lábaro en la cumbre
 Esplendorosa de granito y nieve
 Del excelso volcán, a donde raudó
 Entre el fulgor de la celeste lumbre
 Tan sólo el cóndor a llegar se atreve.

.....
 ¡Allí queda ese campo de pelea
 Donde hollaron las cruces de Crimea
 Los cascos del corcel de Zaragoza!

(*Oda a la Patria*)

Canta las bellezas naturales de la patria con sin igual ternura.

Patria, nido de amor, grupo de flores,
 Que besa el sol y que enamora el día,
 Santuario de la fe de mis mayores,
 Tierra de la beldad y los amores

E incomparable amor del alma mía;
 Hogar del corazón Patria del alma,
 Méjico la gentil virgen azteca,
 Como Venus nacida de las olas,
 Envuelta como Venus en la espuma,
 Y robada al Amor de Moctezuma
 Por las audaces manos españolas;

.....
 ¡Quiero que bella sin rival te llamen
 Y grande te respeten y te admiren!

(En la Exposición Industrial de Puebla)

Entre los temas afocados en una posición espiritual objetiva o épica está la admiración hacia las ciencias, tan profundo y generalizado en todo el siglo pasado.

No es la ciencia relámpago que hiere
 Un instante la vista y se deshace;
 Sino el astro inmortal, la estrella fija
 Que en la serena frente de los siglos
 Inapagable encienden
 Mil ráfagas de luz que se condensan,
 Ráfagas que alumbrando se desprenden
 De los grandes espíritus que piensan.

(A los que Estudian)

Se aparta, no obstante su fe absoluta en el saber, de la

corriente positivista de su época. Sus creencias políticas no alteraron sus creencias religiosas.

El mundo de los hombres ya no existe...
Estoy solo con Dios en lo infinito.

(Las Estrellas)

El tema más importante y al cual pueden subordinarse todos los demás; en el que aparece la suprema preferencia del poeta, es la mujer. Son para ella sus más sentidos poemas de amor —filial, espiritual o sensual—, de amistad y de dolor. Enamorado o triste, ardiente o despechado, su inspiración gira siempre alrededor de su madre, su amiga, o su amada. Y si lo que canta es la Patria, el Arte o las Ciencias, y si lo que describe es la Naturaleza, sus imágenes no por eso dejan el campo del amor, se revisten de una forma femenina indispensable para hacer brotar su inspiración.

Amé el amor. Mi juvenil anhelo
Amor y sólo amor quiso en la tierra...
Ignoraba el tesoro de consuelo
Que la amistad de la mujer encierra.

(Amistad)

Eva, la primera mujer, bíblica, resume en sí este tema con gran brillantez:

¡Eva era el alma en flor del Paraíso!

.....
 Suave, indecisa, sideral, flotante,
 Como el leve vapor de las espumas,
 Cual blanco rayo de la luna, errante
 En un jirón de tenebrosas brumas,
 Emanación castísima y serena,
 Del cáliz virginal de la azucena,
 Perla viviente de la aurora hermosa,
 Ampo de luz del venidero día
 Condensado en la forma voluptuosa
 De un nuevo ser que vida recibía,
 Una blanca figura luminosa
 Alzóse junto a Adán...

(Eva)

¿Cuál es la posición poética de Flores ante la mujer?

El alma a tus ojos llega
 Cual mariposa a la luz,
 Loca, deslumbrada, ciega...

(A una enlutada)

Poeta erótico por excelencia, Flores sobresale sin duda en las poesías de tema amoroso; pero no sabríamos si descuella más en las que su pasión adquiere tonos ideales o en aquellas en que canta sin velos ni reticencias el amor de dos seres atraí-

dos por sus encantos físicos a la manera pagana, sin sombras de pecado que dieran un sesgo tortuoso y atormentado al amor.

Ardiente en mi mejilla de su aliento
Sentía el soplo suavísimo, y sus ojos
Muy cerca de mis ojos, y tan cerca
Mi ávido labio de sus labios rojos,
Que rauda y palpitante
Mariposa de amor el alma loca,
En las alas de un beso fugitivo
Fué a posarse en el cáliz de su boca...

(*Nupcial*)

Más conocido es por los poemas de este tipo que por aquellos en que el tema amoroso adquiere un matiz contemplativo y platónico.

¿Para qué la palabra si las almas
se estaban en los ojos adorando?

(*Nupcial*)

¿Te ha desvelado el eco de un acento?
¿Besaste el muro en que pasó una sombra?

(*Orgía*)

La asimilación del lenguaje de los místicos es en algunas estrofas admirable. Románticos y místicos vivían en adoración;

la entrega era absoluta; los sentidos, convertidos en aparatos receptores sutilísimos, les permitían percibir cualidades inadvertidas para la mayoría. Solamente que el objeto amado por unos y otros los conduce a rutas diferentes. Las metáforas de que se valen los místicos son sensuales en apariencia, ya que se desconoce el lenguaje divino; todo en ellos es simbólico; las que inspiran hombres o mujeres no tienen ese giro indirecto: corresponden a realidades.

Bésame con el beso de tu boca
cariñosa mitad del alma mía.

(Un beso nada más)

[Béseme de besos de su boca, porque buenos (son) tus amores más que el vino].

(Cantar de los cantares)

Idénticas, mezcladas, confundidas
Cual la llama y su luz,
Nuestras almas no saben siendo una
Si eres yo, si soy tú.

(No... no te digo adiós)

Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el pabilo, y

la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pabilo de la cera.

(Santa Teresa, *Séptimas Moradas*, Cap. II)

En todos los temas de la poesía de Flores existe un predominio de la imaginación y de la sensibilidad, un desbordamiento pasional, una exaltación de lo individual; hay una protesta contra todo vínculo social y un deseo de tornar al estado de naturaleza, una añoranza por el paraíso perdido que los románticos sitúan, consecuentes con su pesimismo, en el pretérito. Hay despreocupación por la forma, y cierta tendencia idealista en unos poemas que hace resaltar el realismo de otros escritos con cruda sinceridad y con un tono personal muy marcado. Se aparta del concepto romántico de la mujer, como figura celestial, que en muchos poetas es sólo una proyección espiritual subjetiva; para Flores es siempre un estímulo que opera la realidad viva; lo que cambia es su reacción a ese estímulo: si unas veces es completamente sensual, otras es espiritual.

b) EL ESTILO

El estilo de Flores es, en términos generales, descuidado; pero no lo es en relación con la tendencia de su época, que

desdeñaba el retoque. Como él asienta en el prólogo de la primera edición de las *Pasionarias*, “por malo que sea un libro de la naturaleza del presente, no se rehace con la espontaneidad, con el colorido, con el ingenuo sentir del primer momento”. Muchos poemas fueron escritos dos y tres veces, con ligeras variantes; otros fueron reducidos grandemente y a veces rehechos por completo.

Entre los no publicados no hay ninguno que tenga el valor literario que poseen sus mejores poemas. Esto habla en favor de la autocrítica a que sin duda los sometía. Es también indicio de que la espontaneidad iba cediendo campo a la preocupación por la forma.

Algunas modificaciones resultan a mi juicio inferiores al original.

¿Por qué me desamparas si te sigo
Miserable arrastrándome de hinojos?

(*Gracias mi Dios, Cuaderno VI*)

Mas ¿por qué me abandonas si te sigo
Miserable arrastrándome de hinojos?

(*María. Pasionarias*)

En la primera versión, que corresponde a sus manuscritos, tenía mayor riqueza significativa. En la segunda, la conjunción “mas” le resta fuerza y hace que se cambien los acentos, a

pesar de que, más espaciados, como en el primero, concuerdan mejor con la súplica expresa.

Necesito un ardiente torbellino
 Que arrastre con su vértigo el pesar.
 (*Orgía, Cuaderno VI*)

Que pase por el alma un torbellino
 Y barra en ella cuanto en ella hay!
 (*Orgía. Pasionarias*)

El primero es un verso eufónico, bien acentuado y con un final sonoro. El segundo es desmayado y monótono, la palabra final da la impresión de una exclamación de dolor desagradable.

Algunas variantes en sus versos demuestran el pulimento a que sometió su producción poética.

Y luego le escuchaba en los céfiros.
 (*María. Pasionarias, 1874, p. 289*)

Y luego de los céfiros errantes
 Yo le escuchaba en los volubles giros.
 (*María. Pasionarias, 1882, p. 480*)

Corrigió la diástole innecesaria que había: “céfiros”; aumentó un verso y el conjunto ganó en brío y expresión.

*Pobre de ti, mujer; pobre yo mismo,
 Pobre dicha también y pobre vida.
 ¿Has amado mujer?...? Qué eterno abismo
 Deja amor en el alma descreída!*

(Orgía, Cuaderno VI)

Siempre en la copa del placer el tedio,
 Siempre en la copa del amor el duelo;
 Para el alma ya enferma no hay remedio,
 Para un maldito corazón no hay cielo.

(Orgía. Pasionarias)

Suprimió cuatro adjetivos iguales y concretó, en los primeros dos versos, el credo romántico.

Hay en los poemas que se publicaron con el título de *Poesías inéditas* uno cuya forma fué acaso inventada por Flores. Es una estrofa de siete versos.

¡Qué bello es el crepúsculo
 Del moribundo día
 Con su indecisa luz!
 Ansiosa el alma mía
 Espera el melancólico
 Instante en que la sombra
 Extienda su capuz.

.....
 Quizá a ese mundo fúlgido,

Las almas que se aman
 Ausentes, con dolor,
 Se citan y se llaman,
 Para el abrazo místico,
 Nupcial y misterioso
 Del ideal amor.

(*Las Estrellas*. 1869. Poesías Inéditas, p. 113)

No tiene gran valor melódico, es una forma rebuscada. Sus mejores composiciones están en forma de serventesios, silvas o, al estilo de Bécquer, en rimas.

En muchos versos hizo correcciones eufónicas. Hay varios que pueden servir de ejemplo.

El corazón nomás vive de amores
 Pero vive el espíritu de ciencia.

(*A los alumnos*, Cuaderno VIII)

Si sólo vive el corazón de amores
 Sólo vive el espíritu de ciencia!

(*A los alumnos*, *Pasionarias*)

Suprimió dos palabras que afeaban los versos primeros: “nomás” y “pero”.

Desconocido Ser, cuanto te invoco
 ¿Es que te amo, te busco. .. que te temo?

(*Orgía*, Cuaderno VI p. 6)

Incomprensible Ser, cuando te invoco
 ¿Es que te busco?... ¿que tus iras temo?

(*Orgía. Pasionarias. 1874, p. 307. Pasionarias, 1882, p. 503*)

Quitó un tiempo verbal innecesario; y el grupo “que te temo”, duro de sonido.

Por qué mi alma, flor de las tinieblas,
 Cáliz de amor, de llanto y de dolores,
 Se abre en tu seno frío.

(*La Noche, Pasionarias, 1874, p. 275*)

Mi alma es la flor, la flor de las tinieblas,
 El cáliz del amor y los dolores,
 Y se abre ¡oh noche! en tu regazo frío.

(*La Noche, Pasionarias, 1882, p. 465*)

Suena mejor el primer verso sin la forma interrogativa. La repetición de “flor” le da énfasis. El segundo tiene mayor suavidad. El tercero lo cambió por un buen endecasílabo, con un vocativo que le da sonoridad.

Flores incurre en varias licencias: exceso de adjetivos y de gerundios, empleados éstos muchas veces como tiempos verbales; tiene algunos versos cojos y cambios en el acento natural de las palabras por exigencias del ritmo.

Entre los manuscritos y las diferentes ediciones de sus poe-

sías hay en general tendencia a amplificar el número de sílabas en los versos. La mayoría son de siete y de once sílabas, aun cuando excepcionalmente usa versos de cinco, de seis, de ocho y de catorce sílabas.

Escribe palabras tales como “ruínas” y “crüel”, con diéresis, a semejanza de los poetas castellanos de los Siglos de Oro, según los estudios que de ellos ha hecho Robles Dégano.¹

Suprimió entre sus manuscritos y las ediciones aquellos versos demasiado libres en la idea que tenían expresiones o adjetivos prosaicos.

La rima en una de las traducciones (Las Furias, de Lessing) está formada con diminutivos que no hacen buen efecto. Usa a menudo la palabra “encesos”, que para él significaba encendidos, como consonante de besos. Muchas veces la rima está formada por tiempos verbales, como en algunos sonetos de Garcilaso y Sor Juana.

c) FUENTES Y PARANGÓN

MANUEL M. FLORES tiene semejanzas y divergencias con los poetas más notables del romanticismo mexicano. Un esbozo crítico señalará qué es lo que hay en él de original y propio, y

¹ Robles Dégano, Felipe. *Ortología Clásica de la Lengua Castellana*. Madrid, 1905.

qué es lo que tomó del medio ambiente y de sus contemporáneos.

Fernando Calderón es un poeta de romanticismo medido, capaz de criticar las exageraciones del propio movimiento. Su producción dramática es superior a la lírica, en la cual le falta efusión. Tiene imágenes usadas por casi todos los románticos: la fugacidad del amor y la falsedad de los sentimientos ajenos. Flores, en sus poemas patrióticos, tiene mayor ímpetu que Calderón; a diferencia de éste, no busca temas extraños, sino de su país nativo; y no critica las fallas del romanticismo.

Rodríguez Galván es más apasionado y más vehemente que Calderón; estas cualidades son propias de la lírica, y a ella se ajustan mejor los arrebatos de su naturaleza, exacerbados por innumerables cuitas. Su Profecía de Guatimoc, a pesar de las dificultades que ofrecía, es una buena poesía épica. Flores trata este mismo tema en uno de sus discursos, y en una composición corta, titulada Guatimoczin, (en prosa) en que sugiere la conveniencia de imitar a José Peón y Contreras en sus romances, y a José Fernández de Lara, quienes escribieron, en poemas o en leyendas, los gloriosos episodios de nuestra historia, "formando así los primeros cantos de nuestra epopeya nacional". Rodríguez Galván y Flores fueron apasionados poetas líricos.

Ignacio Ramírez difiere de los románticos en el viril orgu-

llo que expresa en su poema *A los Desgraciados*, junto al cual resultan excesivos los lamentos y las lágrimas que derraman a cada momento los románticos genuinos. Se le ha colocado entre los llamados clásicos y tiene, como ellos, una mayor preocupación por la forma. En el otoño de su vida cantó el amor, pero su pensamiento es una pura añoranza de mejores días. Flores ocupó puestos políticos, pero la política nunca llegó a ser para él una pasión como lo fué para el "Nigromante". Su más copiosa fuente de inspiración es la mujer y el amor, temas en que no sobresale Ramírez.

Guillermo Prieto fué el poeta de la musa folklórica, y en ese género tiene un lugar muy señalado. De romántico tiene la sinceridad y espontaneidad de su versificación, su amor al pueblo y cierto egocentrismo. Flores comparte con "Fidel" su exaltación patriótica y su cariño profundo por nuestras clases humildes.

La poesía de Acuña difiere por completo de la de Flores, pues mientras éste se sentía atraído por el amor, la naturaleza, la vida, Acuña tiene como tema dominante la muerte, el escepticismo, la convicción íntima y profunda de no hallar amor, ni comprensión, ni amistad; sus poesías humorísticas tienen sabor amargo. Su posición es escéptica. La de Flores es totalmente distinta; es el poeta de la fe renovada siempre en la amistad, en el amor, en la religión. Fué un extravertido. Ne-

cesitaba trasladar al papel todas sus impresiones, sus recuerdos, sus dolores; en cambio, Acuña piensa demasiado en la reacción de los demás y se retrae.

Hay una diferencia enorme entre las dos composiciones que escribieron ambos poetas con motivo de la muerte de sus padres; la de Acuña, Lágrimas, nos deja fríos, indiferentes. La de Flores no puede ser leída sin emoción.

Ambos tienen confianza ilimitada en el poder humano creador, en el pensamiento que adquiere posibilidades infinitas en cerebros privilegiados.

—¡Adelante! —se dijo—; El mundo es poco
Para encerrar mi espíritu...! ¡Hasta el cielo!
Y sin mirar siquiera por donde iba,
Se lanzó despeñado como un loco,
Con la mirada arriba... siempre arriba.

(*El Hombre*) Acuña.

Flores expresa esa convicción propia de la época y de sus naturalezas exaltadas.

Sentí que abrasador el pensamiento
El raquíptico cráneo me rompía
Y águila audaz de poderoso aliento,
En pos de libertad y firmamento
Sus alas impacientes sacudía.

(*A la Soc. Rodríguez Galván*)

Acuña tenía por principal preocupación la muerte, la negación de la existencia de Dios —no muy sólida, pues lo invoca a menudo; unas veces lo acepta, otras duda— y el más allá se convierte para él en una obsesión. Pudo haber seguido los pasos de Poe en sus merodeos fantasmales, por la complacencia con que observaba lo cadavérico y sepulcral.

El aniquilamiento del espíritu por la muerte es una de las ideas que el medio ambiente mezcla en la poesía afirmativa del poblano.

¡Mirad mi corazón! Le ha consumido
Esta fiebre de amar nunca saciada;
En pos de un imposible ha envejecido,
En pos de un sueño. . . que será la nada.

(*Mis sombras*)

Acuña tiene influencia de Espronceda, especialmente en los siguientes endecasílabos:

Yo pregunto señor, ¿qué habré ganado
Con tratar lo que todos han tratado,
Si al hacerlo no digo nada nuevo?...

Tomados sin duda de *El Diablo Mundo*, en que el cantor de Teresa escribió:

¿Qué habré yo de decir que ya con creces
No hayan dicho tal vez los que murieron:
Byron y Calderón, Shakespeare, Cervantes,
Y tantos otros que vivieron antes?

Ignacio Altamirano es el mejor poeta descriptivo de su generación, y éste fué el género que más cultivó. “Estos cuatro idilios —escribe en una advertencia— pertenecen verdaderamente al género descriptivo, al que tengo suma afición”.¹ La naturaleza que pinta tiene frescura y plasticidad; es objetivo el relato de lo visto en sus sierras de Guerrero, mientras que Flores no tiene propiamente poesías épicas fuera de las que consagró al tema de la patria; sus descripciones son arrebatos líricos, los paisajes exteriorizan su estado pasional, pero no se deleita en la contemplación de la naturaleza por la naturaleza en sí, como Altamirano. En el género erótico las consideraciones de orden social embarazaron tal vez la libre expresión de su pensamiento. “Confieso —escribe al final de sus cuatro idilios, *La Flor del Alba*, *La Salida del Sol*, *Los Naranjos* y *las Amapolas*— que he tenido alguna vacilación para publicarlos, temiendo que se juzgasen demasiado libres”.² A continuación justifica con abundantes ejemplos de autores clásicos el que se haya permitido escribirlos. Flores escribió lo que sintió

¹ Altamirano, *Rimas*, 1a. ed., p. 23.

² *Ibid*, p. 25.

sin trabas espirituales; lo único que trata de suavizar es el juicio del que busca erudición en la poesía. Así lo dice en el prólogo de las *Pasionarias* de 1874.

“Estas páginas no fueron escritas para ser publicadas. Pobres flores caídas del corazón al soplo de la vida, yacerían para siempre en el polvo, si la mano de la amistad no me obligase a recogerlas y formas con ellas el marchito ramillete de lo que fué mi alma. Así, pues, carecen de toda pretensión literaria. Yo no podría escribir nunca para los que saben. Si fuera permitida a mi pobre libro alguna pretensión tendría la de ser para los que sienten: me sería grato despertar un eco simpático en alguna alma hermana ignorada y sufriente”.

Esta es una diferencia radical. Al enfocar la vida uno tiene escrúpulos que lo inhiben, por el predominio de la razón sobre el sentimiento, el otro desea conmover únicamente, es un sentimental.

De las poesías de ambos hay tres que presentan extremada semejanza; pero no podríamos decir si son simple coincidencia, por ser ideas e imágenes propias del gusto de la época, o si las lecturas que hacían de sus poemas uno y otro los llevó a imitarse. ¿Quién imitó a quién? Sólo podríamos aventurarlo teniendo las fechas de los poemas de Flores, para saber si son anteriores a los de Altamirano.

Y vine a verte en la montaña oscura,
 Aquí en las altas rocas solitarias
 Del venerable bosque en la espesura;
 Vengo a verter el llanto de la amargura
 Al murmurar mis férvidas plegarias.

(*La Cruz de la Montaña*) Altamirano

Pero en medio del bosque, en el desierto
 Donde vive la palma
 O a la orilla del mar, do resplandece
 Naturaleza en tempestad o en calma,
 Es Dios quien habla al alma.

(*Hojas Dispersas, XVI*) Flores

Quando una nueva pasión llama a sus puertas se admiran de encontrarse un eco simpático en el corazón, ese órgano tan usado por los artistas. Adviértase la puntuación y el título netamente romántico.

¡Aun vives, corazón! Vives... palpitas
 ¿Qué es esto, corazón?... te creí muerto...
 ¿Por qué tiembles así, por qué te agitas
 En tu sepulcro destrozado y yerto?

(!) Altamirano

¿Qué?... ¿mi corazón despierta
 Y ya sacudiendo altivo

El polvo de su fe muerta
 Se alza con la herida abierta
 Pero palpitante y vivo?

(*Hojas Dispersas, IX*) Flores

Por último, esta estrofa final de un poema de Altamirano, que apareció por equívoco en una Antología de Poetisas,

Mi alma adora lo bello, y cree, señora;
 Te conoce sin verte, y su fe es tanta,
 Que como al Dios a quien no ha visto, ahora
 Como ha cantado a Dios, así te canta
 Como ha adorado a Dios, así te adora.

(*A Ofelia Plisse, 1865*)

Usa la misma metáfora empleada por Flores con mayor soltura.

Como en la sacra soledad del Templo
 Sin ver a Dios se siente su presencia,
 Yo presentí en el mundo tu existencia,
 Y como a Dios, sin verte, te adoré.

(*Amémonos*)

Comparar a Flores con sus autores preferidos de habla española, Espronceda y Bécquer, tiene también un gran interés, porque la influencia de ellos es más directa que la de Víctor Hugo, Musset o Lamartine.

Hay en los manuscritos de Flores frecuentes alusiones y citas de Espronceda, a quien declara uno de sus autores preferidos. Quise comprobar la influencia que haya quedado en su obra y hallé varias metáforas iguales, y adjetivos usados por Espronceda.

Inspiraba en el alma un ansia eterna
De amor perpetuo y de placer sin fin.

(*A una Estrella*) Espronceda

Mis labios beban en tus labios rojos
Ansia perpetua de placer sin fin!

(*Orgía*) Flores

Soñaron con deleites y amores; en éstos fueron infortunados, de aquéllos se hastiaron.

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,
En tus brazos en lánguido abandono,
De glorias y deleites rodeado,
Levantar para ti soñé yo un trono;

Y allí tú venturosa y yo a tu lado,
Vencer del mundo el implacable encono,
Y en un tiempo sin horas y medida
Ver como un sueño resbalar la vida.

(*A Teresa*) Espronceda

Tú lo sabes ¿verdad, hermosa mía?...
 Que si esta loca gloria que ambiciono
 Pudiera yo alcanzar, levantaría
 A nuestro amor y tu beldad un trono.

Con mi tesoro de ternura inmenso,
 Con mi poder, mi gloria, mi riqueza...
 El mundo entonces quedaría suspenso
 Ante mi regio amor y tu belleza.

(*Guirnalda*) Flores

Del verso más conocido tal vez de Espronceda, de quien ha dicho Pedro Salinas que es el símbolo de un hombre que se arroja a la vida solo, sin llevar nada más que su propia fuerza vital como estímulo,³ encontramos un eco en los manuscritos de Flores, en un poema inédito.⁴

Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

(*A Teresa*) Espronceda

¿Qué importa un dolor más sobre la tierra?

(*Redención*) Flores

Los dos sienten dolor por su patria, y lanzan imprecaciones a sus compatriotas.

³ Salinas, *The Poet and the Reality in the Spanish Poetry*, p. 152.

⁴ Véase en los poemas inéditos del Apéndice.

Llorad como mujeres; vuestra lengua
 No osa lanzar el grito de venganza;
 (*Dos de Mayo*) E.

¿Se ha convertido el grito de la guerra
 En llanto de mujer y de cautivo...?
 (*Aniversario de la Patria*). F.

Hay también similitud en el vocabulario, del que señalo varios ejemplos. Espronceda habla de la *ominosa* estrella, las *precitas* gentes, el rostro *ledo*, las hurís *célicas* en su poema El Pelayo. Y Flores, visiblemente influído por su lectura, emplea estas palabras

De tres siglos la noche *ominosa*
 (*Himno Patriótico*)

Hay, en fin, almas *precitas*
 (*Tristezas*)

Pronto se llena; mas la brisa *leda*
 (*A Lola*)

Angeles son tus *célicas* mujeres
 (*Jalapa 1866*)

Donde más se ve la influencia de Espronceda es en *Orgía*,⁵

⁵ Esta semejanza la señaló un crítico sudamericano, cuyas iniciales son A. M. G. R., citado por Francisco Pimentel en la *Historia Crítica de la Poesía en México*. México, 1892.

poesía llena de amargura, que es la confesión de un hombre que reconoce su miseria espiritual.

Hay también semejanza de A Jarifa en otro poema de Flores titulado Horas Negras.

¡Siempre igual! Necias mujeres,
Inventad otras caricias,
Otro mundo, otras delicias,
O maldito sea el placer.

(A Jarifa en una Orgía) E.

Si conocéis otra vida
Otro amor, otros placeres,
Que el amor de las mujeres

.....

Prefiero la horrible calma
Y la soledad de mi alma
A vuestro imbécil placer.

(Manuscrito inédito de Orgía) F.

Huye, mujer, te detesto;
Siento tu mano en la mía,
Y tu mano siento fría
Y tus besos hielo son.

(A Jarifa) E.

Basta... pasó. Tú frenesí y el mío
Apaga el tedio con su mano helada;

Fantasma del placer, en el hastío
Escondes la vergüenza de tu nada.

(*Orgía*) F.

Que así castiga Dios el alma osada
Que aspira, loca, en su delirio insano,
De la verdad para el mortal velada
A descubrir el insondable arcano.

(*A Jarifa*) E.

Incomprensible Ser, cuando te invoco,
¿Es que te busco?... ¿que tus iras temo?
Yo no lo sé... perdóname si loco
En el delirio del sufrir blasfemo.

(*Orgía*) F.

Yo me arrojé, cual rápido cometa,
En alas de mi ardiente fantasía:
Doquier mi arrebatada mente inquieta
Dichas y triunfos encontrar creía.

Yo me lancé con atrevido vuelo
Fuera del mundo en la región etérea,
Y hallé la duda, y el radiante cielo
Vi convertirse en ilusión aérea.

(*A Jarifa*) E.

El poeta, el soñador, el rey proscrito,
Hijo del pensamiento y la visión

Cruza la tierra y marcha al infinito
A solas con su ideal en la Creación.

En alas de sus sueños vagabundos,
Espíritu de amor, va de él en pos,
Y rota la cortina de los mundos
Le busca allí donde se busca a Dios.

(*Orgía*) F.

Sin sentir huya la vida

(*A Jarifa*) E.

¡Oh si llegara de mi vida el fin!...

(*Orgía*) F.

¡Oh! En el dolor eterno que me inspira,
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira,
Roto también mi corazón estalle.

(*Dos de Mayo*) E.

¡Oh! yo bien sé que si dijera al mundo
Lo que el dolor desesperado calla,
Si dejara escapar el ¡ay! profundo
Del tempestuoso corazón que estalla.

(*Orgía*) F.

Basta lo anterior para medir la influencia que queda del impetuoso y contradictorio lírico español en nuestro compa-

triotista. Flores nunca escribió poemas dramáticos como son *El Estudiante de Salamanca* y *El Diablo Mundo*; pero en los arrebatos líricos, en los pasajes amorosos o descriptivos, puede comparársele sin menoscabo.

La influencia de Bécquer en la poesía de Manuel Flores es clara a todas luces; el libro titulado *Páginas Locas*, cuyos poemas se publicaron parte en la segunda edición de las *Pasionarias* y parte en las *Poesías Inéditas*,⁶ está escrito en el estilo becqueriano, en pequeñas estrofas sin título, a semejanza de las *Rimas*. Participa además, de las ideas y sentimientos del romántico español.

El tema de la Orgía, tratado extensamente por Flores, tiene tal vez su antecedente en estos versos de Bécquer, aunque es más directa la influencia de Espronceda.

Entre el disorde estruendo de la orgía
(*Rima LV*) Bécquer.

Del Bacanal en el disorde ruido
(*Orgía*) Flores.

Cuando Bécquer dice:

⁶ M. Flores, *Poesías Inéditas*. Editado por la Vda. de Ch. Bouret. París, 1912.

En el alma avivaron
La sed de lo infinito,

(Rima LXXVI)

Flores habla del:

Espíritu sublime que lo *infinito* quiere.

(*El Artista*)

Al corazón que lo *infinito* encierra.

(*Mis Sombras*)

Buscan olvido por rutas dispares.

Llepadme, por piedad, adonde el vértigo
Con la razón me arranque la memoria...
¡Por piedad!... ¡Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor a solas!

(Rima LII) Bécquer.

Sí; ¡bésame, mujer!... Dame el olvido
Que busco en la demencia del festín

.....
Venid, bebamos... porque tengo miedo
De volver a eso... que llamáis razón.

(*Orgía*) Flores.

Veamos la comparación entre otras dos rimas gemelas. La

de Flores es imitación que él acepta y reconoce, al estampar al comienzo el nombre del poeta peninsular.

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
 Quema invisible atmósfera abrasada,
 Que el alma que hablar puede con los ojos,
 También puede besar con la mirada.

(*Rima XX*) Bécquer.

Calor en tus labios rojos
 Sientes, si te veo, mi amada?
 Es que el alma enamorada
 Como te habla con los ojos
 Te besa con la mirada.

(*Hojas Dispersas XXXIV*) Flores.

Bécquer escribió...

Dime: ¿es que ciego delirio,
 O que un beso en un suspiro
 Me envía tu corazón?

(*Rima XXVIII*)

Y Flores:

El alma que en la mirada
 Es caricia y embeleso,
 Se hace suspiro, y temblando
 Penetra al alma en un beso.

(*Hojas Dispersas XII*)

Y un beso, nada más de pensamiento,
 Te mandé con la brisa.
 Le recibiste entre tus labios rojos...
 ¿Por qué, si no, bajáronse tus ojos?

(*Hojas Dispersas IV*)

Rumor de besos y batir de alas;

(*Rima X*) Bécquer.

Rumor de besos
 Y de suspiros
 Flota en las alas

(*Ecos*) Flores.

La imitación se extiende también a lo prosaico, y si Bécquer escribe

Pienso, cual tú, que una oda sólo es buena
 De un billete del banco al dorso escrita

A Flores le dice su amada:

Mas deja mundos y deja soles
 Dame dinero... que es lo mejor.

(*Hojas Dispersas, XXXI*)

Toman un mismo tema, disfrazar su sentimiento, para escribir:

Alguna vez la encuentro por el mundo
 Y pasa junto a mí;
 Y pasa sonriéndose, y yo digo:
 —¿Cómo puede reír?

Luego asoma a mi labio otra sonrisa
 Máscara de dolor,
 Y entonces pienso: —¡Acaso ella se ríe
 Como me río yo!

(*Rima XLIX*) Bécquer.

Pasó gentil y saludó risueña,
 Con aire indiferente
 Saludé y sonreí... Los dos estábamos
 Delante de la gente;
 ¿Quién pudo adivinar un sufrimiento
 En su risueña calma?...
 ¿Quién la temible tempestad que había
 en el fondo de mi alma?...

(*Hojas Dispersas XXVII*) Flores.

El amor tiene igual fervor en uno y en otro.

Pero mudo y absorto y de rodillas,
 Como se adora a Dios ante su altar
 Como yo te he querido... desengáñate
 ¡Así no te querrán!

(*Rima LIII*) Bécquer.

Flores aún más expresivo, principia su poema Adoración:

Como al ara de Dios llega el creyente
Trémulo el labio al exhalar el ruego,
Turbado el corazón, baja la frente,
Así, mujer, a tu presencia llego.

Coinciden en el concepto que tienen de la inspiración.

Locura que el espíritu
Exalta y enardece;
Embriaguez divina
Del genio creador...
¡Tal es la inspiración!

(*Rima III*) Bécquer.

El mundo tiene un canto, una sagrada nota
Que al Dios de la Armonía levanta la Creación
Hosanna misterioso que en el espacio flota
Y que el artista escucha... de ahí la inspiración.

(*A la Soc. Euterpe*) Flores.

De la Muerte:

La gloria y el amor tras que corremos,
Sombras de un sueño son que perseguimos:
¡Despertar es morir!

(*Rima LXIX*) Bécquer.

Tal vez vivir es dormir
Y morir es despertar.

(*Vivir*) Flores.

Ambos creían o pretendían creer en el olvido que cubriría su memoria. Monumentos tiene el sevillano que atestiguan lo contrario.

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa,
¿Quién vendrá a llorar?

(*Rima LXI*) Bécquer.

En donde esté una piedra solitaria
Sin inscripción alguna,
Donde habite el olvido,
Allí estará mi tumba.

(*Rima LXVI*) Bécquer.

Ni un nombre, ni una cruz, ni una plegaria
Habrá sobre la losa de mi tumba.

(*Guirnalda*) Flores.

Mi vida es una ola
Que no hallará más playa
Do pueda descansar,

Que una cercana tumba
Abandonada y sola,
Do nadie irá su llanto
De amor a derramar.

(Hojas Dispersas XV) Flores.

Bécquer es superior a Flores porque en sus poemas no hay altibajos, como frecuentemente encontramos en nuestro compatriota; estrofas notables junto a otras detestables que desmerecen el conjunto. Además es superiorísimo Gustavo Adolfo Bécquer en prosa; sus deliciosas Leyendas son incomparables con la producción en prosa de Flores, en la que abundan expresiones familiares. Lo mejor de éste, en prosa, de la que se habla en capítulo especial, es su epistolario.

IV

TRADUCCIONES E IMITACIONES ¹

ENTRE LOS poetas que tradujo Flores, por orden de antigüedad, la gran poetisa Safo es la primera. De ella tradujo dos estrofas que se conservan de un poema incompleto, pero quizá el más estudiado, y que ha sido traducido a muchas lenguas. Flores debe haberlo traducido del francés, puesto que no sabía griego; el 5o. endecasílabo de su versión es muy semejante al primer verso de la de Boileau: “Heureux qui près de toi pour toi seule soupire”.

He aquí la traducción de Flores:

Feliz aquel que de tu voz percibe
Siquier el eco musical y blando,

¹ De las varias traducciones que hizo Flores, y entre las cuales predominan las de tema erótico, hice una selección de autores clásicos y románticos comparándolas con las de otros traductores a fin de valorizar su trabajo.

Y una sonrisa plácida recibe
Tu espléndida belleza contemplando.

¡Feliz aquel que junto a ti respira
El suave aroma de tus labios rojos,
El que contigo de pasión suspira
Y retrata sus ojos en tus ojos!

Cuando turbado, respirando apenas,
Llego a tu lado palpitante y ciego,
En mi férvida sangre por mis venas
Siento correr inexplicable fuego.

Confusa nube ante mis ojos pasa,
En vano hablarte delirante quiero,
Me abandona el vigor, mi alma se abrasa
Y ante tus plantas desfallezco. . . y muero!

(*Junto a ti*)

El segundo serventesio es el que más se aparta del texto; en cambio los dos últimos están muy apegados a él, como se ve al compararlos con la traducción que hizo J. M. Edmonds en el volumen titulado *Lyra Graeca* para la colección Loeb.²

² "It is to be a God, me thinks, to sit before you and listen close by to the sweet accents and winning laughter which have made the heart in my breast beat fast, I warrant you. When I look on you, Brocheo (or Brochea), my speech comes short or fails me quite, I am tongued-tied; in a moment a

Entre todos los pormenores que describe quien fué llamada por sus contemporáneos Décima Musa, faltóle mencionar a Flores el zumbido de oídos, el sudor que inundaba su cuerpo, el temblor de sus miembros hasta tomar un color verde pálido como la hierba tierna.

El reunir todas y cada una de estas peculiaridades espirituales y físicas de la pasión amorosa con tanta precisión, constituye un peregrino acierto que en parte conservó el poeta, y no es poco mérito, pues las exigencias del ritmo y de la rima son un escollo difícil de sortear cuando se traduce sin perder el tono apasionado.

El segundo de los poetas traducidos, es otro maestro del género erótico, Horacio. La versión de Flores es parafrástica; puede decirse que tomó la Oda XXX del libro I del gran poeta latino como tema:

Reina de Pafos y de Gnido, Venus,
Deja de Chipre el encantado sitio,
Y ven aquí, donde Glicere tiene
De placer y de amor mágico asilo.

delicate fire has overrun my flesh, my eyes grow dim and my ears sing, the sweat runs down me and a trembling takes me altogether, till I am as green and pale as the grass, and death itself seems not very far away; but now that I am poor, I must fain be content. . ."

Y que las Gracias de cintura suelta,
 Y que las Ninfas de semblante lindo,
 Y el que alegra los años juveniles
 Grato y feliz Amor, vengan contigo.

(*Glicere*)

Hasta aquí la traducción de Flores es más o menos libre; el resto, 64 versos, son originales; pero dentro del mismo tema. Se le ha criticado la falta de fidelidad.³ Comparemos la segunda estrofa de Flores con la traducción de un gran latinista, don Joaquín Arcadio Pagaza.

Contigo vengan el Amor *insano*
 Las Gracias, suelta *la fulgente zona*,
 La Ninfa, el púber *que sin ti se muestra*
Aspero y Hermes.

Aquí la idea está totalmente cambiada. Compárese aún con la traducción de don Javier de Burgos.⁴

Contigo venga hermoso
 El rapazuelo Amor.

³ Entre otros por A. M. G. R., quien escribió un artículo en el periódico *La Nación* de Bogotá, reproducido en la *Historia Crítica de la poesía en México* de Francisco Pimentel.

⁴ Horacio, *Poesías*. Traducción en versos castellanos por Javier de Burgos. 2a. edición refundida. Tomo I. Madrid, 1884.

Las Gracias, desceñida
 La túnica, tus huellas
 Sigán, y marchen de ellas
 Las Ninfas a la par;

Y Juventud pulida,
 Si amor la inflama ardiente.
 Y Mercurio elocuente
 Te sigan al altar.

Y con la de Leandro Fernández de Moratín,⁵ que es a mi juicio la mejor en cuanto a la fidelidad con que se ciñe al modelo:

Trae al muchacho ardiente
 Y las Gracias, la ropa desceñida
 Y a Mercurio elocuente,
 Y de Ninfas seguida
 La juventud sin ti no apetecida.

Independientemente de las omisiones en que incurre Flores del incienso y de Mercurio, sus versos tienen mayor suavidad y fluidez que los demás citados, y si por exigencias del verso incurre en esas omisiones, en cambio no falsea el sentido.

De Dante tradujo Flores el Canto V del Infierno, la paté-

⁵ Horacio, *Odas*. Traducidas e imitadas por Ingenios Españoles y coleccionadas por Menéndez y Pelayo. Barcelona, 1882.

tica historia de dos amantes sin ventura: Francesca Rimini y Paolo Malatesta quienes sufren castigo, arrebatados por fuerte viento, en el círculo de los lujuriosos. Concepto muy distinto sustentaba Flores de esas faltas, y sintiéndose atraído por el inmenso amor de los que en vida inmortalizaron un sentimiento fugaz, tradujo ese pasaje, comparable en belleza con la invocación de Julieta.

En varias ocasiones tiene necesidad de dos tercetos para verter la idea contenida originalmente en uno solo; téngase presente que no es edición con notas finales, que aclaran las ideas que el traductor dejó confusas en el texto. En algunas ocasiones, idea y forma cobran mayor esplendor en su versión que en la de otros notables especialistas en la materia como lo son don Juan de la Pezuela, Conde de Cheste⁶ y Bartolomé Mitre.⁷

Amor, en fin, nos deparó igual suerte;
Y el cerco do Caín gime violento
Aguardando está a aquél que nos dió muerte.

(*Conde de Cheste*)

⁶ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*. Trad. por el Capitán Gral. D. Juan de la Pezuela, Conde de Cheste. Tomo I. Barcelona, 1868.

⁷ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*. Versión en verso castellano ajustado al original de Bartolomé Mitre. Centro Cultural Latium. Buenos Aires, 1922.

“Amor llevónos a la misma muerte,
Caín, espera al matador en vida”.
Las dos sombras me hablaron de esta suerte.

(B. Mitre)

Amor hiriónos con terrible suerte;
Y está Caín de entonces esperando
Aquí al perverso que nos dió la muerte”.

(M. Flores)

Los tercetos más apegados al texto y que lo reflejan con mayor claridad son los del Conde de Cheste y los de Flores.

Mas, dime: al tiempo de tu mal creciente
¿Cuándo y cómo los ímpetus sentiste
de ir hasta el fondo del deseo ardiente?

(Conde de Cheste)

Mas, del dulce suspiro en el delirio,
¿Cómo te dió el Amor tímido acuerdo,
que abrió al deseo de tu seno el lirio?

(B. Mitre)

Y dime de qué modo, en cual instante,
Cuando tan dulcemente suspirabais,
Y en el fondo del alma, vacilante,

Tímido aún vuestro deseo guardabais;
¿Dime de qué manera inesperada
Os reveló el Amor que os adorabais?

(M. Flores)

Los mejores a mi juicio son los del Conde de Cheste y los de Flores, aun cuando usó dos tercetos en vez de uno; no podía, por su propia naturaleza, contener su impulso poético dentro de los límites impuestos por un amador platónico, en el clímax de la trágica historia de amor.

Entre los románticos tiene Flores marcada preferencia por Víctor Hugo y Enrique Heine, que fué a los que más tradujo. Las versiones de éste último no son directas; con todo, son muy semejantes a las que fueron hechas del alemán y del francés por don Enrique Díez-Canedo,⁸ en prosa; José Pablo Rivas⁹ y José de J. Herrero,¹⁰ en verso. Difieren entre sí en los dos últimos versos. Versos que sustentan la filosofía de Omar-al-Khayam.

⁸ Heine, *Páginas Escogidas*. Versión de Enrique Díez-Canedo. Editorial Calleja. Madrid.

⁹ Heine, *Obras Escogidas*. Trad. del alemán por José Pablo Rivas. Editorial Garnier, París.

¹⁰ Heine, *Poemas y Fantasías*. Trad. de José de J. Herrero. Madrid, 1900.

Mis canciones están envenenadas: ¿Cómo pudiera ser de otro modo? Llevo en el corazón una multitud de serpientes, y a tí también, amada mía.

(*E. Díez-Canedo*)

Mis cantares están envenenados
 ¿Puede otra cosa ser?
 Llevo al pecho mil sierpes enroscadas
 Y a ti, también, mujer.

(*José Pablo Rivas*)

Están envenenadas mis canciones,
 ¿Y cómo no, bien mío?
 Serpientes mil mi corazón enlazan,
 Y en él vas tú además, dueño querido.

(*J. J. Herrero*)

¡Que hay en mis versos veneno!...
 Y ¿cómo no haberle, dí,
 Si en mi alma llevo serpientes
 Y además te llevo a ti?

(*M. Flores*)

Tienen los versos de Flores la concisión propia del estilo que tanta influencia tuvo en Bécquer. Todos tres, poetas y románticos, se quejan irónicamente de las infidelidades amorosas, un poco por mimetismo, otro poco por ser de buen tono

el exhibir sus cuitas, y porque eran realmente entes inconformes, ansiosos de hallar un ideal, movidos por resortes espirituales que fueron a la vez su tortura y su mayor gloria.

V

LA PROSA DE MANUEL M. FLORES

LA PROSA de Flores es casi desconocida; sólo se ha publicado su prólogo a las *Pasionarias* en la edición de Puebla de 1874, un capítulo de su *Diario* titulado Miseria en el libro *Mis Recuerdos*, del Dr. don José Castillo y Piña, y una carta a Rosario, en el libro *Rosario la de Acuña*, de López Portillo.

Se encuentran inéditas aún más de doscientas páginas que incluye el *Diario*, cuarenta y nueve cartas que forman su epistolario amoroso, dirigidas casi todas a Rosario de la Peña; cuatro discursos: a la muerte de Juárez, a la de Manuel Romero, el pronunciado en la inauguración de la Sociedad Filarmónica Angela Peralta y el de la restauración de la República. Hay además pequeños episodios amorosos, disertaciones acerca de la sinceridad, un pequeño fragmento en que habla de la literatura y una autobiografía del poeta.

Su prosa tiene menos retoques que sus versos. Dejaba sus

escritos tal como los escribía de primera intención, salvo alguna que otra palabra tachada o cambiada. En ellos hay a menudo confidencias en que clama contra la insinceridad; pero rechaza, por ser contraria a su naturaleza, toda postura fundada en la desconfianza.

a) DISCURSOS

Los discursos de Flores carecen de valor literario; en ellos hay con frecuencia exageración y metáforas de mal gusto. Otros fueron improvisados, y escritos en verso posteriormente, con citas tomadas de sus propios poemas.

Para tener una idea de lo que Flores pensaba como político y cómo juzgaba la historia en una época en que los propios historiadores tomaban la pluma para defender los intereses de partido más que para reseñar los hechos con imparcialidad y precisión, consideremos los siguientes párrafos tomados de sus discursos: “La dominación fué digna de la conquista. Yugo de hierro, religión de fuego. Después de la espada de Cortés, el fanatismo de Zumárraga. La hoguera de Cuauhtémoc inaugurando dignamente las llamaradas del Santo Oficio”.

Como ardiente partidario de la república, señala el absurdo proceder de los conservadores: “El partido que había ensangrentado nuestro suelo en la Guerra de Reforma, cuando se vió

vencido. . . fué a vender la Patria como una esclava hermosa en los bazares diplomáticos de Europa”.

El discurso pronunciado en la inauguración de la Sociedad Filarmónica Poblana Angela Peralta es la mejor de sus piezas oratorias; de él transcribo los más significativos párrafos en los que habla del lenguaje inefable de la música y su significación en la cultura de un pueblo:

Las naciones más cultas han hecho de ese arte divino el florón más brillante de su corona de reinas. El hombre ha recogido todas las notas de la armonía universal. . . y las ha encerrado en la vibración de una cuerda agregando así al lenguaje humano de la palabra, el lenguaje divino de la armonía, al verbo luminoso de la inteligencia, el verbo rítmico del sentimiento. Se ha dicho por uno de esos espíritus que se llaman positivistas. La música es el idealismo y el idealismo no cabe ya en nuestro siglo de negocios y de progreso. Grosero error. . . El Progreso es la alianza feliz de todo lo útil con todo lo grande y con todo lo bello. . . suprimid con la poesía, con la música, con el idealismo todas esas magníficas inutilidades; y vuestro mundo será más inhabitable que los desiertos africanos, más triste y más negro que la noche y el caos.

b) EL DIARIO

Es el *Diario* de Flores un volumen empastado en cuero negro y papel verde oscuro (tiene 33 cms. de largo por 21 de

ancho y 3 de grueso). Hay 227 hojas manuscritas con tinta; un poco más de la mitad del libro quedó en blanco. Fué encuadernado por J. M. Prieto. Calle de la Santísima Núm. 8, Puebla.

La página siete, que él numeró primera, empieza así: "*Rosas Caídas.—Preámbulo.—A Juan B. Híjar y Haro.—En uno de los últimos días de esta primavera paseaba yo solo, por los pintorescos alrededores de la pequeña Ciudad de M...*"

El *Diario* fué escrito, según explica en el prólogo, para agradecer a su amigo Juan B. Híjar las largas conversaciones que tuvieron en su cuarto de estudiante acerca de la novia de Juan:

No, Juan, yo no he tenido como tú la martirizante gloria de un solo amor. Yo, como verás, he enturbiado mis lágrimas con el vino de la orgía, he prostituído mi corazón a la vulgaridad de cien amores de todas clases, y en esa bacanal del sentimiento he roto para siempre las fibras sensibles y delicadas de mi corazón. (*Diario*, p. 4).

Me encontrarás ilógico, inconsecuente conmigo mismo, creyente a veces como tú, Juan, y como yo, cuando fuimos adolescentes. Decepcionado otras como un byroniano; algunas cariñoso como la ingenuidad enamorada; otras amargo e irónico como la vida real, como la experiencia ante el miraje de las ilusiones; y las más veces me hallarás fastidioso y cansado como un convidado después del

festín. Y si al leerme me juzgas loco, felicítame, Juan, pues ya sabes, Espronceda lo ha dicho que:

“Es la razón un tormento
Y vale más delirar
Sin juicio, que el sentimiento
Cuerdamente analizar
Fijo en él el pensamiento.

Aquí al terminar el prólogo encontramos la primera fecha, 1864.

A continuación figura el primer relato de un amor infantil. Es una historieta imaginaria con una criatura de su edad.

Fué el ángel que se inclinó sobre la cuna de mi alma y la despertó besándola. Y como dice Schiller: “mis ojos al abrirse encontraron su corazón y mi primer sentimiento fué un inefable regocijo”. (*Diario*, p. 7).

En la misma página escribió:

Acaso la belleza ideal de la mujer querida no es más que el reflejo de nuestra propia alma, de que el amor ha hecho un vaso de luz . . .

Estrella la llamó, por una invencible tendencia a cambiarles los nombres a sus enamoradas por otros que tuvieran en él algún eco poético; así a la segunda la nombra Magdalena, porque al ver a una infeliz mujer con un hijo en brazos y

cubierta de harapos forjó a su alrededor una historia de amor y desventura. Sigue Lucía, una muchacha diez años mayor que él. Serafina y Cora fueron sus primeras novias, llenaron su soledad en las escuelas de Minería y Letrán y a ellas dedicó sus primeros poemas; de otra, llamada Julia, se enamoró a primera vista.

De María, su primer amor, escribe:

“¿Qué importa que sea grosera y terrenal la copa en que apuramos una embriaguez divina?” (*Diario*, p. 39).

Un año después Ana y Lucila fueron sus novias, en Teziutlán.

En México, Mercedes, Concha y Manuela, en 1859, ocuparon un sitio más o menos fugaz en su vida. Viene después el relato de una joven actriz del Teatro Nacional para quien escribió unos versos (Oyeme) que debería llevarle un amigo suyo con quien iba todas las noches a la función. Logró verla una noche de luna en el paseo de las Cadenas, frente a Catedral, y hubo un intercambio de miradas que bastó para incluirla en sus memorias.

En un cuarto de estudiantes que llamaban la “leonera” se reunían para sacar un periódico manuscrito. “Allí publiqué unas sendas octavas reales, a las que intitué Amor, de que no conservo recuerdo...” (*Diario*, p. 64).

Entre sus múltiples amigas hay una llamada Dolores, quien lo movió a compasión por un extraño mecanismo que funcionaba en su mente, pues siempre se sintió atraído por las infortunadas en amores, por las que ponían un precio a sus caricias; se imaginaba que habían llegado a esa triste situación burladas por la traición de un hombre; pero cuantas jóvenes se entregaron a él por amor, sufriendo el enojo de la familia y vergüenza ante la sociedad, sólo lograron el más absoluto desprecio del galán. Lola, como él la llama, pertenecía a las primeras, vió su entierro sin saber de quién era en ese momento y todo esto le impresionó vivamente.

Tal vez sus recuerdos siguen un orden cronológico, pero muchas veces la falta de fechas hace confusos los capítulos —si así pueden llamarse— y sólo se sabe que son de una época, pero nunca se conoce la fecha aproximada. “Era en los años de mi primera juventud” dice, para situar en el tiempo la historia de su encuentro con Eleonora, quien le inspiró su conocido poema “Bésame con el beso de tu boca”. Viene a continuación de esto un relato titulado *Miseria*.

Hay después pasajes de valor literario, son las descripciones de nuestra zona cálida:

Dios ha tendido sobre aquella tierra virgen, como un velo nupcial, la fantástica gasa de la niebla. Pero cuando el rayo del sol rompe ese velo, cuando al través de las flotantes cúpulas del bosque

se abre el cielo azul, purísimo y sereno como la mirada bondadosa del Infinito; cuando las espumas se brillantan, y se aljofaran las hojas, y se desata loco el concierto de las aves; cuando la naturaleza en el regocijo de su fiesta, en el orgullo de su pompa parece palpar contenta bajo el ardiente beso de la luz; entonces en el jirón de niebla que levantándose se deshace, parece también que el alma se levanta, se ensancha, se dilata hasta diluirse por decirlo así en el cristal espléndido del éter.—Aquella naturaleza está preparada nupcialmente para el consorcio del alma con la dicha. Aquel Paraíso fué levantado para el amor.—Se siente la envidia de asociar a las grandezas luminosas del mundo de la creación, las misteriosas grandezas del mundo del sentimiento.—Allí flota con el alma invisible de la naturaleza, el espíritu ardiente del amor.—Se quisiera ser poeta, y arrojar una estrofa infinita al himno eterno de los torrentes, al suspiro melodioso del viento en los pinares, y a esos rumores vagos, solemnes y sin nombre que acaso son “El alma de la soledad suspirando en la extensión de los desiertos”.—Allí se bebe el sentimiento del amor como un filtro esparcido en el ambiente.—El corazón, en fiebre, tiene sed, e instintivamente en aquel Paraíso se busca a Eva.—Eva estaba allí; la serpiente también.—El tercer día de camino fué a caballo por la montaña.—La niebla rápida y fantástica rodaba sus inmensos copos vaporosos a flor de las cimas, se filtraba a través de los grandes follajes, se encajonaban en los barrancos y extendía luego sus alas gigantescas sobre el valle.—El canto salvaje de los pájaros de la montaña se confundía con el sordo ruido de los torrentes invisibles.—El perfume acre y penetrante de los arbustos y de las flores completaban la sensación de embriaguez y deleite. . . (*Diario*, pp. 103 a 105).

La puntuación es la del original. Para Flores era cosa secundaria, como se ve en estos párrafos.

Escribió también unos versos sobre el mismo asunto; la separación forzosa de Elvira, la tristeza infinita de su alma lo condujeron alguna vez a sentir, como Acuña, el deseo de poner fin a su vida de manera violenta.

Apuré mi vaso, y encendí el alcohol de mi cafetera. La llama azul, como una serpiente de fuego, circundó el recipiente, y comenzó a elevarse y a flamear.—Apagué la bujía.—Hay algo de fatídico en contemplar una llama así, solo, en la oscuridad, con el alma amarga y el espíritu turbado.—Levanté por casualidad los ojos al espejo que tenía delante, y era mi rostro el de un cadáver. El reflejo azulado y lívido de la llama alcohólica que flameaba en mi semblante, mi cabello desordenado, mis ojos que parecían haber crecido y que parecían tener algo de esa mezcla de odio, de desesperación y de mortal tristeza que hay en la mirada del Satanás de Milton; todo esto resaltaba en el espejo, de entre la sombra, de una manera espantosa y lúgubre.—Hay en estos momentos no sé qué pensamientos horribles y sin embargo tentadores. Aquella llama que daba a mi semblante la lividez de la tumba, fué a reflejarse fatídica en el cañón de mi pistola. La había cargado aquella misma tarde, estaba al alcance de mi mano. Una idea espantosa chispeó en mi cerebro y me levanté invenciblemente atraído por aquella arma; la tomé e hice jugar sus muelles; me sentía sonreír de una manera horrible, mientras en el fondo de mi alma temblaba un sollozo... En ese instante la imagen de mi madre surgió ante mí,

y esa imagen querida, ese santo recuerdo me salvó del suicidio; del crimen ante Dios y del ridículo ante los hombres. . . ¿Por qué, Señor, en la plenitud de mis años juveniles tengo el alma tan acerba, tan hecho trizas el corazón?—Mi espíritu no es más que sombra, hiel y duda.—Señor, dame la fe de los días de mi infancia, la fe de mis rezos de niño aprendida de mi madre.—Necesito creer porque padezco. Quiero ser consolado; siquiera oído.—Todos los que me aman están lejos de mí. . . No me dejes, Señor, en la soledad de mi amargura: dame el consuelo del llanto y la oración. . .—Humedeciéronse mis ojos, pero las lágrimas no corrieron. Han olvidado mis labios las palabras de la oración. . .—¡Ni oración, ni lágrimas! Y hasta el dolor desampara mi corazón. . . Sólo la duda, el escepticismo amargo, el repugnante hastío anidan en la negra soledad de mi alma. . . (*Diario*, pp. 119-120).

Sigue una nueva serie de aventuras en San Andrés con la segunda fecha que hay en el *Diario*, 1862, y el relato del desafío entre él y un oficial de las tropas francesas de ocupación, el capitán Geraldin, que no llegó al campo.

Salió para Orizaba llevado por el deseo de ver la casa que había habitado Elvira de quien se habla en su biografía; pero una vez ahí continuó la vida de placeres innobles a que estaba acostumbrado. Escribió “con la fantástica colaboración del Diabolo una novela social *Asmodeo*” que no pasó nunca de la introducción.

De San Andrés pasó a Teziutlán, donde anota nueve nom-

bres de mujer y hace la aclaración de que no fueron aventuras sucesivas sino simultáneas.

Había ido en viaje de negocios a San Andrés; allí supo el asesinato de su sustituto en la Secretaría de la Jefatura Política del Distrito, y, sospechoso de que aquella muerte le estuviera destinada, salió para México en busca de aturdimiento.

Pasó veinte días en esta ciudad, en completo desenfreno, y cuando decidió volver a su casa, las enfermedades le retuvieron en Puebla durante varios meses. Pero apenas se encuentra restablecido, y para recuperar, según él, el tiempo perdido, añade nuevos nombres a su lista donjuanesca: Amira, Gracia, Odonia, Paulina, Luz, Gabriela, Lola, en Puebla. Y en Teziutlán suma otros seis. Uno tiene importancia especial: Lavinia; la llamó así en recuerdo de la protagonista de una novela. Esta fué una de sus víctimas que más cruelmente pagó su inexperiencia. Tanto que lo hizo exclamar: "También el amor tiene sus miserables, sus cobardes, sus infames. . . y yo era uno de ellos". (*Diario*, p. 217). He hablado de ella más detenidamente en el capítulo de su Biografía, por estar vinculada a su vida; tuvo en ella un hijo, Manuel Alfredo, quien murió a los pocos meses de nacido.

Hay en su *Diario* varias citas: una de Espronceda, otra de Schiller y otra de Altamirano.

c) EPISTOLARIO

Lo más bello de la producción en prosa de Flores es su epistolario, que nunca pensó sería publicado. Casi todas las cartas están dirigidas a Rosario, a excepción de cuatro que le escribió a Manuela Bablot y a Asunción Peña. Cita en ellas a Juan de Dios Peza y a Guillermo Prieto. Extracto a continuación algunos párrafos e incluyo cinco cartas inéditas completas en el Apéndice.

¿Por qué, Rosario, no puedo nunca pensar en ti con calma?... Tu pensamiento llega a mi alma como un soplo ardiente, como una llama de fuego, y la incendia y la subleva y la enloquece. Por eso no he podido hacerte versos. ¡Cuántas veces los he comenzado y los he dejado, sin acabar una sola estrofa! Estoy convencido; yo no conozco el acento de la dicha... tú me amas... he tenido a tu lado instantes de cielo... Y todo esto Rosario, te lo juro, no se dice en versos. (Octubre 22, 1874).

Si su amor, en la fase inicial, no le permitió buscar las rimas apropiadas, ni fijar cauces a su expresión en estrofas, en cambio se desbordó en cartas apasionadas.

Ahora te siento en mi alma como una parte entrañable de ella misma, como algo tan mío, tan profundamente, tan eternamente

mío Rosario, que ni yo mismo me concibo sin ti. (Noviembre 11, 1874).

Rosario, mi Rosario, mi amor último y supremo... en donde quiera que estuviera *yo te amo*. Ya no sé decirte *te amé*, ni *te amaré*. Comprendo al sentir esta separación, que mi alma para tu amor no tiene pasado ni futuro: es un presente eterno: te amo... y cuando lees *Pasionarias* lee en memoria mía *La Noche*. Toda ella, la noche, está en mi alma desde que te pierdo". ¿1875?

Cierta frialdad por parte de ella lo exasperaba "En una de tus cartas me dijiste que apaciguando tu corazón, razonabas... yo no puedo ser amado razonablemente". (1875).

Hay una laguna, no sabemos por qué causa, en los años de 76 y 77; las hipótesis posibles son: rompimiento por parte de Rosario fundándose en la infidelidad supuesta de Flores, quien al no formalizar sus relaciones, hería el amor propio de ella y de su familia, susceptible en extremo por la pérdida de sus bienes de fortuna y caldeado por amistades oficiosas. O bien ella las destruyó por celos o por escrúpulos. Después se reanuda la correspondencia, que continúa hasta poco antes de su muerte. La última carta es de febrero de 1883; Flores murió en mayo de 1885.

VI

CONSIDERACIONES FINALES

Flores era por temperamento un romántico que vivía a expensas de su sentimiento, sin brújula y sin meta. La única ambición que tuvo fué amar y ser amado; pero no con el frío cálculo de un conquistador que se envanece de los sufrimientos que causa, sino entregándose siempre con ardor renovado y con el mismo entusiasmo de la vez primera; pero por ser ese su ambiente, no la pasión que se alimenta del espíritu, sino la pasión que necesita para subsistir la atracción de los sentidos, Flores cambiaba de protagonista continuamente en su novela sentimental, porque el hastío las destronaba al poco tiempo. No se interesaba por la profundidad del sentimiento, por escudriñar en las telas y entretelas del corazón, por descubrir cada día un nuevo arcano en el espíritu del ser amado, que es pozo insondable y siempre cambiante, sino por la envoltura externa que es lo menos interesante del individuo, si se toma

por el valor que tiene en sí y no como mero reflejo y medio de exteriorizar nuestro espíritu.

La poesía de Flores, si bien ensalza a la mujer en sus encantos físicos, no es lasciva, porque la coloca en un trono: no deificándola ni transformándola en ángel despojado de toda flaqueza humana, sino en un sitio en que sobresale por el atractivo formal. Flores canta y es poeta vitalista que siempre halla, para cada nuevo amor, nueva manera de expresar su pasión. Sus poesías eróticas corresponden a una realidad, su vida, según nos cuenta él mismo en su *Diario*, fué una cadena ininterrumpida de amorosos lances. ¿Qué de extraño tiene que su musa se inspirara en esos amores fugitivos y los cantara, halagando a la vez su vanidad de hombre y su númen poético?

La poesía de Flores no es lasciva porque es la expresión de un hombre enamorado, que llega siempre con el mismo entusiasmo a cada nueva aventura, los desengaños, que sufrió algunas veces, no lo tornan enconado enemigo de la mujer sino que, poeta siempre, escribe dolidas quejas a su amor de ayer, pero al aparecer una nueva quimera vuelve con el mismo brío a cantarla.

En Flores había un gran poeta, un ferviente enamorado del eterno femenino del que escribió con amargura y desdén en sus ratos de dolor, pero que nunca manchó con palabras lascivas. Es la suya la naturaleza americana llena de exuberancia

y vitalidad, no a la manera rebuscada de los poetas que imitaban modelos extraños y querían resucitar la poesía pastoril o se interesaron en épocas lejanas y países brumosos. Flores canta en su época, y en su país; en el tono romántico que era el suyo propio y en una tierra pródiga en bellezas naturales, con una vegetación que adormece los sentidos y la voluntad, en un medio ambiente blando y lánguido: todo eso lo refleja Flores en su poesía, de ahí su americanismo.

Condenado por la mayoría de los críticos por ser poeta erótico por antonomasia, creo por el contrario que es el amor la fuente más abundante de su inspiración, y que no es esa una razón para rebajarle en méritos como artista. Porque, ¿acaso no han existido en todos los tiempos y en todas las literaturas poetas eróticos de gran mérito que descuellan entre los mejores? ¿No ha sido el amor el tema preferido de la mayoría de los escritores? ¿Por qué? Porque lleva en sí la doble fuerza del más poderoso de los instintos —que es el sexual y se señala por su energía creadora —y la fuerza del alma, el sentimiento que lleva energía imponderable y sublime. Estos dos elementos, que se encuentran mezclados en el amor en distinta proporción dándole aspecto sensual o espiritual, según el que predomine, mueven la fantasía con poder incontrastable y a manera de imán atraen la voluntad del poeta.

Lo admirable en Flores es que encuentre nuevos acentos

para cada nuevo amor, que no caiga en la monotonía de un asunto tan trillado; y si no resiste, como anota Menéndez y Pelayo, la prueba de ser leído de una vez, es porque esa prueba la resisten muy pocos poetas, unos porque empalagan, como Flores, otros porque cansan, y los mejores porque invitan a la meditación sobre lo dicho. Pero leyendo aislados sus poemas no podemos menos de hallar muchos buenos.

El que para algunos su lectura no sea recomendable desde un aspecto moral nada altera su valor artístico. Las consideraciones éticas lo obligan en cuanto persona, pero no en cuanto artista; pues con un criterio ético tendríamos que hacer a un lado muchas obras maestras de la literatura. Lo que exigimos de un artista no es belleza en sus sentimientos, sino belleza en la forma de expresar esos sentimientos.

Flores tuvo influencias, como casi todo poeta, fuentes literarias de inspiración, temas y formas propios de la época, que no hallarán en él acaso, como en los grandes creadores, un molde insuperable y perfecto, pero sí indudablemente forma poética y sobre todo personal.

VII

MANUSCRITOS DE FLORES ¹

a) INDICE GENERAL

CUADERNO I

	Pág.
1.—Y la esperanza es un ave.....	Inéd.
2.—Noche de luna.—La Luna Esplendente. Cuad. V...	22
3.—La Ciencia.—La ciencia es el Fiat-Lux Cuad. XIII...	252
4.—A los que estudian.—Atrás quedan los viejos horizontes	237
5.—Murió en los cielos el día.....	Inéd.
6.—Canción.—Hay un ser que es el Dios de mi vida....	„
7.—A R... 1870. Buscaba un alma para el alma mía.	Cuad. IV. 137
8.—A Angela. Angela te escuché!.....	242

¹ Las páginas anotadas corresponden a la edición de 1886 de las Pasionarias. La abreviatura P. I. significa Poesías Inéditas, 1912, editada por Bouret. Cuando están citados varios cuadernos es que se encuentra ese poema o parte de él en ellos. Los clasifiqué por cuadernos porque es la forma que tienen los manuscritos de Flores.

	Pág.
9.—En el álbum de Luisa.—Anoche al dejarte, tu imagen hermosa	156
10.—La cortesana.—El "Dadme otra vida o Dejadme". Cuad. VI. Inéd.	

CUADERNO II

11.—Redención.—(Rosalía). ² —Es la noche; estoy solo, palidece*	Cuad. VI. Inéd.
12.—Despierta	175
13.—Primer beso.—Es el instante que el amor invoca	51
14.—Ayer en la noche.—Trad. de Víctor Hugo	179
15.—Melodías Hebreas.—Triste está mi alma	180
16.—Horas negras	317

CUADERNO III

17.—En el álbum de la Sra. Altagracia M. de Téllez	Inéd.
18.—Fernando Orozco.—Aún no me canso de sufrir por ella* ..	„
19.—Adiós.—Adiós, adiós, mujer idolatrada	„
20.—Canción.—(Dedicada a G. G.) Qué me importa magnífica luna	„
21.—Himno Patriótico.—(Para cantarse en la noche del 15 de septiembre de 1864)	„
22.—En la noche del 15 de septiembre 1864.—Beldades de mi patria	„

² Las que llevan asterisco se incluyen en el Apéndice.

	Pág.
23.—Himno Patriótico.—Mejicanos que amáis vuestro sue- lo	P. I. 157
24.—Himno al aniversario de la carta de 1857.....	P. I. 161

CUADERNO IV

25.—Angel de mi pasión, rosa querida.—(Parte en "Adiós a Jalapa" p. 64)	Inéd.
26.—Adiós a Jalapa. Revista el Renacimiento.....	64
27.—Oh deja, mi Rosario. Qué trémulo mi acento*.....	Inéd.
28.—A mi Rosa.—(Ausencia). ³ Quien me diera tomar tus blancas manos. Peza, <i>La Lira Mexicana</i> , 1894.....	67
29.—A mi Rosa.—(Tu Imagen).—Tu imagen vino a visi- tarme en sueños.....	70
30.—Pasión.—Háblame!... que tu voz, eco del cielo.....	35
31.—Olvido tu desdén... (Adoración). Cuad. VII-XIV- XIX	30
32.—Junto a ti (Traducción de Safo) Poesías Inéditas... ..	117
33.—A Rosario, después del baño (Nupcial)	43
34.—¿Me visita tu espíritu amor mío? (Ven)	73
35.—A mi Rosa.—(Amémonos).—Buscaba un alma que jun- tar a mi alma. Cuaderno I. Poesías Inéditas. p. 137 y	33
36.—Guirnalda.—(A mi Rosario).—A ti que eres amor de mis amores	P. I. 129
37.—Mis deseos.—Sabes lo que quisiera, vida mía. Cuad. XXIII	P. I. 135

³ Los nombres entre paréntesis corresponden a los títulos que les dió al publicarlos.

	Pág.
38.—Cuando inclinaste tu cabeza hermosa	P. I. 133
39.—¡Rosas y estrellas para ti!	P. I. 119
40.—Te creí muerta.—(Resucité) Páginas Locas, Rima XIII.	
	P. I. 141

CUADERNO V

41.—Soneto A. . . Que negros son tus ojos, amor mío. El Renacimiento	428
42.—Amar. (Musset).—Qué me importa la muerte.	182
43.—Adiós a Jalapa.—Tierra de bendiciones. Cuaderno. IV	62
44.—Ausencia Cuaderno IV.	67
45.—Lirio Cuaderno XIX.	102
46.—Sensitiva	103
47.—Noche de luna Cuaderno I.	22

CUADERNO VI

48.—Su adiós.—(A Guadalupe).—Pálida, y con mortal me- lancolía. * Cuad. XXIII. Inéd.	
49.—Sólo olvidarte.—(A G.).—Te di mi corazón y lo to- maste *	”
50.—Desahogo.—(A G.).—Fiebre de mi dolor, cumple tu obra	”
51.—He aquí mi corazón todo deshecho	”
52.—Dejádmela llorar, que la he perdido *	”
53.—¡Gracias mi Dios. . .!—(A Simón Sarlat)	”

	Pág.
54.—Orgía.—(A Mercedes D.) Cuad. I y IX.	337
55.—Pena.—(A la Sra. Josefina O. de M.) . Cuaderno XIX. Inéd.	
56.—Horas negras.—Mujer escucha Cuad. II.	317
57.—Insomnios.—Las lágrimas vertidas Cuad. XXIII.	309
58.—Redención.—(A Rosalía) Cuad. II. Inéd.	

CUADERNO VII

59.—Album de ensueños.—(Primeras palabras).—Oh niña de mis sueños Inéd.	
60.—A una enlutada.—Melancólica enlutada. Cuad. X-XIII- XIV-XXIII	18
61.—Adoración Cuad. IV-XIV-XIX	30
62.—Pensar. Amar.—¡Pensar! Qué importa que el alma Cuad. XIV	27
63.—El primer beso.—“Moribunda la luz apenas toca”	51
64.—Criatura bella blanco vestita Cuad. X.	25
65.—Un beso nada más.—Bésame con el beso de tu bo- ca Cuad. IX.	52
66.—Adiós. Adiós para siempre, mitad de mi vida Cuad. XIX	65
67.—Adiós a Jalapa.—Tierra de bendición, tierra queri- da Cuad. IV-V.	62
68.—Despedida.—Cuando aún ayer	61
69.—Lejos.—¡Oh! si esa nube blanca	57
70.—Bajo las Palmas Cuad. X-XIV-XVIII.	49

CUADERNO VIII

- | | |
|--|------|
| | Pág. |
| 71.—Brote del alma, cual del sol el día.—A los alumnos del colegio del Estado.—“La Ciencia” Cuad. I. | 286 |

CUADERNO IX

- | | |
|---|-------|
| 72.—Una tierra mezquina, áspera y dura.—(Trad. de V. Hugo) | 204 |
| 73.—En la muerte de un niño.—Los besos de su madre le durmieron * | Inéd. |
| 74.—Jamás.—Imitación de Campoamor. Cuad. XXVI y XXVII | 214 |
| 75.—Un beso nada más. Revista El Renacimiento Cuad. VII. | 52 |
| 76.—Ven, cortesana Cuad. I y VI. | Inéd. |

CUADERNO X

- | | |
|--|-------|
| 77.—Y ni una sola dádiva.—Fragmento de un poema | Inéd. |
| 78.—A una enlutada Cuad. VII-X-XIV. | 18 |
| 79.—Criatura bella blanco vestita Cuad. VII P. | 25 |
| 80.—A mi madre.—También tengo una madre cariñosa . . | Inéd. |
| 81.—Bajo las palmas Cuad. VII-XIV-XVIII. | 49 |

CUADERNO XI

- | | |
|---|-------|
| 82.—La palabra es la luz. Cuando sonora * | Inéd. |
| 83.—Queréis que brinde señores | „ |

	Pág.
84.—Niéguelo, sí señor, quien no lo crea.....	Inéd.
85.—Dice el vulgo por ahí que soy poeta.....	„
86.—Pues señor no hay remedio me emborracho.....	„
87.—Cómo puede la alondra del valle.....	81
88.—Pues no faltaba más que tras la pena.....	Inéd.
89.—Cuando hizo Dios a la mujer primera. Album de Ro- sario	145

CUADERNO XII

90.—Yo quisiera ser bueno, mas no puedo*.....	Inéd.
91.—Guatimoczin.—Prosa	„
92.—Un episodio Jesuístico Parlamentario.....	„

CUADERNO XIII

93.—En la tumba idolatrada. (Pasionaria).....	109
94.—A una enlutada.—Enlutada misteriosa. Cuad. VII-X- XIV-XVIII	18
95.—Mi sueño.—Anoche tuve un sueño..... Cuad. XIV.	13
96.—Composición.—Leída en la solemne distribución de pre- mios del Colegio del Estado..... Cuad. I.	252

CUADERNO XIV

97.—Amor en los bosques.—(Bajo las Palmas). Cuad. VII- X-XVIII	49
98.—A G. D.—¡Yo quiero amar! Yo necesito un alma*... Inéd.	

	Pág.
99.—A R. D.—Soñad amor y despertad sediento. Cuad. XIV.	Inéd.,
100.—En la muerte de la Sra. Yurami.	”
101.—A una enlutada. Cuad. VII-X-XIII y XVIII.	18
102.—Ecos.	8
103.—Mi ángel.—¡Oh! niña de mis sueños... Cuad. VII.	15
104.—Mi sueño.—Publicado en <i>La Lira Mexicana</i> de Juan de Dios Peza, Pág. 182. Pasionarias.	13
105.—Adoración.—Como al ara de Dios llega el creyente. Cuad. IV-VII-XIX.	30
106.—Pensar.—Amar. Cuad. VII.	27
107.—Adiós.—(A la Srita. Dolores César)	Inéd.

CUADERNO XV

108.—A ti.—Mitad del alma misma desprendida.	Inéd.
109.—A M. B.—¿Qué quieres mis versos, mujer adorada?..	”
110.—La mujer.—¡Amor, tú eres un Dios!	”
111.—La mano de una madre cariñosa.	”
112.—En Jalapa.—(Prosa de su prisión)	”
113.—Me han dicho, niña, que cante. Cuad. XXII.	37
114.—Una hoja a tu guirnalda. P. I.	91

CUADERNO XVI

115.—Perdonad mi palabra.	Inéd.
116.—A la Srita. Cargen Guido.—Velando está tu semblante	122

	Pág.
117.—El Rosal.—(A Rosa Guido).—Cuando era niño, en el ameno huerto.....	Inéd.
118.—A la Srita. Guadalupe Guido.....	”
119.—La vida en flor.—(A Eulalia Guido).....	120
120.—Para el sepulcro de... Como la flor que en su primera hoja *	Inéd.
121.—Eres un cielo completo.....	P. I. 211
122.—Un colibrí revolando.....	P. I. 202
123.—Te creí sueño, y en el santuario.....	P. I. 199
124.—¿Te acuerdas?... del jardín en la espesura.....	P. I. 200
125.—Tu Sol.—(Fragmento).....	47

CUADERNO XVII

126.—Y la rosa trepó feliz alegre.....	Inéd.
127.—Gocemos!... el tiempo vuela.....	”
128.—A... Oídme por piedad, dejad que os diga.....	”

CUADERNO XVIII

129.—A... Mujer es tu alma ráfaga vertida.....	Inéd.
130.—Dos corazones hay tan venturosos.....	”
131.—A... Gracias, gracias mujer...! con ese canto*.....	”
132.—A Almonte.—Triunfa traidor! Salúdete el santuario..	”
133.—A Puebla.—En sus preparativos de recepción al austríaco	”
134.—En la montaña.—Morena por el sol de Mediodía.....	
Cuad. VII-X-XIV	49

	Pág.
135.—Si en mi alma tu nombre leo.—(Tu imagen) P. I.	33
136.—A María.—Víctor Hugo.—No te apartes de mí. Cuando me dejas	30

CUADERNO XIX

137.—Adiós para siempre, mitad de mi vida Cuad. VII.	65
138.—Lirio.—(A Rosario) Cuad. V.	102
139.—A P.—Oye niño gentil, trémulo llega (la mayor parte Inéd).	
140.—Pena.—“Todo acaba, todo muere” Cuad. VI. Inéd.	
141.—A . . . Como al altar de Dios llega el creyente (Adoración) * (la mayor parte Inéd.)	
142.—Canción.—No pretendas niña hermosa Inéd.	
143.—Delirios de un amor que no sofoca. (Adoración).— 1 estrofa	”

CUADERNO XX

144.—Y espero que sin embargo.—(Fragmento).—1 estrofa	”
145.—A la Sra. J. O. de M.—¿Quién el tributo os niega que merecéis señora	”
146.—En la muerte de R. N.—Sobre el sepulcro de la virgen. (Prosa)	”

CUADERNO XXI

147.—Morir de amor. (Prosa)	Inéd.
148.—Brilla perpetuo el sol	94

	Pág.
149.—¿Y por qué no morir también clavados.....	Inéd.
150.—Tu mirada se tiende al horizonte.....	”
151.—¿Qué ves, hijo de Dios?.....	”
152.—Y el canto de la artista.....	”
153.—Sueños	P. I. 121

CUADERNO XXII

154.—En una distribución de premios.—Cuando en remoto día	Inéd.
155.—A Luz.—Oye querida Luz: Luz te llamaron.....	”
156.—A G. cantando.—Tu canto es un alma.....	”
157.—Brindis en un día de campo.—(Improvisación) *... ..	”
158.—Soneto.—Ya nunca te veré pero sublime.....	”
159.—Un astro.—(Trad. de Víctor Hugo)	204
160.—A la Srita. I. Z.—Me han dicho niña, que cante.....	37
161.—A Jesús Soto.....	5

CUADERNO XXIII

167.—A una enlutada..... Cuad. VII-XIII-XIV.	18
163.—Luz	16
164.—A R.—Estaba el corazón en primavera *.....	Inéd.
165.—A Simón Sarlat.—Si dejaste las gotas de tus llantos *... ..	”
166.—Epigrama.—Los hombres de la Cruz. (<i>Páginas Locas</i>).	30
167.—Su adiós.—Pálida y con mortal melancolía. Cuad. VI.	Inéd.
168.—Cantad.—El alma aletargada.....	P. I. 41

	Pág.
169.—Mis deseos.—Sabes lo que quisiera, vida mía. Cuad. IV	P. I. 135
170.—Insomnios	309

CUADERNO XXIV

171.—¡Sublime Caridad! Abre tus alas.....	Inéd.
172.—Tener novia romántica y celosa.....	”
173.—Muy cristiana sin duda es la pobreza.....	”
174.—La Armonía.—¡Salve a la juventud! Tienda en el éter. (A los jóvenes artistas de mi patria)	260
175.—A la madre de un poeta.—(Album de L. R.)	Inéd.
176.—A Rosario.—¡Qué!... porque nada el porvenir me guarde	72
177.—A Pedro Azcué, en la representación de la “Limos- nera”.—Poeta, salud... ! Y goza en la victoria.....	Inéd.
178.—Discurso en una fiesta escolar.....	”

CUADERNO XXV

179.—Hay una lágrima para todos los que mueren. (Discurso a la Patria). Prosa	Inéd.
180.—La gloria de tu nombre.—(Recuerdo al inmortal Ocam- po). A su hija, la Sra. Josefina Ocampo de Mata... ..	”
181.—En el aniversario de nuestra independencia, Sepbre. 1864. Composiciones sueltas.—A Morelos.—Héroe del pueblo a cuya gran memoria	”
182.—El Pueblo.—En el nombre de Dios brilló la espada..	”

	Pág.
183.—El Imperio.—Vida de oprobio en hierros de cautivo . . .	Inéd.
184.—Mi patria.—Patria del corazón, patria querida	„
185.—A Rosario H.—(En un día enviándole un bouquet) . . .	„

CUADERNO XXVI

186.—Puebla.—Puebla es una ciudad monasterio (prosa) . . .	Inéd.
187.—Brindis.—Brindo Señores, brindo por el suelo	„
188.—A Luz.—Luz os llamáis: que vuestro nombre bello . . .	„
189.—Las horas que se deslizan	„
190.—Flores del Arpa.—(En el libro de versos de Manuel Romero Vargas)	„
191.—En el aniversario de la muerte del C. Gral. Miguel C. Alatríste	„
192.—¡Sol de Mayo inmortal, sol de victoria!	„
193.—Jamás.—(Adiós Imit. de Campoamor).—Cuad. IX . . .	214
194.—Carta.—(A Manuel Amezcua)	Inéd.

CUADERNO XXVII

195.—Jamás, Mujer, la noche de la ausencia (fragmento) Cuad. IX	214
196.—Voz de la gratitud, álzate ardiente (Al eminente actor español D. José Nalero).—Composición leída en el Teatro Guerrero	Inéd.
197.—Pasionaria.—(En un álbum)	109
198.—A la actriz A. C.—(En su beneficio)	Inéd.
199.—A María.—Si las almas de los que se aman (prosa) „	

- | | |
|---|-------|
| | Pág. |
| 200.—María.—¡María... María...! (prosa) | Inéd. |
| 201.—A María.—Oyeme, por piedad! Oye el acento..... | „ |

CUADERNO XXVIII

- | | |
|--|-------|
| 202.—Discurso.—Voy a cantar las glorias de mi patria
(prosa)..... | Inéd. |
|--|-------|

CUADERNO XXIX

- | | |
|--|--------|
| 203.—Discurso.—Señores: Estoy ante el cadáver de un amigo
(prosa) | Inéd.. |
|--|--------|

CUADERNO XXX

- | | |
|---|-------|
| 204.—Discurso a la muerte de Juárez (prosa) | Inéd. |
|---|-------|

CUADERNO XXXI

- | | |
|---|-------|
| 205.—Discurso premiado en la inauguración de la Sociedad
Filarmónica Poblana Angela Peralta. (prosa) | Inéd. |
|---|-------|

CUADERNO XXXII

- | | |
|----------------------------|-------|
| 206.—Manuela.—(prosa)..... | Inéd. |
|----------------------------|-------|

Citas en los manuscritos de Flores.

Velarde, Jorge Sand, Les Contemplations (en fran- cés) Víctor Hugo.....	Cuad. III
--	-----------

Chateaubriand, Napoleón, Dumas, Gral. Foy. Cuad.	IX
Lord Byron y Tasso, Paul du Plessis, Arsène Houssaye..... Cuad.	XIV
Hugo Fóscolo, La Rochefoucauld, Duclos, Sénèque. —A Juárez (carta en favor de la libertad de Maximiliano). Víctor Hugo.—Canciones Alemanas de Enrique Heine.—Trad. de Eulogio Sanz.—Héroe y Poeta.—Prosa y versos de Manuel A. Ferrer..... Cuad.	XV
Arsène Houssaye, L'Abat Lamennais, Emilio Castelar..... Cuad.	XVI
Diderot, Lord Byron, Acerca del Progreso citas de Mata, Leal, Ester.—A... Soneto (1 cuarteta), Anónimo.—Decepción. Fragmento.—López Portilla..... Cuad.	XVII
Dumas, Balzac, Fenelón, Descartes, Napoleón, Cecilia Fee, Mad. Bernier, Ausillón..... Cuad.	XVIII
Poemas de Selgas..... Cuad.	XIX
Jorge Sand, Lilia (fragmento) Lamartine, Rafael. El Paraíso Perdido.—Poema A una Ramera de A. Plaza, poema Atracción de A. J. con un comentario de Flores..... Cuad.	XX
Rimas de Bécquer..... Cuad.	XXI
Manuel A. Ferrer. Soneto..... Cuad.	XXIII
Sor Juana Inés de la Cruz.—(Hombres necios que acusáis)..... Cuad.	XXV

La Marsellesa.—(en francés), Premier couplet d'une
chanson patriotique de Pierre Dupont, Toujours
seul...! Ou le Masque de Fer.—Emile Bara-
teau.....Cuad. XXVI

b) ÍNDICE DE MANUSCRITOS CON FECHA Y
BIBLIOGRAFÍA CORRESPONDIENTE ¹

CANTAD.—(A las Sritas. Soledad y Mercedes Banuet). El alma aletargada. San Andrés, enero, 1859. (Cuad. XXIII)
1^a ed. 1878 fecha: San Andrés, enero 1859.
2^a ed. 1910 fecha: México, 1859.
Entre las dos ediciones, hay 2 versos modificados y 9 con algunas variaciones. El manuscrito y la 2^a edición son iguales.

HORAS NEGRAS.—(Guadalupe) A mi distinguido amigo el poeta Sr. Ignacio M. Altamirano.—Mujer escucha: Trémulo mi labio (Cuad. II y Cuad. VI)
México, Marzo 1859.
1^a ed. 1874.—Horas Negras (sin dedicatoria).
2^a ed. 1882.—Horas Negras (Dedicado a Ignacio M. Altamirano).

¹ Las ediciones de 1874 y 1882 corresponden a las dos ediciones de las Pasionarias que hizo su autor. La de 1910 corresponde al libro Poesías Inéditas editado por Bouret.

Entre uno y otro manuscrito hay un verso distinto, 49 con algunas variaciones, 32 suprimidos y 14 añadidos. Entre los manuscritos y lo publicado sólo varía en 3 palabras.

A. . .—Mujer, es tu alma ráfaga vertida (Cuad. XVIII)
México, septiembre de 1859. Inéd.

A SIMON SARLAT.—(En su libro de versos) Si dejaste las
gotas de tus llantos (Cuad. XXIII)
México, octubre, 1859. Inéd.

SU ADIOS.—(Guadalupe).—Pálida, y con mortal melancolía.
(Cuad. VI)

SU ADIOS.—(Guadalupe).— (Cuad. XXIII)
México, abril, 1860. Inéd.

Entre los manuscritos de los cuadernos VI y XXIII, solamente hay una palabra cambiada.

PRIMER BESO.—Es el instante que el amor invoca (Cuad. II)
México, agosto de 1860.

EL PRIMER BESO.—“Moribunda la luz apenas toca (Cuad. VII)
(Sin fecha).

1ª ed. 1874.—PRIMER BESO.—La luz de ocaso moribunda
toca (sin fecha).

2ª ed. 1882.—PRIMER BESO.—La luz de ocaso moribunda
toca (sin fecha).

Entre el manuscrito del Cuad. II y las ediciones, hay 7 versos

totalmente variados. Entre el manuscrito del Cuad. VII y las ediciones, hay 1 verso modificado.

LA CORTESANA.—El “Dadme otra vida o dejadme” (sin fecha) (Cuad. I)

ORGIA.—(Mercedes D.) dedicado a: “A mi amigo, el poeta jalisciense Juan B. Híjar y Haro, recuerdo fraternal”. (Cuad. VI)
Ven, cortesana. . . Abrásame en delicias!—México, agosto 1860.

VEN, CORTESANA. . . (Cuad. IX)

1^a ed. 1874.—Orgía.—sin dedicatoria.

2^a ed. 1882.—Orgía.—dedicada Al Sr. Ignacio M. Altamirano.

Entre la 1^a y 2^a edición, hay 2 versos distintos.

Entre el manuscrito del Cuad. VI y IX, hay 15 versos distintos. El manuscrito del Cuad. I, compuesto por 73 versos iguales y 16 distintos, en realidad forman sólo una parte del poema; tal como se encuentra en los cuadernos VI y IX. Las diferencias que hay entre los manuscritos y las ediciones, son 93 versos suprimidos y 53 variados.

MELODIAS HEBREAS.—(En el álbum de Jenny) Octubre 1860.

Triste está mi alma. Toma el arpa que amo (Cuad. II)

1^a ed. 1874.—EL ARPA.—(Lord Byron)

2^a „ 1882.— „ „ —(„ „)

Las dos ediciones son iguales. Entre el manuscrito y las ediciones, hay 9 versos distintos y además algunas variaciones.

FLORES DEL ARPA.—(En el libro de versos de mi amigo Manuel Romero Vargas). (Cuad. XXVI)

México, 1861.

Inéd.

A G. CANTANDO.—Tu canto es un alma (Cuad. XXII)
Manuscrito fechado: 1861. Inéd.

AYER EN LA NOCHE.—(Traducción de V. H.).—María.—
Ayer, el blando soplo del aura de las noches (Cuad. II)
México, julio, 1861.

1ª ed. 1874.—Ayer en la noche.—(sin fecha).

2ª ed. 1882.—Anoche.—(sin fecha).

Las dos ediciones son iguales. Entre el manuscrito y lo publicado, hay 15 versos diferentes.

EN LA MUERTE DE LA SRA. DOÑA DOLORES G. DE
YURAMI.—(Sus hijas). (Cuad. XIV)
Puebla, agosto, 1861. Inéd.

GOCEMOS!... EL TIEMPO VUELA (Cuad. XVII) Inéd.
Manuscrito fechado: 1862.

A MARIA.—(Prosa).—Si las almas de los que se aman
(Cuad. XXVII)
San Andrés, enero 7 de 1862. Inéd.

A G. D.—Yo quiero amar! yo necesito un alma (Cuad. XIV)
Teziutlán, mayo, 1862. Inéd.
Dos palabras tachó el autor en el manuscrito.

BRINDIS.—Brindo Señores: brindo por el suelo (Cuad. XXVI)
Teziutlán, mayo de 1862. Inéd.

A LUZ.—Luz os llamáis: que vuestro nombre bello (Cuad. XXVI)
Teziutlán, mayo de 1862. Inéd.

LAS HORAS QUE SE DESLIZAN (Cuad. XXVI)
San Andrés, diciembre, 1862. Inéd

Y ESPERO QUE SIN EMBARGO.—fragmento (Cuad. XX)
Orizaba, febrero, 1863. Inéd.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL C. GRAL.
MIGUEL C. ALATRISTE.
Ornó la ciencia con su sello austero (Cuad. XXVI)
Teziutlán, abril, 1863. Inéd.

¡JAMAS!—(Adiós, Imit. de Campoamor) Si matara el dolor
me mataría (sin fecha). (Cuad. IX)

¡JAMAS!—(Adiós, Imit. de Campoamor) Si matara el dolor
me mataría (Cuad. XXVI)
Teziutlán, mayo, 1863.

JAMAS, MUJER. La noche de la ausencia (sin fecha).
(Cuad. XXVII)

1ª ed. 1874.—JAMAS.—(Campoamor).—Adiós mi bien! En
el postrer instante.

2ª ed. 1882.—JAMAS.—(Campoamor).—Adiós mi bien! En
el postrer instante.

Las dos ediciones son iguales. Entre el cuad. IX y el XXVI,
hay 11 versos distintos y 4 con algunas variantes. Entre el

cuad. XXVII y las ediciones, hay 8 versos con algunas variaciones. En este cuaderno se suprimieron 5 versos.

A LA SRA. J. O. DE M.—¿Quién el tributo os niega que merecéis señora? (Cuad. XX)

Teziutlán, julio 10. de 1863. Inéd.

EN LA MUERTE DE R. N.—Sobre el sepulcro de la virgen, (prosa) (Cuad. XX)

Teziutlán, julio 12/1863. Inéd.

HAY UNA LAGRIMA PARA TODOS LOS QUE MUEREN, (Discurso a la Patria).—Prosa. (Cuad. XXV)

Teziutlán, septiembre 17 de 1863. Inéd.

CANCION.—(Dedicada a la Srita. G. G.) Puebla, abril 1864.

¿Qué me importa, magnífica luna, (Cuad. III) Inéd.

EN EL ALBUM DE LA SRA. ALTAGRACIA M. DE TELLEZ.—Levanta sí, tu espléndida cabeza (Cuad. III)

Puebla, abril, 1864. Inéd.

1ª ed. 1910.—En el Album de... (sin fecha). De los 8 versos de que consta el poema de esta edición, solamente 4 están igual en el manuscrito, los otros 4 son parecidos a otro cuarteto del manuscrito. El manuscrito tiene 9 cuartetos.

LUZ.—(Al grato recuerdo de la bella Luz R.) Luz es el alba, de mi Dios sonrisa (Cuad. XXIII)

Puebla de los Angeles, mayo, 1864.

1^ª ed. 1874.

2^ª ed. 1882.

Entre las ediciones y el manuscrito, hay 10 versos variados y 16 cuartetos suprimidos, de éstos, uno que empieza "Yo soy un soñador, un visionario", fué publicado en la poesía "ISABEL", con 3 versos distintos.

A PUEBLA.—(En sus preparativos de recepción al austríaco).

Cuando eras grande ayer, cuando, amazona (Cuad. XVIII)

Zaragoza, mayo, 1864.

Inéd.

OLVIDO TU DESDEN Y EL ALMA MIA (sin fecha).

(Cuad. IV)

ADORACION.—Como al ara de Dios llega el creyente (sin fecha).

(Cuad. VII)

ADORACION.—Como al ara de Dios llega el creyente (sin fecha).

(Cuad. XIV)

A. ...—Como al altar de Dios llega el creyente. (Cuad. XIX)

Teziutlán, agosto de 1864.—A Mary.

1^ª ed. 1874.—ADORACION.

2^ª ed. 1879.—ADORACION.—*La Lira Mexicana* de Juan de Dios Peza.

3^ª ed. 1882.—ADORACION.

Entre la edición de 1882 y las otras ediciones, solamente una palabra se cambió. Entre el manuscrito del cuaderno IV y lo publicado, hay 15 versos distintos y 2 serventesios que no aparecen en dicho manuscrito. Entre el Cuad. VII y las ediciones,

hay 3 versos distintos. Entre el Cuad XIV y las ediciones, sólo cambió una palabra. En el Cuad. XIX, hay 4 serventesios con variantes de como fueron publicados, que corresponden al principio, al medio y al final de ADORACION, el resto, 20 estrofas son inéditas.

ADIOS PARA SIEMPRE, MITAD DE MI VIDA

Agosto de 1864.

(Cuad. XIX)

ADIOS.—Adiós para siempre, mitad de mi vida (sin fecha).

(Cuad. VII)

1^ª ed. 1874.—ADIOS.

2^ª ed. 1882.—ADIOS.

Las dos ediciones son iguales. Tiene 2 serventesios que corresponden al primero y al último verso del publicado, con un verso distinto, el resto de la poesía manuscrita, que son 2 serventesios, están inéditos.

LIRIO.—A la Srita. Rosario Hoyos.—Muy pocas flores de ilusión dejaron

(Cuads. V y XIX)

Teziutlán, agosto, 1864.

1^ª ed. 1874.—Lirio.—(A Rosario)

2^ª ed. 1882.—Lirio.—(A Rosario H.)

Las dos ediciones son iguales. El poema del Cuad. V únicamente tiene un verso distinto. El manuscrito del Cuad. XIX, consta de 29 versos y el poema publicado de 28. Este manuscrito tiene 18 versos completamente distintos y 6 con algunas variaciones.

PENA.—(A petición de la Sra. Dña. Josefina O. de M.) Todo acaba, todo muere (sin fecha). (Cuad. VI)

PENA.—Todo acaba, todo muere. A petición de J. O. Teziutlán, agosto, 1864. (Cuad. XIX)
El cuaderno VI, tiene 2 cuartetos que no aparecen en el Cuad. XIX, en éste hay otro completamente distinto, el resto es igual, a excepción de un verso que está modificado.

CANCION.—No pretendas, niña hermosa. (Cuad. XIX)
Teziutlán, agosto 1864. Inéd.

LA GLORIA DE TU NOMBRE.—(Recuerdo al inmortal Ocampo).—A su hija, la Sra. Josefina Ocampo de Mata. Muy joven era aún; cuando a mi oído (Cuad. XXV)
Teziutlán, septiembre 2, 1864. Inéd.

HIMNO PATRIOTICO.—Mexicanos que amáis vuestro suelo, (Cuad. III)
Septiembre, 1864. Inéd.

El manuscrito tiene 3 versos distintos y 3 variantes entre el el poema publicado por su autor en la edición de 1910.

EN EL ANIVERSARIO DE NUESTRA INDEPENDENCIA, septiembre, 1864.

(Composiciones sueltas)

A MORELOS.—Héroe del pueblo, a cuya gran memoria (Cuad. XXV) Inéd.

HIMNO PATRIOTICO.—(Para cantarse en la noche del 15 de Sept. de 1864).

Libertad y la Patria! que vibre (Cuad. III) Inéd.

EN LA NOCHE DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1864.

Beldades de mi patria, más hermosas. Inéd. (Cuad. III)
Teziutlán, septiembre 15 de 1864.

A ROSARIO H.—(En un día enviándole un bouquet)

¡No sabes tú, porqué flores te envió Inéd. (Cuad. XXV)
Teziutlán, octubre 1864.

Traducción de LES CONTEMPLATIONS, de Víctor Hugo

Una tierra mezquina, áspera y dura. (Cuad. IX)
Teziutlán, noviembre de 1864.

1ª ed. 1874.—Un Astro.

2ª ed. 1882.—Un Astro.

Entre las dos ediciones, hay 10 versos distintos, 12 palabras cambiadas y 4 suprimidas. Entre el manuscrito y las ediciones, se encuentran 12 versos distintos y 18 palabras variadas.

REDENCION.—(Rosalia) dedicada a: "A mi amiga Dolores V.

de H." Es la noche; estoy solo, palidece (Cuad. II)
Teziutlán, diciembre, 1864. Inéd.

REDENCION.—(Rosalia).—Es la noche; estoy solo, palidece (Cuad. VI)

Entre el Cuad. II y VI, hay 12 versos distintos y 1 suprimido.

MIS DESEOS.—¿Sabes lo que quisiera, vida mía.

Teziutlán, febrero de 1865. (Cuad. IV y XXIII)

1^ª ed. 1910.—Mis Deseos.

Entre el manuscrito del Cuad. IV y la edición, hay 6 versos con algunas palabras cambiadas. El manuscrito del Cuad. XXIII tiene 4 versos distintos.

HIMNO AL ANIVERSARIO DE LA CARTA DE 1857.

No tenemos más rey que las leyes, (Cuad. III.)

Teziutlán, febrero 9 de 1865.

1^ª ed. 1910.—HIMNO.—Para el aniversario de la promulgación de la carta constitucional de 1857.

Hay 4 versos modificados totalmente y además una palabra variada, entre el manuscrito y la edición.

ADIÓS.—(A la Srita. Dolores César) (Cuad. XIV) Inéd.

Me han dicho, hermosa niña que dejas tus hogares

Jalapa, enero, 1866.

1^ª ed. 1874.—Adiós.—(A Lola)

2^ª ed. 1882.—Adiós.—(A Lola)

Las dos ediciones son iguales. Entre el manuscrito y las ediciones, hay 5 versos distintos y 6 con algunas variantes.

A LA SRITA. CARMEN GUIDO.—Velando está tu semblante

Jalapa, enero, 1866. (Cuad. XVI)

1^ª ed. 1874.—VIVIR.—(A Carmen).—Sabes Carmen, qué es vivir.

2^ª ed. 1882.—VIVIR.—(A Carmen).

En el manuscrito, solamente hay 2 quintetos iguales a las ediciones, el resto, 6 quintetos, son distintos.

EL ROSAL.—(A la Srita. Rosa Guido).—Soneto.

Cuando era niño, en el ameno huerto Inéd. (Cuad. XVI)
Jalapa, enero, 1866.

A LA SRITA. GUADALUPE GUIDO. Inéd. (Cuad. XVI)

Escucha: yo he visto cruzar luminosa Jalapa, enero, 1866.

LA VIDA EN FLOR.—(A la Srita. Eulalia Guido) (Cuad. XVI)

¿Has visto hermosa niña

Jalapa, enero, 1866.

1^ª ed. 1874.—El alma en flor.—(A Mercedes)

2^ª ed. 1882.—El alma en flor.—(A Eulalia)

Entre las dos ediciones, hay un verso distinto y 3 palabras cambiadas. En el manuscrito hay algunas correcciones, tiene 6 versos iguales a lo publicado y entre las ediciones y el manuscrito, 9 versos muy semejantes. Se suprimieron 63 versos, quedando reducido el poema a 24.

VOZ DE LA GRATITUD, ALZATE ARDIENTE!—(Al eminente actor español D. José Nalero). (Cuad. XXVII)

Composición leída en el Teatro Guerrero.

Puebla, octubre de 1868.

Inéd.

BRINDIS EN UN DIA DE CAMPO.—(Improvisación)

Puebla, mayo 1o., 1869.

Inéd. (Cuad. XXII)

A LA ACTRIZ A. C.—(En su beneficio) Inéd. (Cuad. XXVII)

Cuando Dios sobre una frente.

Puebla, mayo de 1869.

A. . . Me han dicho, niña, que cante (Cuad. XV)

A LA SRITA. I. Z.—Me han dicho, niña, que cante (Cuad. XXII)

Puebla, mayo, 1869.

1^ª ed. 1874.—Leonor.—Me piden niño, que cante (sin fecha)

2^ª ed. 1910.—A. . . Me han dicho, niña, que cante (Jul. 1869)

Entre las dos ediciones, hay 5 versos distintos y 20 versos que fueron suprimidos en la publicación de 1874. Entre el manuscrito y la edición de 1910, hay 11 versos modificados.

A PEDRO AZCUE.—En la representación de la LIMOSNERA.

Puebla, junio de 1869. (Cuad. XXIV)

AL SR. DN. JESUS SOTO, en la 1a. representación de su zarzuela: LA LIMOSNERA. Junio de 1869. (Cuad. XXII)

1^ª ed. 1910.—Alza la modesta frente.

Entre el manuscrito y esta edición, hay 3 palabras distintas.

SI EN MI ALMA TU NOMBRE LEO. (Cuad. XVIII)

Julio, 1869.

1^ª ed. 1910.—TU IMAGEN.—(A Inés).

Esta edición tiene un quinteto completamente distinto, 6 palabras variadas y un quinteto suprimido, que se encontraba en el manuscrito.

¡DESPIERTA!... (Trad. libre de Víctor Hugo) (Cuad. II)

Ya brilla la aurora y aun no habres tu puerta

México, septiembre, 1869.

1ª ed. 1869.—El Renacimiento, pág. 199.

2ª ed. 1874.—DESPIERTA.—(Víctor Hugo).

3ª ed. 1882.—DESPIERTA.—(Víctor Hugo).

Entre el Cuad. II y el *Renacimiento*, hay 8 versos distintos.

Entre *El Renacimiento* y las *Pasionarias*, hay 3 versos modificados. No hay diferencia entre las dos ediciones de *Pasionarias*.

JUNTO A TI.—(Traducción libre de Safo). Agosto 22 de 1873.

1ª ed. 1874. (Cuad. IV)

2ª ed. 1910.

Hay una pequeña variación entre las dos ediciones. Entre la 2a. edición y el manuscrito, también hay otra pequeña modificación.

TE CREÍ MUERTA.—(Resucité). Diciembre 28 de 1875.

Te creí muerta, y en el sudario (Cuad. IV)

1ª ed. 1910.—Resucité.

El manuscrito está igual a la edición.

A ROSARIO.—(Después del baño) Ultima tarde de abril de 1876.

Del agua blanda en el regazo frío (Cuad. IV)

1ª ed. 1878.—*Páginas Locas*.—Nupcial.

2ª ed. 1882.—Nupcial.

Entre el manuscrito y la 1a. edición, hay 11 versos distintos.

Entre la 1a. y 2a. edición, hay 24 versos variados, 6 suprimidos y 15 versos nuevos que aumentó en la 2a. edición.

Y POR QUE NO MORIR TAMBIEN CLAVADOS.

Marzo 18 de 1880.

Inéd. (Cuad. XXI)

Escrito en el dorso de una hoja de propaganda a favor de don Carlos Pacheco para gobernador del Estado de Puebla. Formaba parte de la junta Luis Flores.

DISCURSO A LA MUERTE DE JUAREZ.—(Prosa).

Inéd. (Cuad. XXX)

Puebla, julio 23, 1872.



c) ÍNDICE DE MANUSCRITOS SIN FECHA Y
BIBLIOGRAFÍA CORRESPONDIENTE

Y la Esperanza es un Ave Inéd. (Cuad. I)

NOCHE DE LUNA.—La luna esplendente (Cuads. I y V)

1ª ed. 1874.

2ª ed. 1882.

Entre las dos ediciones hay un verso completamente cambiado.

Entre los cuadernos I y V se encuentran algunas variaciones.

Se suprimieron 37 versos al publicarse.

LA CIENCIA.—La Ciencia es el Fiat-Lux! Verbo fecundo.

(Cuadernos I y XIII)

1ª ed. 1874.

2ª ed. 1882.—Dedicada: "A mi Maestro en Primeras Letras,
Sr. D. Andrés Iglesias".

Entre la 1a. y 2a. edición hay 5 versos variados. Entre las dos publicaciones y el Cuad. I hay 21 versos con variantes y 47

versos suprimidos al publicarse el poema. Además tiene 23 versos que se encuentran en el poema "A los Alumnos del Colegio del Estado" (Cuad. XIII), de los cuales 5 versos se cambiaron y 6 se suprimieron.

A LOS QUE ESTUDIAN.—¡Atrás quedad, los viejos horizontes.
(Cuad. I)

1ª ed. 1874.

2ª ed. 1882.

Entre las dos ediciones hay 2 cambiados. Entre estas ediciones y el manuscrito se encuentran 6 versos variados y algunas modificaciones.

MURIO EN LOS CIELOS EL DIA. Inéd. (Cuad. I)

CANCION.—Hay un ser que es el Dios de mi vida.
Inéd. (Cuad. I)

A R... (1870).—Buscaba un alma para el alma mía. (Cuad. I)

A MI ROSA.—Buscaba un alma que juntar a mi alma (Cuad. IV)

1ª ed. 1874.—AMEMONOS.—Buscaba mi alma con afán
tu alma

2ª ed. 1882.—AMEMONOS.—Buscaba mi alma con afán
tu alma

3ª ed. 1910.—A MI ROSA.—Buscaba una alma que juntar
a mi alma

En esta última edición tiene fecha: Junio de 1870. Entre los manuscritos I y IV y la 3a. edición, hay ligeras variantes, pero

entre éstos y las 2 *Pasionarias* hay apenas algunos versos iguales, el primero y algunos otros, el resto es distinto. El poema A. .—Como al altar de Dios llega el creyente del Cuad. XIX tiene un serventesio igual a este poema.

A ANGELA.—Angela, te escuché! (Cuad. I)

1^ª ed. 1874.—La Diva Angela.

2^ª ed. 1882.—La Diva Angela.

No hay variantes entre las dos ediciones, entre éstas y el manuscrito se encuentran 8 versos con algunas modificaciones.

EN EL ALBUM DE LUISA.—Anoche al dejarte, tu imagen hermosa (Cuad. I)

1^ª ed. 1874.—Luisa.

2^ª ed. 1882.—Luisa.

No hay cambios entre las dos ediciones, entre éstas y el manuscrito hay 6 versos tachados por el autor, 21 versos variados y algunas modificaciones.

FERNANDO OROZCO.—Aun no me canso de sufrir por ella Inéd. (Cuad. III)

ADIOS.—Adiós, adiós, mujer idolatrada. Inéd. (Cuad. III)

En el manuscrito se encuentran tachados 16 versos.

Angel de mi pasión, Rosa Querida. (Cuad. IV)

ADIOS A JALAPA.—Tierra de bendición. (Cuads. V y VII)

1^ª ed. 1869.—El Renacimiento.—Adiós a Jalapa (fechado en noviembre de 1867, en Jalapa.

2ª ed. 1874.

3ª ed. 1882.

El manuscrito del Cuad. IV es un fragmento del poema Adiós a Jalapa, consta de 8 cuartetos, de los cuales 2 son iguales, el resto se suprimió. Entre la publicación de este poema en la Revista El Renacimiento y la de las Pasionarias, hay 13 cuartetos iguales y 5 variados. Entre la 2ª y 3ª edición solamente 3 versos fueron cambiados.

OH DEJA, MI ROSARIO.—Que trémulo mi acento

Inéd. (Cuad. IV)

A MI ROSA.—(Ausencia):

¡Quién me diera tomar tus manos blancas! (Cuads. IV y V)

1ª ed. 1874.—Ausencia.

2ª ed. 1879.—Ausencia.—*La Lira Mexicana* de J. de Dios Peza.

3ª ed. 1882.—Ausencia.

- Entre estas tres ediciones se cambiaron 6 versos y 4 palabras se variaron. Hay variaciones entre los Cuads. IV y V.

A MI ROSA.—(Tu imagen).

Tu imagen vino a visitarme en sueños (Cuad. IV)

1ª ed. 1874.—Ven a mi. . .

2ª ed. 1882.—Tu imagen.

No hay cambios entre las dos ediciones, entre éstas y el manuscrito se encuentran 18 versos modificados.

PASION.—¡Háblame!. . . Que tu voz, eco del cielo (Cuad. IV)

1ª ed. 1874.

2ª ed. 1882.

Entre las dos ediciones, hay un verso cambiado y una pequeña variación. Entre la edición de 1882 y el manuscrito se encuentra una estrofa suprimida, cambiada por otra distinta. Además hay 5 versos variados.

¡Me visita tu espíritu, Amor mío? (Cuad. IV)

1ª, ed. 1882.—VEN.

Entre el manuscrito y esta edición, se cambiaron 11 versos y se suprimieron 12.

GUIRNALDA.—A MI ROSARIO.—A ti que eres amor de mis amores (Cuad. IV)

1ª ed. 1910.—Guirnalda.

Hay muy pocas variaciones entre el manuscrito y la edición de 1910.

Cuando inclinaste tu cabeza hermosa (Cuad. IV)

1ª ed. 1910.—A ROSA.

Solamente hay dos palabras variadas entre el manuscrito y esta edición.

Rosas y estrellas para ti (Cuad. IV)

1ª ed. 1878.—*Páginas Locas*.—TUS VERSOS.

2ª ed. 1910.—A ROSARIO.

Entre la 1ª y 2ª edición se cambiaron 2 palabras y entre el manuscrito y la edición de 1910 solamente una palabra varió.

SONETO.—A. . .—¡Qué negros son tus ojos, amor mío!
Del *Renacimiento* año de 1869.—p. 428. (Cuad. V)

AMAR.—(Alfredo de Musset) . . .¿Qué me importa la muerte?
1^ª ed. 1869.—Rev. *El Renacimiento*, p. 429. (Cuad. V)
2^ª ed. 1874.—¡SIEMPRE AMAR!
3^ª ed. 1882.—¡SIEMPRE AMAR!
Entre las tres publicaciones y el manuscrito no hay variaciones.

SENSITIVA (Cuad. V)
1^ª ed. 1874.—SENSITIVA.—(A Guadalupe).
2^ª ed. 1882.—SENSITIVA.—(A Guadalupe).
Entre las dos ediciones hay 2 versos variados. Entre las ediciones y el manuscrito también hay 2 versos cambiados.

SOLO OLVIDARTE.—(G).—Te di mi corazón y lo tomaste
Inéd. (Cuad. VI)
En el manuscrito hay 4 versos tachados por el autor.

DESAHOGO.—(G).—¡Fiebre de mi dolor cumple tu obra!
Inéd. (Cuad. VI)

(G).—He aquí mi corazón todo deshecho Inéd. (Cuad. VI)

DEJADMELA LLORAR, QUE LA HE PERDIDO. . .!—(G).
Inéd. (Cuad. VI)

GRACIAS MI DIOS. . .!
Dedicada: "A mi amigo Simón Sarlat".
Inéd. (Cuad. VI)

Tiene 223 versos inéditos y 32 versos con ligeras variantes y mejorados en el poema MARIA; en los manuscritos hay un cuarteto de Juan B. Híjar y Haro.

INSOMNIOS.—Me han dicho que... Las lágrimas vertidas
(Cuads. VI y XXIII)

1^ª ed. 1874.—INSOMNIOS.—Las lágrimas vertidas.

2^ª ed. 1882.—INSOMNIOS.—Las lágrimas vertidas.

No hay diferencia entre las dos publicaciones. Entre el Cuad. VI y las ediciones hay 2 versos variados.

Entre el Cuad. XXIII y las ediciones hay 3 versos variados.

A UNA ENLUTADA.—Melancólica enlutada (Cuad. VII)

A UNA ENLUTADA.—Melancólica enlutada (Cuad. X)

A UNA ENLUTADA.—Enlutada misteriosa (Cuad. XIII)

A UNA ENLUTADA.—Enlutada misteriosa (Cuad. XIV)

A UNA ENLUTADA.—Escucha enlutada bella (Cuad. XXIII)

1^ª ed. 1874.—A una enlutada.—Melancólica enlutada.

2^ª ed. 1882.—A una enlutada.—Melancólica enlutada.

Entre las dos ediciones no hay variación. Entre el Cuad. VII y las ediciones, hay 3 versos variados y un quinteto suprimido.

Entre el Cuad. X y las ediciones, hay 9 versos variados, un quinteto suprimido y otro añadido al publicarse. Entre el cuaderno XIV y como fué publicado no hay diferencia. En el cuaderno XXIII hay 43 versos cambiados, 13 quintetos

suprimidos y un quinteto igual al Cuad. XIII que fué cambiado al publicarse y que empieza: "Y negros son tus cabellos".

PENSAR AMAR.—¡Pensar! Qué importa que el alma

(Cuad. VII)

PENSAR AMAR.—Pensar. Decidme ¿qué nombre? (Cuad. XIV)

1^ª ed. 1874.

2^ª ed. 1882.

No hay diferencia entre las dos ediciones. El Cuad. VII tiene 5 cuartetos variados, fué ampliado al publicarse con 3 cuartetos más. En el Cuad. XIV hay 6 versos distintos de las ediciones.

CREATURA BELLA BIANCO VESTITA (Cuads. VII y X)

1^ª ed. 1874.

2^ª ed. 1882.

Entre las dos ediciones hay 2 versos y 2 palabras variadas.

Entre el manuscrito del Cuad. VII y la 2^ª edición, hay 5 versos cambiados, está igual a la 1^ª edición, pero tiene un serventesio suprimido. En el Cuad. X hay 11 versos modificados. Con-
cuerda con la edición de 1874 en lo que difiere de la edición de 1882, y tiene 3 serventesios suprimidos.

UN BESO NADA MAS.—Bésame con el beso de tu boca

(Cuad. VII y IX)

1^ª ed. 1869.—EL RENACIMIENTO.—México, Octubre, 1860.—Recuerdo a L. G.

2^ª ed. 1882.

Entre el Cuad. VII y la 2^ª edición, hay una palabra cambiada.

Entre el Cuad. IX y la 2ª edición hay 10 palabras distintas en 2 versos. Entre el Cuad. IX y lo publicado en la Pág. 199 de El Renacimiento, se encuentran 5 versos modificados casi en su totalidad.

DESPEDIDA.—Cuando aún ayer... ¡ayer!... enajenado
(Cuad. VII)

1ª ed. 1874.

2ª ed. 1882.

Las dos ediciones son iguales. Entre el manuscrito y las publicaciones solamente se aumentó una palabra.

LEJOS.—¡Oh! si esa nube blanca (Cuad. VII)

1ª ed. 1874.

No hay ninguna variación entre el manuscrito y esta edición.

BAJO LAS PALMAS. (Cuad. VII)

BAJO LAS PALMAS. (Cuad. X)

AMOR EN LOS BOSQUES. (Cuad. XIV)

EN LA MONTAÑA. (Cuad. XVIII)

1ª ed. 1874.—Bajo las Palmas.

2ª ed. 1882.—Bajo las Palmas.

No hay diferencia entre las dos ediciones.

Entre el manuscrito del Cuad. VII y las publicaciones hay 5 versos con algunas variaciones.

Entre el manuscrito del Cuad. X y las publicaciones, hay 2

cuartetos variados, el poema de este manuscrito consta de 10 cuartetos que al publicarlo aumentó a 12.

En el Cuad. XIV se encuentran 13 versos modificados y consta de 12 cuartetos.

El Cuad. XVIII consta de 18 cuartetos, tiene 21 versos modificados y 6 suprimidos.

Brote del alma, cual del sol el día (Cuad. VIII)

1^ª ed. 1874.—A los Alumnos del Colegio del Estado.

2^ª ed. 1882.—A los Alumnos del Colegio del Estado.

Tiene 155 versos que se encontraron en la composición "A los Alumnos del Colegio del Estado". Además modificó 30 versos y suprimió 55.

Entre las dos ediciones solamente hay una palabra cambiada. Este poema tiene 23 versos que se encontraron en el poema LA CIENCIA, de los cuales 5 fueron cambiados y 6 suprimidos. Además se encontraron 16 versos del poema "EVA", 9 versos cambiados y 2 suprimidos.

EVA. (Cuad. VIII)

1^ª ed. 1874.—*Pasionarias*.

2^ª ed. 1878.—*Páginas Locas*.

3^ª ed. 1882.—*Pasionarias*.

Entre la edición Páginas Locas y la de 1882, hay 15 versos modificados.

Entre la edición de 1874 y la de 1882, hay 8 versos variados y 25 que aumentó en la de 1882.

EN LA MUERTE DE UN NIÑO.—Los besos de su madre le
durmieron; Inéd. (Cuad. IX)

Y NI UNA SOLA DADIVA.—(Fragmento). Inéd. (Cuad. X)

A MI MADRE.—También tengo una madre cariñosa
Inéd. (Cuad. X)

LA PALABRA ES LA LUZ.—(Discurso). Inéd. (Cuad. XI)

QUEREIS QUE BRINDE SEÑORES.—(Discurso)
Inéd. (Cuad. XI)

NIEGUELO, SI SEÑOR, QUIEN NO LO CREA
Inéd. (Cuad. XI)

DICE EL VULGO POR AHI QUE SOY POETA. (Humorística)
Inéd. (Cuad. XI)

PUES SEÑOR NO HAY REMEDIO, ME EMBORRACHO.
(Humorística) Inéd. (Cuad. XI)

¿COMO PUEDE LA ALONDRA DEL VALLE? (Cuad. XI)

1^ª ed. 1874.

2^ª ed. 1878.—*Páginas Locas*.

3^ª ed. 1882.

En este poema solamente hay una palabra distinta entre la
1^ª y 3^ª edición.

PUES NO FALTABA MAS QUE TRAS LA PENA
Inéd. (Cuad. XI)

CUANDO HIZO DIOS A LA MUJER PRIMERA.—(Album de Rosario). (Cuad. XI)

1^ª ed. 1882.

Entre el manuscrito y la edición, hay 6 palabras cambiadas.

YO QUISIERA SER BUENO, MAS NO PUEDO

Inéd. (Cuad. XII)

GUATIMOCZIN.—Páginas hay en nuestra historia. (Prosa).

Inéd. (Cuad. XII)

UN EPISODIO JESUISTICO PARLAMENTARIO

Inéd. (Cuad. XII)

MI SUEÑO.

(Cuads. XIII y XIV)

1^ª ed. 1874.

2^ª ed. 1879.—*La Lira Mexicana* de J. de Dios Peza. p. 182.

3^ª ed. 1882.

Entre las ediciones de 1874 y 1882, hay 2 versos cambiados y parte de otro variado. Entre el manuscrito y la 1^ª y 3^ª edición, hay 4 versos variados. En la 2^ª edición se suprimieron 5 versos del final.

A R. D.—Soñad amor, y despertad sediento. Inéd. (Cuad. XIV)

ECOS.—Mirad la aurora

(Cuad. XIV)

1^ª ed. 1874.

2^ª ed. 1882.

Entre las dos ediciones, hay un verso modificado y 3 con algunas variantes.

ALBUM DE ENSUEÑOS.—Primeras Palabras. (Cuad. VII)

MI ANGEL.—¡Oh! niña de mis sueños. (Cuad. XIV)

1ª ed. 1874.

2ª ed. 1882.

Entre el Cuad. VII y las dos ediciones hay 6 palabras y 4 versos cambiados. Entre el Cuad. XIV y las dos ediciones que son iguales entre sí sólo hay un verso distinto.

UNA HOJA A TU GUIRNALDA.—(A la Srita. Carmen Cortés).—Por eso la idolatran mis miradas.

1ª ed. 1910.—JALAPA.—(En el Album de la poetisa María del Carmen Cortés y Santa Anna). Jalapa, Enero, 1866. ¡Voz de mi corazón, álzate ahora!

El Cuad. XV tiene 5 versos completamente distintos a esta edición y además en el manuscrito se cambiaron 3 palabras.

A TL.—Mitad del alma misma desprendida Inéd. (Cuad. XV)

A M. B.—¿Qué quieres mis versos, mujer adorada?

Inéd. (Cuad. XV)

LA MUJER.—¡Amor, tú eres un Dios! Cuando el Eterno.

Inéd. (Cuad. XV)

En el manuscrito se aumentó una palabra y se cambiaron 4.

LA MANO DE UNA MADRE CARIÑOSA.—(Deseo suicida)

Inéd. (Cuad. XV)

1ª ed. 1882.

En el manuscrito hay intercalado uno de los poemas titulados Hojas Dispersas, Núm. XXVII, Pág. 94, publicado por 1ª vez en la edición de 1882, con 3 versos modificados y el resto de 7 cuartetos es Inéd.

EN JALAPA.—(Prosa de su prisión) Inéd. (Cuad. XV)

¡PERDONAD MI PALABRA! NO DEBIA Inéd. (Cuad. XVI)

Discurso en verso, en el cual se tomaron 32 versos del poema TU SOL y 4 versos del poema EVA, variándolos ligeramente. El resto de 52 versos no han sido publicados.

PARA EL SEPULCRO DE...—Como la flor que en su primera hora Inéd. (Cuad. XVI)

ERES UN CIELO COMPLETO (Cuad. XVI)

1ª ed. 1910.—Páginas Locas.

UN COLIBRI REVOLANDO (Cuad. XVI)

1ª ed. 1910.

TE CREI SUEÑO; Y EN EL SANTUARIO (Cuad. XVI)

1ª ed. 1910.

¿TE ACUERDAS?... del Jardín en la espesura. (Cuad. XVI)

1ª ed. 1878.—Páginas Locas.

2ª ed. 1910.

Entre la 1ª edición y el manuscrito, hay 6 versos modificados, entre el manuscrito y la 2ª no hay nada cambiado.

TU SOL.—(Fragmento).—Y no buscaste un sol, no, le tenías
1ª ed. 1882. (Cuad. XVI)

Este fragmento del poema está igual a la edición.

Y LA ROSA TREPO FELIZ, ALEGRE Inéd. (Cuad. XVII)

A. . .—Oídmme, por piedad, dejad que os diga. Inéd. (Cuad. XVII)

DOS CORAZONES HAY TAN VENTUROSOS.

Inéd. (Cuad. XVIII)

Es un fragmento del poema To Jenny, publicado en 1874 y 1882, hay 8 versos en este fragmento, de los cuales 5 los modificó el autor al publicarlos y los 3 últimos permanecieron igual.

A. . .—¡Gracias, gracias, mujer. . .! con ese canto.

Inéd. (Cuad. XVIII)

A ALMONTE EN SU ENTRADA A PUEBLA

¡Triunfa traidor! Salúdete el santuario. Inéd. (Cuad. XVIII)

A MARIA.—“No te apartes de mí. Cuando me dejas”. (V. H.)

(Cuad. XVIII)

1ª ed. 1874.—CUANDO ME DEJAS.

2ª ed. 1882.—CUANDO ME DEJAS.

Entre las dos ediciones hay una palabra distinta.

En el manuscrito se suprimió todo el segundo cuarteto.
Entre el manuscrito y las ediciones, hay 29 palabras distintas,
así como 9 versos modificados.

A P.—Oye niña gentil, trémulo llega. (Cuad. XIX)

1ª ed. 1874.—AMEMONOS.

2ª ed. 1882.—AMEMONOS.

El manuscrito tiene 4 versos iguales al poema AMEMONOS,
el resto es distinto.

DELIRIOS DE UN AMOR, QUE NO SOFOCA

(Adoración).—1 estrofa. Inéd. (Cuad. XIX)

MORIR DE AMOR.—Prosa. Inéd. (Cuad. XXI)

BRILLA PERPETUO EL SOL: (Cuad. XXI)

1ª ed. 1882.—Hojas Dispersas (XXVI).

Entre el manuscrito y la edición, hay 6 palabras cambiadas.

Se suprimieron 23 versos en el manuscrito.

TU MIRADA SE TIENDE AL HORIZONTE

Inéd. (Cuad. XXI)

¿QUE VES, HIJO DE DIOS? EN OTROS DIAS

Inéd. (Cuad. XXI)

Y EL CANTO DE LA ARTISTA Inéd. (Cuad. XXI)

SUEÑOS.—Sueño yo con unas horas. (Cuad. XXI)

1^ª ed. 1910.

Entre el manuscrito y la edición se modificó una palabra.

EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS.—(Dicha por un niño). Cuando en remoto día. Inéd. (Cuad. XXII)

A LUZ.—Oye querida Luz: Luz te llamaron. Inéd. (Cuad. XXII)

SONETO.—Ya nunca te veré... pero sublime. Inéd. (Cuad. XXII)

UN ASTRO.—(Víctor Hugo). (Cuad. XXII)

1^ª ed. 1874.—Un Astro.

2^ª ed. 1882.—Un Astro.

Entre las dos ediciones, hay 9 versos modificados, 4 palabras suprimidas y 13 variadas. Entre el manuscrito y la edición de 1882, se cambió un verso y se variaron 2 palabras.

A R.—Estaba el corazón en primavera. Inéd. (Cuad. XXIII)

EPIGRAMA.—A los hombres de la Cruz. ¡Cómo adelanta el mundo en invenciones! Inéd. (Cuad. XXIII)

¡SUBLIME CARIDAD! ABRE TUS ALAS. Inéd. (Cuad. XXIV)

TENER NOVIA ROMANTICA Y CELOSA Inéd. (Cuad. XXIV)

MUY CRISTIANA SIN DUDA ES LA POBREZA

Inéd. (Cuad. XXIV)

LA ARMONIA.—¡Salve a la juventud! Tienda en el éter.

(Cuad. XXIV)

1^ª ed. 1882.—Armonía.

Entre la edición y el manuscrito se modificaron o variaron 9 palabras. El manuscrito consta de 91 versos y la edición de 138.

A LA MADRE DE UN POETA.—Album de L. R.—Habéis llorado tanto, pobre madre.

Inéd. (Cuad. XXIV)

A ROSARIO.—¡Qué!... ¿Porque nada el porvenir me guarde?

(Cuad. XXIV)

1^ª ed. 1882.—A Rosario.2^ª ed. 1886.—A Rosario.

No hay ninguna diferencia entre el manuscrito y las dos ediciones.

Discurso en una fiesta escolar.

Inéd. (Cuad. XXIV)

EL PUEBLO.—En el nombre de Dios brilló la espada.

Inéd. (Cuad. XXV)

EL IMPERIO.—Vida de oprobio en hierros de cautivo.

Inéd. (Cuad. XXV)

MI PATRIA.—Patria del corazón, patria querida.

Inéd. (Cuad. XXV)

- PUEBLA.—Puebla es una ciudad monasterio. (Prosa).
Inéd. (Cuad. XXVI)
- ¡SOL DE MAYO INMORTAL, SOL DE VICTORIA!
Inéd. (Cuad. XXVI)
- CARTA.—(A mi amigo Manuel Amezcua). Caro amigo: De un
suicidio. (Descriptiva e irónica). Inéd. (Cuad. XXVI)
- PASIONARIA.—(En el álbum).—Atrás quedó la dicha de mi
vida. (Cuad. XXVII)
1ª ed. 1874.—Pasionaria. (A Angela). Perdióse ya la dicha
de mi vida.
2ª ed. 1882.—Pasionaria. (A Angela). Perdióse ya la dicha
de mi vida.
Las dos ediciones son iguales.
El manuscrito consta de 18 versos y las ediciones de 77.
En el manuscrito solamente hay un verso igual a las edi-
ciones.
- MARIA.—(Prosa). Inéd. (Cuad. XXVII)
- DISCURSO.—Voy a cantar las glorias de mi patria.—(Prosa).
Inéd. (Cuad. XXVIII)
- DISCURSO.—Señores: Estoy ante el cadáver de mi amigo.—
(Prosa). Inéd. (Cuad. XXIX)
- Discurso premiado en la inauguración de la Sociedad Filarmónica
Angela Peralta.—(Prosa). Inéd. (Cuad. XXXI)
- MANUELA.—(Prosa). Inéd. (Cuad. XXXII)

INDICE DEL EPISTOLARIO DE FLORES ¹

1.—Rosario del alma mía	Puebla, Sept.	3, 1874
2.—¿Tan pronto, Rosario?	Puebla, Sept.	16, 1874
3.—Rosario, mi Rosario	Puebla, Oct.	3, 1874
4.—Es verdad;	Puebla, Oct.	7, 1874
5.—Mi Rosario	Puebla, Oct.	19, 1874
6.—También yo, Rosario mía,	Puebla, Oct.	22, 1874
7.—Mi Rosario, dulcísima alma mía:	Puebla, Nov.	11, 1874
8.—Rosario	Puebla, Dbre.	19, 1874
9.—El amor es indulgente, Rosario	Puebla, Dbre.	26, 1874
10.—Rosario: De improviso		1874?
11.—Rosario, mi alma y mi amor:		1874?
12.—Aquí, en el fondo de mi alma están tus lágrimas, Rosario	México,	1875?
13.—¿Se acuerdan tus labios de la llama`de un beso?	Puebla, Enero	27, 1875

¹ Todas sus cartas están escritas en tinta a excepción de las cuatro últimas que están en lápiz y en pedazos de papel. Las que no tienen fecha están con interrogación después de ella, ésta se deduce del contenido más o menos con precisión.

- 14.—Rosario: ¿Qué pasa entre nosotros? Puebla, Feb. 16, 1875
- 15.—Asunción, mi amiga muy querida Puebla, Feb. 17, 1875
- 16.—Asunción, hermana mía: Puebla, Feb. 28, 1875
- 17.—Alma mía, mi Rosario Puebla, Marzo 3, 1875
- 18.—¿Por qué tu carta es fría, mi Rosario? Puebla, Marzo 10, 1875
- 19.—Sí, estoy contento de ti. . . Puebla, Marzo 17, 1875
- 20.—Tengo el sentimiento, Rosario Puebla, Marzo 21, 1875
- 21.—Mi madre —te dije— Marzo 24, 1875
- 22.—Una queja injusta se ha deslizado Abril 1875?
- 23.—No; no es solamente Abril 13, 1875
- 24.—Rosario. Mayo 31, 1875
- 25.—Rosario Junio 1875?
- 26.—Alma mía, mi Rosario Junio 16, 1875
- 27.—Rosario Junio 30, 1875
- 28.—Rosa de mi amor: Julio 14, 1875
- 29.—Dices que iré a ti silencioso y escéptico, Agosto 4, 1875
- 30.—Mi Rosario Agosto 19, 1875
- 31.—Siempre me es sensible, Rosario, Agosto 29, 1875
- 32.—Rosario, alma de mi vida: Sept. 10, 1875
- 33.—Rosario, amada mía: Puebla, Oct. 20, 1875
- 34.—Rosario, mi Rosario, mi amor último y supremo: 1875?
- 35.—Querida Asunción: ¿Pue.? Mayo 23, 1876
- 36.—Rosario, dulce alma mía; Enero 16, 1878
- 37.—Rosario del alma mía: ² 29 de Junio 1878

- 38.—Mi amiga inolvidable: (Manuela Bablot) Puebla, Julio 25, 1878
- 39.—Mi Rosario, mi espíritu, mi vida: Puebla, Agosto 26, 1878
- 40.—¿Por qué no decírtelo, si tu alma Puebla, Oct. 9, 1878
- 41.—Mi noble Rosario Puebla, Enero 29, 1879
- 42.—No conozco, mi Rosario, mujer ninguna comparable a ti Puebla, Oct. 2, 1880
- 43.—Mi noble y adorada Rosario;³ Puebla, Oct. 1882
- 44.—Rosario de mi amor y de mi vida: Cuernavaca, Dbre. 8, 1882
- 45.—Alma mía, mi amor, Rosario mía: Cuernavaca, Feb. 13, 1883
- 46.—Mi amor, mi Rosario 1883?
- 47.—Mi Rosario. 1883?
- 48.—Amor mío, mi adorada Rosario 1883?
- 49.—¿Quieres que te escriba en dónde vivo, Rosario? 1883?

² No tiene año pero habla de su poema "A la Soc. Rodríguez Galván", que se publicó por 1a. vez en Páginas Locas, 1878.

³ Dos pliegos escritos por otra persona, sólo firmó. Es papel de luto por la muerte de su madre, 16 de Agosto de 1882. Reproducción íntegra en el Apéndice.

POEMAS AUMENTADOS O SUPRIMIDOS A LAS DOS EDICIONES DE LAS PASIONARIAS

Poemas que aparecieron en la edición de 1874 de las Pasionarias y fueron suprimidos en la de 1882.

	Pág.		Pág.
Mi Angel	22	Elisa	135
Inmortal	42	María	137
Lejos	57	Junto a ti (Safo)	160
Ven a mí	59	Mi Patria	224
Leonor	125		

Poemas aumentados en la edición de 1882 que no aparecieron en la de 1874.

	Pág.		Pág.
<i>En el Baño</i> ¹	55	<i>Nuestro Adiós</i>	79
<i>Nupcial</i>	63	<i>No... no te digo adiós</i>	81
Tu Sol	67	Soñando	93
En el jardín	74	Tu imagen	95
Tu cabellera	75	A Rosario	99
El Beso del Adiós	76	Ven	101

¹ Los que están en cursivas aparecieron por la vez en 1878 en *Páginas Locas*.

SU VIDA Y SU OBRA

161

	Pág.		Pág.
Nuestro Amor	103	Dolores	241
La Fortuna (a Rosario)	131	Genoveva	243
Las Gracias	193	Catalina	245
Las Diosas	197	Fúnebres:	
Rosario	199	La Desposada de la	
Asunción	203	Muerte	249
Margarita	205	En la tumba de la Srita.	
Rosa	213	Carmen Z.	253
Mercedes	227	Manuel Ocaranza	255
Angela	229		
Traducciones:			
<i>Colón (Schiller)</i>			287
Felicidad (Lamartine)			315
Malicia (Vitorelli)			323
La Oración (Flaubert)			331
La Esfinge (Heine)			333
Composiciones:			
La Cruz			345
Mi Madre			385
Armonía			389
A los Niños			395
En la Exposición Industrial de Puebla			429
Pintura al Pastel			439
Juanita			443
En un ejemplar de la Divina Comedia			445
A la Soc. Lit. Rodríguez Galván			447
Las Estrellas			507

APENDICES

a) AUTOBIOGRAFÍA DE MANUEL M. FLORES

Nació en el Valle de S. Andrés (Estado de Puebla). Hizo algunos estudios en los Colegios de Minería y S. Juan de Letrán. Perseguido a causa de sus ideas republicanas sufrió en la época de la intervención francesa una prisión de cinco meses en la fortaleza de Perote y dos años de destierro en Jalapa.—Al restaurarse la República fué electo diputado a la Legislatura de su Estado, en cuyo período fundó y redactó en Puebla el periódico "El Libre Pensador", y estuvo por algún tiempo encargado de la Secretaría de Gobierno en el ramo de Fomento e Instrucción Pública.—Electo después diputado al Congreso de la Unión, al concluir este encargo y volver a Puebla, fué nombrado Catedrático de Literatura e Historia en el Colegio del Estado y electo Senador en la Asamblea de Puebla.—Al caer la Administración Lerdo, ocupaba otra vez un lugar en el Congreso de la Unión, como Representante del 1er. Distrito de la Capital.

Pertenece como socio honorario a las Sociedades de Geografía y Estadística, Conservatorio, Liceo Hidalgo, Netzahualcóyotl, Rodríguez Galván, Florencio del Castillo, El Edén y otras muchas de la Capital y de los Estados.

Ha publicado un volumen de versos "*Pasionarias*" y está en prensa otro pequeño también de versos "*Páginas Locas*".

b) POEMAS INÉDITOS DE MANUEL M. FLORES

ESCUCHA...

Escucha te ruego mujer que yo adoro
Mi canto insonoro,
Mi acento de amor;
El eco de mi alma que triste suspira,
La nota que exhala llorando mi lira,
La trova amorosa del pobre cantor.

Honores no tengo, poderes ni oro
Mi solo tesoro
Mi amor es doquier;
Mi amor que es tan puro cual eres hermosa,
Cual grato perfume de cándida rosa
Cual es tu mirada divina mujer.

Amores pregonan en cantos suaves
Errantes las aves
El viento al cruzar;
Amores las brisas, las fuentes amores,

La pálida luna de blancos fulgores
Acaso no dice Vivir es amar?

(A Serafina, *Diario*, p. 23)

MUJER...

Mujer de mi pasión, mitad del alma
¿Dónde tu huella besaré de hinojos?...
Oh! de esta noche en la terrible calma
¡Levántate... levántate a mis ojos!
¿Qué no sabes, mujer, como te lloro?...
¿No escuchas que te llamo?
¿No sabes que te adoro
Y sufro, y estoy lejos... por qué te amo?...

Mi amor era mi vida;
Era el ser de mi ser, era yo mismo...
Y me dijo una voz "Parte y olvida"
Y entre mi amor y la mujer querida
Abrió esa voz un espantoso abismo.

Ay! por qué aquella voz... ¡No quiera el cielo
Que otro dolor igual mi alma taladre!)
Era la voz de lágrimas y duelos
Que de rodillas sollozó mi madre.

Partí mas no olvidé. Doquier presente
A mis ojos está... siempre la miro...

Como siento sus labios en mi frente,
 ¡Como oigo dentro el alma su suspiro!

Y cada vez que el corazón la nombra
 Inundados de lágrimas los ojos,
 Ante ella y yo, levantaré la sombra
 ¡De mi madre ante mí... puesta de hinojos!...

Señor, Señor mi vida es agonía...
 A los límites ya del juicio toco...
 Una es mi religión... la madre mía,
 Pero la otra es mi amor... ¡Vuélveme loco!...

(A Elvira, *Diario*, p.p. 118 y 119)

A R.

El corazón reverdece, pero no brota flores.

G. Sandeau.

Estaba el corazón en primavera,
 Abriase el alma en amorosa flor,
 Cuando al abrirse, la traición primera
 Vertió en su cáliz el primer dolor.

Y pálida y marchita su corola
 Mucho antes de la tarde se dobló;
 Y al contemplarse pesarosa y sola
 Su soledad y su pesar lloró.

Porque aun tardaba en declinar el día,
Y todo ante ella respiraba amor,
Y en medio de la vida ella moría
De olvido, de orfandad y desamor.

Ah! del amor cuando miré la llama
Como fuego sagrado sin deidad,
Me horrorizó el corazón que no ama
La triste y desgraciada soledad.

Y quise amar, y mi vivir sombrío
Perfumar con el aura virginal
De un corazón hermoso que del mío
Se abrasara en la llama celestial.

Entonces a mi vista pareciste,
¡Oh, cuán hermosa en tu pasión te vi!
"Te amo" me dijo tu mirada triste,
Y loco y ciego me postré ante ti.

Sí, loco y ciego: el alma sus amores
Con mi anhelo de amar equivocó;
Y al querer darte el corazón sus flores
Sólo ceniza el corazón halló.

Entonces comprendí que una vez sola,
Y a una mujer se ama no más;

Si esta mujer el corazón inmola
Nadie la vida le dará jamás.

Ah...! Perdóname tú... fué el desvarío
De un corazón sediento de vivir,
Tántalo del amor que va sombrío
Sin alcanzar sus ondas a morir.

Perdóname mujer...! Tú que aún abrigas
Una esperanza de placer quizá;
Perdóname y adiós... y no maldigas
A quien la suerte maldijera ya.

A SIMON SARLAT

En su libro de versos

Cada página triste es una lágrima. De las
fuentes del alma desprendida.

Si dejaste las gotas de tus llantos
En las sentidas quejas de los cantos
Que abandonaste aquí;
Si tristes huellas son en el umbrío
Camino de tu alma, hermano mío,
Los versos que leí;

Si cual se abren a l'aura de las noches
Los de las flores perfumados broches
 Tu alma quisiste abrir

A mi alma yerta al soplo de los duelos,
Ya que no sé la voz de los consuelos
 Y que te veo sufrir,

Deja que nuestras almas confundidas
Juntas arrastren sus oscuras vidas
 Sin separarse más:

Dame tus penas y serán las mías. . .
No importa no me des tus alegrías
 Ni tu placer jamás.

México, octubre, 1859.

BRINDIS EN UN DIA DE CAMPO

(Improvisación)

¡Señores! el sentimiento
Rebosa en mi corazón;
Pero es muy pobre mi acento
Para que vibre en el viento
La voz de la inspiración.

Quisiera que mi garganta
Produjera la armonía,

Así, como el ave canta
Como el vapor se levanta
Como resplandece el día.

Entonces, con loco anhelo
Brindara por estas horas
Que pasan ¡ay! en un vuelo
Como las aves canoras,
Como las nubes del cielo.

Entonces, yo brindaría
Como merecen... ¡por ellas!
Por estas mujeres bellas,
Que flores son en el día,
Y son en la noche, estrellas.

Por las beldades morenas
Cuyos ojos son tan bellos
Que el alma se quema en ellos;
Por las frentes de azucenas,
Y por los rubios cabellos.

Por las de labios tan rojos,
Y mirada tan fogosa
Que nuestra alma-mariposa
Halla una llama en los ojos,
Besa en la boca una rosa.

¡Y al brindar por la hermosura
Brindaría por el amor!

¡El amor! luz y ventura
Blanca estrella que fulgura
En la noche del dolor.

Vida de la misma vida,
Del mismo sol esplendor,
Alma en el alma prendida,
Gota de néctar caída
De la copa del Señor.

¡El amor. . .!

Pero si sigo
Brindando por los amores,
Por las bellas y las flores
No vais a poder conmigo.
Así pues termino, sí,
Por no causaros enojos. . .
Brindo por los lindos ojos
Que están alumbrando aquí!

Molino de Enmedio, Puebla 1º de mayo de 1869

LA PALABRA ES LA LUZ

Homero, Virgilio, Dante, Horacio, Heredia,
R. Galvan, Carpio, Ramírez, Prieto.

Cuando sonora
De la boca divina

Rodaba en el espacio su armonía,
De la palabra destelló la aurora
Y de la aurora desprendióse el día.

El día, la vasta luz, el torbellino
De átomos de oro que al tender su vuelo
Por los campos del éter cristalino
Enciende con su polvo diamantino
El esplendor magnífico del cielo.

El día, pompa del sol, regio atavío
Beso de luz que pone en las corolas
El trémulo diamante del rocío
Y chispeando en la cresta de las olas
Tiende un collar de soles en el río.

El día que viste de esplendor la tierra
De iris la flor, de púrpura el celaje
Y en penachos de perlas desparrama
La espuma del Atlántico salvaje.

El día que enciende con su llama de oro
De la ancha tierra el perfumero inmenso
Para que suba al Dios de las alturas
Como una nube mística de incienso
Entre preces, cantares y aromas
El himno universal de las criaturas.

El día es la luz, nació de la palabra
Genérica de Dios; como él sublime
La palabra inmortal, sol sin ocaso
Los mundos del espíritu ilumina.

Es el verbo Criador. Brota del labio
Sublime de la ciencia
Enciende la severa inteligencia
Del pensador, y le transforma en sabio.
Y Copérnico entonces impaciente
Arroja al cielo su pensar ardiente
Deja atrás la región de las centellas
Y navegando espíritu potente
En el mar sin confín de las estrellas,
Nuevo Josué de la verdad sublime
En nombre de la ciencia por quien viene
Persigue al sol le alcanza y le detiene.

¡Oh palabra inmortal! ¿no eres acaso
La que en el labio de Platón resuenas
Como el suspiro de la lira jonia
En los sagrados pórticos de Atenas?

¿No eres tú la que olímpica y tronante
Como el rayo de Júpiter divino
Haces temblar las águilas de César
Desde el alto triunfal del Aventino?
Sin que en el labio fiel de graco libre

Pudieran apagarte
Las turbias aguas del Sangriento libre?
¿Acaso no eres tú la que desbordas
Con vuelo de huracán con voz de rayo
Del labio audaz de Mirabeau terrible
En la atónita Europa desparramas
Esas chispas de fuego inextinguible,
Que se llaman ideas y tú haces llamas?
En un ala de relámpago atraviesas
El monte, el valle, el piélago desierto
Caen ante ti los tronos en pavesas.
El mundo todo para hacer sublime
Nacer la libertad que nos redime
Al lado de los tronos en pavesas.

Oh palabra inmortal, tú eres azote
Y rayo y tempestad cuando te nombro
Revolución, castigo
Disipa tu relámpago las sombras
Y la espada de Dios está contigo.

Pero eres bella como el iris leve
Que se pinta en la nube, y más suave
Que el aire blando que el trinar del ave
Y más brillante que el nacer del día
Cuando en el arpa de oro
Te llamas *Poesía*.
E pur si muove suena inexorable

De Galileo rompiendo la mordaza
En el tormento impío
Mientras la tierra voladora traza
Su gigantesca curva en el vacío.

¿Qué es esa chispa que en la niebla oscura
Surge, truena, fulgura y centellea?
¿Con ímpetu violento?
En el cielo es el rayo, entre los hombres
Es el raudo corcel del pensamiento
El servidor humilde de la idea.

A...

¡Gracias, gracias, mujer...! Con ese canto
Universal, magnífico, bendito,
Con ese himno de gracias infinito
Que levanta al Eterno su Creación.

Con el hosanna de un amor sublime
Que el ángel debe revelar al hombre,
Te quiero saludar... a ti, a quien nombre
No encuentra en su embriaguez el corazón.

¡Soy feliz! ¡Muy feliz!... A tus altares
Vengo a quemar mi corazón inmenso;

Mujer, recibe el inefable incienso
De la suprema dicha de mi amor.

Mujer —Divinidad, te traigo mi alma:
Mas tú no la conoces, tú no sabes
Que es un mundo de amor, que en ella cabes
Y que la llenas, como el mundo, Dios.

¡Oh! Si supieras tú desde que te amo
Cuánto supremo bien, cuánto te debo;
Algo divino dentro el alma llevo;
Lo infinito del alma es el Amor.

Nueva existencia engéndrase en mi vida,
Brotan torrentes de ilusión el alma,
Y la siento en las horas de su calma
Magnífica y soberbia como el mar.

Como lago de luz, de oro y de llama
Reverbera en mi mente el pensamiento;
Me abismo en él, y encuentro un firmamento
Astros y Luz, inmensidad y Dios.

Amor, revelación de lo increado,
Alma de la Creación, vida del mundo,
Vida eterna del ser, germen fecundo
De ciencia, de virtud, y de poder.

Misterio de bondad, en que se encierra
El mundo espiritual, nube sombría

Que oculta un Dios, y en el desierto guía
El fatigado paso del mortal.

Espíritu de luz que el genio alumbra
De la inmortalidad del alma esencia,
Grandeza del mortal, magnificencia
Del ser del mismo Dios, esto es Amor.

YO QUISIERA...

Yo quisiera ser bueno, mas no puedo;
Virtud es fe, resignación y calma
Y, yo no tengo más que duda triste
Y tedio y decepción dentro del alma.

Dadme fe y voluntad, cualquier cosa
Que reanime mi ser; no me resisto
¿El insepulto Lázaro de mi alma
No encontrará la caridad de un Cristo?

No ha quedado una lágrima en mis ojos
Ya no palpita el corazón inerte
Y si desear pudiera alguna cosa,
Mi inútil voluntad, sería la muerte.

La muerte el sueño del perpetuo olvido,
La negra noche sin la luz del día
Y más allá la tumba y su misterio
Y más allá la eternidad sombría.

FERNANDO OROZCO

Aún no me canso de sufrir por ella,
Cuanto más me desprecia más le adoro;
Si ella ríe de mí, por ella lloro,
Y cuanto más ingrata, está más bella.

Tal vez por ella descuidé mi creencia
Y perdí mi fortuna y mi alegría;
Y por ella también acaso un día
Abandone con gusto la existencia.

Su amor nomás me queda en este mundo
Su amor que es mi esperanza y mi consuelo,
Su amor que me ha de abrir un ancho cielo,
O ha de arrojarme al bártro profundo.

A esta ilusión asido todavía
Batallo con la muerte que me espera;
Y si me amara, renacer pudiera
Mi fe en el porvenir y mi alegría.

Mas ¿qué importa que el alma en nada crea
Si en ella, como en ti, mi fe atesoro...?
Haz, oh Señor, que la mujer que adoro
Del muerto corazón el alma sea.

REDENCION

(Rosalía)

A mi amiga Dolores V. de H.
V́ctor Hugo A toi Ode XIV.

Es la noche; estoy solo: palidece
Moribunda mi luz. . . En la honda calma
De estas horas mi esṕritu padece,
Y triste hasta la muerte est́ mi alma,
Est́ llena del llanto no vertido,
Llena de sus secretos de amargura,
Sola en el abandono del olvido. . .
Noche en la noche misma, ḿs oscura
Que el negro manto en la Creaci3n tendido.

Quiero dejar que esta alma sin consuelo,
Hu3rfana ya de dichas y de amores,
Tienda doliente su cansado vuelo
Por el campo sin fin de sus dolores.

¡Siempre la soledad, el aislamiento
En mi enlutado coraz3n, Dios mío. . .!
Como un raudal de lágimas sombrío
Siento, amiga, caer mi pensamiento
En las págimas tristes que te envío.

Y de mis secos ojos se desprende
Y va rodando, solitaria y lenta,
Sólo una gota, que mi labio moja. . .
Quizá es la sangre que al abrirse arroja
Un corazón que de dolor revienta.

Llorar. . .! y para qué ¿qué es esta gota
Que me arranca del alma la agonía
Si siento esta alma para siempre rota,
Y va perdida la esperanza mía?

¡Oh mi esperanza, ven! guíeme tu faro
De la honda eternidad hasta las playas;
Busqué bajo tus alas un amparo
¡Ángel de mi esperanza, no te vayas!
¿Qué será de mi ser, si tú le arrancas
A mi infelice corazón tu abrigo
Oh mi ángel bello de las alas blancas
Dulcísima esperanza que bendigo?

Pero no me oyes y también te alejas
Cual todo lo que he amado en este mundo
Solo y sufriendo, sin piedad me dejas.

Te llamo en vano en mi dolor profundo
También tu oído a mi clamor se cierra
También en vano a ti tiendo los brazos. . .

¿Qué importa un dolor más sobre la tierra?
¿Qué importa un corazón hecho pedazos?

Es la noche: mi espíritu padece;
Es la hora de dolor, la hora en que siento
Que mi alma hasta la muerte se entristece,
Y sangra el corazón. . . y el pensamiento
Cargado de amargura desfallece.

“Si es mi pecho un sepulcro de recuerdos”
“De sentimientos y pasadas glorias”
Cual se llora en las tumbas de los muertos
Lloraré mis tristísimas memorias.

Si el alma que padece es un santuario,
Una callada tumba silenciosa,
Si algún perdido bien allí reposa
Velado de un recuerdo funerario,
De esta hora triste en la solemne calma
Baje mi pensamiento solitario
Al fondo, todo luto, de mi alma.

Allí está lo que fué: mis dulces horas
De juventud, de amor y poesía,
Dorando con el sol de sus auroras
La blanca flor de la esperanza mía.
Allí mis sueños de feliz poeta
Como ángeles de luz tendiendo el vuelo;

Allí mi ardiente inspiración inquieta,
Y el mundo visto del color del cielo.
Allí mis generosas ambiciones
De triunfos, de placeres y ventura,
Y en solo un corazón tanta ternura
Como en todos los tiernos corazones.
Y mis versos primeros, pobres cantos
Sin armonía buscada, sin aliño,
Mas también sin acíbar y sin llantos:
En ellos palpitante se veía
El alma, toda amor, del pobre niño
Que en su mundo de sueños se perdía.
Trovador de mi fe, yo desde entonces
Buscando un alma para amar cantaba,
Y nunca, nunca, en encontrar pensaba
Corazones más duros que los bronces.

Oh! la vida, la gloria, los amores,
La bella juventud y su poesía,
El cielo azul, las nacaradas flores,
La música del ave, la armonía
Del agua y de los vientos silbadores,
La tarde y su feliz melancolía,
La blanca luna y el lucero triste,
La noche tan magnífica en su calma,
Cuanto de hermoso en la Creación existe,
Mundos de amor vertieron en mi alma.

Para agotar la fe de esta alma inquieta
Creí que el universo no bastaba. . .
¡Cuánto sublime amor, cuánto encerraba
Mi loco e inmenso corazón poeta!

Y de súbito, entonces, delirante,
Miré que un ángel ante mí tenía;
Y le ofrecí con labio sollozante
Mi juventud, de vida palpitante,
Con el inmenso amor del alma mía.

Era tan bella que al mirar sus ojos
Temblaba el corazón. . . Era tan bella
Que mi frente al tocar sus labios rojos
Me ponía de rodillas ante ella!

¡Con qué pasión la amé. . .! la quise tanto,
Con tanta fe, con tan sublime anhelo,
Que llorando de amor, tras de mi llanto,
¡Viendo sus ojos contemplaba el cielo!

En mi frente de dichas abrumada
Siento el perfume de sus labios rojos;
La vida desmayada en la mirada,
Se adoraban las almas en los ojos.
Cuando "te amo" arrobada me decía
Sentía su labio con mi labio opreso,
Y en su alma resonaba y en la mía
La dulcísima música de un beso.

Y era feliz. . . feliz como la dicha,
Feliz como el amor correspondido,
Feliz como el amante que suspira
En el regazo de su bien dormido;
Ebria mi alma de amor y de ternura
Palpitaba en los cantos de mi lira. . .
Y eran canto de amor a una perjura,
Y mi dicha y su amor eran mentira.

Era el ángel mujer. . . rompió sus alas
Y de su frente la diadema de oro
Y por ornarse con mezquinas galas
Su hermosura vendió con su decoro.
La palma destrozó de mis amores,
Palma primaveral de mi ventura,
Para tejer con sus deshechas flores
Su corona de esposa. . . ¡la perjura!

Y por primera vez los ojos míos
Sangre del alma en agonía lloraron;
Y largos años de dolor, sombrío,
Mi existencia y mis lágrimas secaron.
Y secos ya mis ojos y mi alma
"Muerto al placer y a la esperanza muerto"
Llevé en mi corazón la árida calma
La soledad inmensa del desierto.

Y para la mujer que fué en un día
Más para mí que el mundo y más que el cielo

Odio tan sólo el corazón tenía.
Me avergoncé de mi pasión sin nombre
Y lástima me tuve, odiando todo. . .
Que no vale la lágrima de un hombre
Una mujer de corazón de lodo.

Hoy no me causa ni dolor ni enojo
Ni comprendo que tanto la he querido:
Mi amor y ella con desdén arrojó
Al profundo desprecio del olvido.

Atrás dejé las flores de la vida
Que se agotaron con el llanto mío;
Héme aquí con el alma descreída
Con la esperanza del placer perdida
Viendo avanzar el porvenir sombrío.

Bebí en la copa del placer el tedio,
Bebí en la copa del amor el duelo;
Para el alma ya enferma no hay remedio
Para un maldito corazón no hay cielo.

Y sin embargo de que en nada creo
De que he vaciado el cáliz de mi vida
Y de que llevo mi alma tan herida
Y no tengo esperanza. . . yo deseo.

¡Yo deseo amar. . .! Con cuanta fuerza el hombre
En su alma inmensa y poderosa encierra;

Amar con ese amor de que no hay nombre,
Con un amor del cielo aquí en la tierra.

¡Aun siente mi alma infatigable y fuerte
Para amar y sentir. . .! De esta alma rota
Por las heridas a raudales brota
Una tristeza inmensa hasta la muerte
¡Y un océano de amor que no sa agota!

Ni creo ni espero; pero siento que amo
Y no puedo explicarlo. . . Mas me grita
Mi ardiente corazón que necesita
Un corazón que amar. . . ¡Y yo te llamo
Virgen sublime de mi amor bendita!

Sí necesito amar y ser amado
Por una virgen alma que me entienda,
Que lo sublime de mi amor comprenda,
Que arranque mi alma del manchado suelo
Y que la purifique, y que la encienda,
¡Y con su santo amor la lleve al cielo!

Yo conozco una virgen cuya alma
Es pura cual la gota de rocío,
Es casta como el rayo de la luna
Bella como tus ángeles, Dios mío,
Cándida y celestial como ninguna.

Yo amo esa Virgen de los negros ojos,
De la dulce mirada, y dulce canto,

Y de los negros rizos. . . ¡La amo tanto
Que como a Dios la adoraré de hinojos,
Y donde pise verteré mi llanto!

Yo iré a decirle:

“Pobre y desvalido,
En el sombrío combate de la vida
Cuanto el cielo me diera lo he perdido.
Ninguna fe, ni religión, ni creencia,
Ni vicio, ni virtud mi pecho abriga
No quieras que mañana en mi demencia
Llegue a negar a Dios, y me maldiga,
¡Sálvame por piedad. . .! La fe de un ángel
Su llanto, su oración, su amor sublime
Ante los ojos del Señor llevados
Redimirán un corazón que gime.
¡Amame, por piedad! Sombra y abrojos
Me cercan en la vida peregrino,
Mas vuelvo a ti con lágrimas mis ojos. . .
¡No me dejes morir en mi camino!
Ampárame, mujer. . . ¡Eres tan buena!
Ángel ¿no es tu misión salvar al hombre?
¡No en tantas horas fúnebres, sin nombre
Ha ido bebiendo mi alma acongojada
Su copa del dolor, que estaba llena?
¿No ya mi alma (ha tenido) su Calvario,
Y su corona lúgubre de espinas. . .?
Si aún no merezco ser feliz, Rosario

Redímanme tus lágrimas divinas.
¡Apiádate de mí! Soy cual un ciego
Que la luz de la vida te reclamo
¿No ves, mujer, cómo a tus plantas llevo
A decir de rodillas que te amo?
Te amo con el amor de mi tristeza
Porque mucho en el mundo he padecido
Mas para ti raudales de terneza
Brotando está mi corazón herido
Para ti mi alma encontrará dulzura
Tesoros de virtud y de alegría
Te amaré con la poética ternura
Que tuve por la imagen de María.
Este es mi último amor. En él la suerte
De mi vida y de mi alma yo coloco
Al borde del abismo de la muerte
¡Ángel de salvación a ti te invoco!
Oh! no quieras que mi alma sea maldita
Con tu fe de ángel, con tu amor sublime
Mi tan manchado corazón redime
¡Virgen hermosa de mi amor bendita!”

“¡Señor, dame su amor! Para mi alma
Será como el perdón de mis errores
Será una bendición, será la palma
De tantos sufrimientos y dolores.

Y ¿qué importa que el alma en nada crea

Si en ella como en ti mi fe atesoro?
¡Haz, oh Señor, que la mujer que adoro
Del muerto corazón el alma sea!”

(Del libro triste de mi amarga historia
Estas páginas íntimas te envió;
De tu fiel corazón a la memoria
Oh Lola cariñosa, las confío.
Amé, sufrí, olvidé. . . Mas Dios no quiera
Que viva sin amor en triste calma
Porque el amor del alma nunca muere
Aun cuando viva destrozada el alma).

Teziutlán, Diciembre, 1864.

(G.)

¡Quiero llorar al rayo de la luna. . .!

M. Carpio.

¡Dejádmela llorar, que la he perdido. . .!
¡Dejádmela llorar. . .! si no llorara,
Este raudal de llanto comprimido
Mi corazón amargo reventara.

¿Y por qué no llorar? ¿No soy un hombre,
Un hijo del dolor? ¿No he visto el día,

Del infortunio sin saber ni el nombre,
Llorando entre tus brazos, madre mía?

Me han dicho que no debo verter llanto
Por ella que me afrenta y que me olvida...
Lo sé, lo sé... pero ¡la quiero tanto
Que con mi llanto le daría mi vida!

Soy débil, si... Para que no llorara
Ay! arrancarme el corazón debiera,
Y si pudiese yo, me lo arrancara...
¡Mas de aquí al arrancarlo, se lo diera!

Dejadme, pues, dejadme que la llore...
¿No es ella la mitad del alma mía?
¡Dejad que por vez última la adore,
Y mis lágrimas todas atesore
Para dártelas todas, mi María...!

SU ADIOS

(Guadalupe)

Her loose dark hair;
Her rosy cheek has tears.
Ossian.

Pálida, y con mortal melancolía,
Suelto el cabello, y con la faz en llanto,

Las manos, angustiadas se torcía,
Y temblaba, y lloraba, y me decía
Entre sollozos que anudó el quebranto:

“¡Vas a partir...! Te esperan los placeres
De esa tierra opulenta adonde vas,
Y tal vez el amor de otras mujeres
Y por ellas mi llanto olvidarás.”

¡Adiós, adiós...! El llanto me sofoca,
Me duele mi afligido corazón...
¡Apiádate ¡ay!, de la infelice loca
¡Qué llorando te pide compasión!

Llévame a donde vas... ¡Vivir no puedo
Si me dejas así con mi dolor...!
¡Quiero seguirte, porque tengo miedo
De que olvides mis llantos y mi amor!

¡Presentimiento horrible...! ¿Será cierto...?
¿A perder llegaré tu corazón...?”

Sí lo perdiste... El corazón ha muerto...
¿Sabes qué lo ha matado? —Tu traición.

México, Abril 1860.

SOLO OLVIDARTE

(G)

Heaven and earth! Must I remember...?
Shakespeare — Hamlet.

Te dí mi corazón, y lo tomaste,
Y derramaste en él tanta alegría,
Tanto sublime amor, tanta poesía,
Que, como Dios el mundo, lo creaste.

Y reina de ese mundo, te elevaste;
Y cuanto al mismo Dios llevar podría,
Llevaba a los altares de María...
María, María... ¿Por qué me pisoteaste...?

Sí, pusiste tus pies, alma de escoria,
Sobre mi noble corazón, y escrita
Con lodo en él dejaste tu memoria.

Y ¿para qué memoria tan maldita...?
Yo no quiero quererte, ni aun odiarte...
¡Yo quisiera, mujer, sólo olvidarte!

EN LA MUERTE DE UN NIÑO

Los besos de su madre le durmieron;
Pero en tanto que el niño se dormía,
Sus hermanos los ángeles vinieron,
Tomáronle en sus brazos a porfía,
Y sus alas blanquísimas tendieron. . .
Y al despertar el niño sonreía
Sintiendo que en querub le transformaban
Los ojos de Jesús, que le miraban.

SUS PADRES

Vida de nuestra vida, hijo querido
¿No eras tú nuestro amor en este suelo
Nuestra alma, nuestro ser . . .? ¿Por qué has tendido
Tus alas de ángel al distante cielo. . .?

Ya nuestra dicha se cambió en gemido;
Está rompiendo el corazón el duelo. . .
Si para siempre nuestro bien es ido
¿Dónde hallará nuestro dolor consuelo?

Tú a quien hermano los querubes llaman,
Tú que de Dios disfrutas la ternura
No olvides en tu dicha a los que te aman;

Y sienten sepultarse en su amargura,
Con tus despojos en la tumba helada
Los pedazos de su alma infortunada.

* * *

Dios miró su ángel padeciendo tanto
Del sufrimiento entre los férreos lazos;
Lo vió con tal dolor, con tal espanto
Tender al cielo sus pequeños brazos
Que le abrió el cielo y le abrigó su manto...
¡Pero era mi hijo, y se llevó en pedazos
El corazón de un padre, cuyos ojos
Empapan con su llanto sus despojos!

Niño y llorando se durmió en el suelo...
Ángel sonriendo despertó en el cielo.

Teziutlán, noviembre de 1862.

PARA EL SEPULCRO DE...

Como la flor que en su primera hora
Se marchita y deshoja y cae al suelo
Aún bañada del llanto de la aurora
Y al éter toma su perfume el vuelo;
Así, flor de mi pecho que te adora,

Alzaste cual perfume tu alma al cielo,
Sólo dejando en el sepulcro sombrío
Restos bañados con el llanto mío.

A G. D.

¡Yo quiero amar! yo necesito una alma
Ardiente como el sol de Mediodía
Una alma que se abraza con la mía
En el volcán de un infinito amor.

Quiero un inmenso corazón que adore
Y que suspire como el mío suspira
Y que delire como el mío delira
Sediento de un vivir embriagador.

Quiero un amor que mi vivir encante
Que el poema eterno de mi dicha-sea
Do siempre el alma enamorada lea
Toda una vida de placer sin fin.

Quiero un amor que de mi vida estrella
Siempre mi paso por el mundo guíe
Y que su luz al corazón envíe
De la vida al tocar en el confín.

Quiero un amor que ni en la tumba acabe,
Que lleve hasta en el cielo su memoria

Y que en el cielo mismo sea su historia
Un recuerdo celeste para mí.

Quiero un amor así para quererte
Quiero una eternidad para adorarte
Y mi ser y mi vida y mi alma darte
Siempre a ti, sólo a ti, no más a ti.

Amame así también, hermosa mía
Tú que en el fuego del amor me inflamas
Sabes como te adoro, si me amas
Alma de mi alma enamorada, ven.

Ven a mi pecho si en el tuyo sientes
Que ardiendo está de la pasión la hoguera
Oh! ven a mí, mi corazón te espera
Que ardiendo está mi corazón también.

Ven a mis brazos palpitante y bella
Y yo en los tuyos moriré de amores
Y en tus besos de amor embriagadores
El aura de los cielos beberé.

Ven si en mi ardoroso pecho
Torrentes de placer y de delicias,
Y si muero de amor con tus caricias
Al morir en tus pies te adoraré.

Teziutlán, Mayo 1862.

OH! DEJA...

Oh! deja, mi Rosario,
Que trémulo mi acento
Se exhale de mi alma
Para llegar a ti.
Tu imagen adorada
Está en mi pensamiento...
No sé ya desde cuando...
Quizá desque te ví.

Desde que vi tus ojos,
Tus ojos de querube,
Tus ojos en que mi alma
Se abrasa de pasión;
Y desde aquel instante
Otra ilusión no tuve
Que darte con mi vida
Mi ardiente corazón.

Si apenas te he encontrado
¿Por qué te quiero tanto?
¿Por qué mis ojos siempre
Te buscan sin cesar?
¿Por qué se llena mi alma
De duelo y desencanto
Cuando tu faz de ángel
No puedo contemplar?

¿Por qué contigo sueño,
Y en ti tan sólo pienso?
¿Por qué tu dulce nombre
Me llena de emoción?
¿Por qué se abrasa mi alma
En este amor inmenso,
Si apenas te he encontrado,
Mujer de bendición...?

No sé... pero te amo
Con un amor profundo,
Siento que mi existencia
Te pertenece ya.
Sin ti me falta todo,
Sin ti me sobra el mundo,
Sin ti mi pobre alma
Desierta quedará.

Alumbra mi existencia
La luz de tu belleza;
Mi vida es una vida
De fiebre de pasión:
Cuando en mis sueños miro
Tu angélica cabeza,
Mi frente palidece
De amor y de emoción.

Del raudo pensamiento
En la impalpable ala,

El alma delirante
A acompañarte va.
¿No sientes que a ti llega...?
¿Y que en tu faz resbala...?
¿Y queda entre tus labios
De que sedienta está...?

¿No sientes que te estrecha
Con infinito abrazo,
Y juega en tus cabellos
Cual céfiro fugaz?
¿Y qué se queda luego
Dormida en tu regazo,
Mirando entre su sueño
El cielo de tu faz...?

Y luego, cuando cierra
Tus inefables ojos
El ángel de los sueños
Con su ala sin color,
¿No sientes que mi alma
Sobre tus labios rojos
Derrama un mar de besos
Con infinito amor...?

Rosario, mi Rosario
Yo te amo y te bendigo,

Para que te olvidara
Preciso sería Dios.
Por siempre, mientras vivas
El alma irá contigo,
Porque de mí la arranco
Y te la doy... Adiós.

A...

Como al altar de Dios llega el creyente
Trémulo el labio al exhalar su ruego,
Turbado el corazón, baja la frente,
Así, mujer, ante tus plantas llego.

Porque a ti como a Dios, y hora tras hora
Su fe, su adoración, su ser levanta
Mi alma toda de ti, mi alma que adora
Hasta el polvo caído de tu planta.

Porque tú como Dios, habitas sola
El corazón en que tu ser palpita;
Porque a ti como a Dios todo se inmola,
Unica como él, como él bendita.

Porque cual su poder, el tuyo alcanza
A borrar en el cuadro de mi vida

Con el divino azul de la esperanza
La niebla del pesar descolorida.

Por eso vengo a ti . . . soy cual un ciego,
Y la luz de mi vida te reclamo;
Por eso hasta tus pies trémulo llego
¡A decir de rodillas que te amo!

No airada apartes tus divinos ojos
De mi frente abrumada de dolores;
¿Para qué castigar con tus enojos
Al que es tan infeliz con sus amores?

No me desdeñes . . . por piedad, escucha . . .
Luché contra ese amor . . . luché y padezco;
Mas roto el corazón en esa lucha
Vencido y en pedazos te lo ofrezco.

No lucho más . . . Esclavo que se humilla
Quiero ocultar doblando mi cabeza
La huella que han dejado en la mejilla
Mis lágrimas de amor y de tristeza.

Lágrimas, sí . . . soy hombre y las derramo
De la noche tristísima en la calma,
Porque sufro, mujer, porque te amo
Con todos los amores de mi alma.

Yo te amo, sí: cuando te vi sentía
Que eras el alma que la mía buscaba;
Nada mi labio tímido decía
Pero mi corazón te idolatraba.

Te amo con el amor de mi tristeza
Porque mucho en el mundo he padecido;
Mas para ti, raudales de terneza
Brotando está mi corazón herido.

Para ti no es amargo el pensamiento
Para ti será dulce mi palabra;
Que todo su poder de sentimiento
El alma cariñosa te consagra.

¿Cómo puedo sufrir si te amo tanto
Que sufriendo por ti gozo sufriendo?
Y aunque mis ojos ha quemado el llanto
Mi alma te adora en su dolor sonriendo.

¿Qué me importa que apure el alma mía
El cáliz de sus horas de tristeza,
Si contemplo a través de mi agonía
La imagen celestial de tu belleza?

¿Qué importa moje con el llanto mío
La senda de dolor en que me pierdo,

Si a través de mis lágrimas sonrío
Al mirar tan hermoso tu recuerdo?

Oye: mi corazón es un abismo
Un abismo de amor... allí concentro
El mundo, el porvenir y a mí mismo,
¡Y el cielo, y todo! porque allí te encuentro.

¡Oh! deja que te llame y te bendiga
Y que viva tan sólo para amarte,
Deja que te adore y te lo diga
Con el alma en los ojos al mirarte.

¡Mirarte...! es un tormento, es un delirio
El que sufro mujer cuando te veo;
Gozo, y sufro, y adoro ese martirio
Aunque en la dicha de mi amor no creo...

Pero ¿no es dicha ya vivir amando
Amando como te amo, vida mía;
En ti tan sólo y en tu amor pensando,
Sintiéndote en el alma noche y día?

Pensar en ti... ¿oír dentro del pecho
Una voz cariñosa que te nombra,
Y al dormirme mirar junto a mi lecho
En forma de ángel tu querida sombra?

¿Soñar, en la embriaguez de mi locura,
Que está tu blanca mano entre mis manos,
Que escuchas mis palabras de ternura,
Que me miran tus ojos soberanos?

¿Y que siento tus rizos en mi frente,
Y que acaricio tus cabellos de oro,
Y que pasan las horas dulcemente,
Y que me amas, mi bien, y que te adoro...?

¡Delirio de mi amor...! Pero delirio
Que no doy por un mundo de placeres,
Y que será mi hoguera de martirio
Si llegas a decirme: "Nada esperes".

Y nada esperaré... y en mi semblante
Crearás hallar indiferente calma...
¡Pero mi amor hasta el postrer instante
Te daré con las lágrimas de mi alma!

Teziutlán, agosto 1864.—A Mary.

c) PROSA DE MANUEL M. FLORES

A MARIA

Si las almas de los que se aman se comunican a través del tiempo y las distancias, que tu alma escuche la mía, oh mi adorada.

Que tu alma, esposa mía, me escuche; que yo la sienta venir a la mía, y llenarla y embriagarla con su hermosura, con su poesía, con sus amores de los cielos.

¡Oh!, ven a mí, soñada mía: porque mi alma inmensa, lóbrega y solitaria se consume de amor y de tristeza.

¡Hace tanto tiempo que estoy lejos de ti!

Dormía en tu seno esos sueños sin nombre que deben ser el pensamiento de los ángeles, miraba las visiones de los cielos... ¿por qué me despertaron?

Como se despierta de un sueño en las tinieblas, así mi alma ha despertado de su felicidad en la ausencia.

Pero, ¿existe acaso la ausencia para las almas que verdaderamente se aman? El tiempo, la distancia, lo material, ¿han de ser poderosos contra lo que está sobre el tiempo por la duración, sobre la

distancia por la inmensidad, sobre la materia por su naturaleza divina?

Yo creo que la ausencia no existe para las almas que se aman.

En las horas solemnes de la naturaleza, en la hora del crepúsculo de la tarde, en ese momento de melancolía del cielo; en el silencio de mis vigiliias solitarias, cuando del fondo de mi corazón que recuerda se levanta la armonía de un nombre dulce, vaga y melancólica como esas músicas lejanas que llegaban suspirando a mi oído en la hora más bella de la noche, a la claridad de la luna, cuando transitaba solitario las calles de la gran ciudad; entonces, cuando ese nombre resuena en mi corazón, siento que un ambiente de ternura envuelve mi alma, que tiembla de amor, que se duplica y mi ser se completa a mi naturaleza regenerada, entra palpitante en la plenitud del goce de la vida.

Los que habéis contemplado el cielo y los astros de la noche al lado de la mujer que amáis, y al mirar cintilar, como para vosotros solos, la estrella solitaria, habéis dicho, señalándola: allí, en ese mundo de luz, nuestras almas en nuestras miradas irán a hablarse de su amor cuando el destino nos separe: allí el cielo reserva el lugar de cita de las almas separadas sobre la tierra; vosotros los que habéis dicho esto a la mujer querida, cuando estáis lejos de ella, ¿no habéis sentido al mirar esa estrella misma, que el alma quisiera exhalar en la mirada para ir al encuentro de otra alma en aquel mundo de luz, y que se estremece, y se duplica, y se siente embriagada en la plenitud de vida del amor?

¡Oh! Si no conocéis ese misterio nupcial de las almas en el mundo de luz, vosotros no habéis amado jamás.

Yo creo que la ausencia no existe para las almas que se aman.

La estrella brilla en el fondo sombrío del firmamento; mi corazón se ha estremecido de delicias; *María* resuena en él como un himno celeste... es la hora de la cita en el mundo de luz, la hora misteriosa, la hora nupcial de nuestras almas, *María*... yo siento que mi ser se completa... es la plenitud de vida en la sensación infinita del amor inmortal...

María, somos dos rayos de un mismo fuego, nuestra felicidad es la luz de dos llamas confundidas en una sola e inmortal: la tierra no puede separar lo que el cielo ha juntado, la ausencia no existe para las almas que se aman.

S. Andrés, enero 7 de 1862.



d) CARTAS INÉDITAS DE MANUEL M. FLORES

1874.

Rosario, mi alma y mi amor:

Ayer paseaba al caer la tarde por los alrededores de la ciudad, por su lado más pintoresco. Más allá de las casas de campo que se tienden a la falda del cerro de Guadalupe, al llegar a una pequeña colina cubierta de musgo... tu recuerdo se apoderó de mí, de una manera tan viva y poderosa, que como en otros días a tu lado, experimenté la necesidad de sentarme sobre la yerba, en la soledad del campo... ¿Te acuerdas, mi Rosario, cuando extendías la negra falda de tu vestido para que yo me sentase, en aquel pequeño e inolvidable pradito cercano a tu casa?... Pero de lo que yo me acordaba ayer, lo que vivía, lo que palpitaba sollozando en el fondo de mi alma, era aquella tarde en que te anuncié mi venida, en que bebí tus lágrimas, en que las de mi alma me revelaron cuanto te amaba, ¡oh, Rosario mía!...

El lugar es tan solitario y yo estaba tan solo y tan predispuesto al amargo encanto de los recuerdos, que dejé que mi espíritu me abandonara por completo, y volví a aquel lugar, a aquella tarde, a aquel adiós... Cuando regresé a casa había ya hecho sin esfuerzo,

brotados de mi corazón, los versos que te envió "Nuestro Adiós"... Perdónalos; están muy lejos de expresar lo que tú y yo sentimos; pero tú sabes lo pobre que es la palabra para interpretar el alma... Que ellos te testifiquen al menos mi recuerdo, y tú comprendes, alma de mi vida, que en mí, recordarte, no puede ser otra cosa que adorarte...

¡Cuánto te agradezco tu deseo de que te hable de mi madre! Ha vuelto a la salud, a la vida, a la alegría con sólo la presencia de sus hijos: un mundo está en nosotros, y durante un mes próximamente se lo hemos llenado pues todos hemos estado con ella... Pero ha sido preciso que Luis vuelva a México, y Agustín ha ido a la Sierra: Marina y yo quedamos a su lado, y está tan bien la pobre madre que pienso con amargura en el momento en que yo también tenga acaso que dejarla... Aquí están mi deber y mi cariño filial... pero no está aquí mi corazón... Además, la vida material no es posible aquí.

Y, ¿tu mamá y tus hermanos, ellas y ellos? En mis cartas anteriores te he preguntado siempre acerca de esto, y nada me dices. ¿Querrás al menos darles mis recuerdos?...

Tú sabes que no tengo aquí ningún retrato tuyo... ¿Te acuerdas de unos que te ofreció Alfredo Bablot, hijo? Si te fuera posible enviármelo... No sé cómo decirte cuánto te lo agradecería.

Voy a darte una molestia. Pienso hacer una pequeña edición de versos, y como no tengo, ni me acuerdo bien de algunos, como: *¿Adiós?*, *No*, *Anoche te soñaba*, *Tu sol y Cinco de Mayo*, te suplico me envíes, aunque sea una por una, copia de ellos.

Con toda mi vida te amo, con toda mi alma te beso... eres la

esposa eterna de mis sueños. ¡Acuérdate!... Qué al menos tenga tu retrato.

Manuel.

Marzo 17/75.

Sí, estoy contento de ti, y contento también de mí mismo por haber provocado las confidencias de tu corazón y de tu pensamiento.

Tú eres una soñadora, Rosario, una artista de lo ideal, es decir, de lo bello. Lo bello, se ha dicho, es el esplendor de lo verdadero. Y así como el arte griego, deificador de la materia, buscaba la belleza y la esculpía en la desnudez plástica, en la forma escultural; así los soñadores buscan también la belleza en la desnudez del alma, Psiquis divina... Yo soy también un soñador, y quiero, ansío, tengo sed de la desnudez, de la tuya.

Por eso he provocado estas confidencias.

Las tuyas son ingenuas; pero permíteme hacer algunas rectificaciones, que son también ingenuas, de mi parte.

Dices que sólo aceptas la palabra "felicidad", porque es armoniosa. Eufónicamente no lo es; pero nos suena bien porque concreta, porque encierra todo el mundo vago, adorado, y risueño de nuestros deseos; porque es el nombre que reservamos a la esperanza que soñamos realizada. ¿Tú no crees, en la felicidad Rosario?...

Yo sí.

Porque he amado mucho. Hay en mi alma cariño que puedo, sin metáfora, llamar del cielo; el que profeso a mi madre. Cuando esa cabeza blanca, cuando esas manos trémulas, cuando esos ojos que durante muchos años han tenido lágrimas para mí; cuando todo

ese ser bendito y adorado me grita estremecido: "*amor y gratitud*" (a mí que todo se lo debo) . . .; cuando mi madre me llama a mí, su hijo, con un acento de inefable ternura *¡padre!* . . ., te lo protesto, Rosario, yo soy feliz. . .

Porque amo mucho a mi madre.

Y cuando en una hora inesperada, en un momento en que mi alma aleteaba temblorosa en mis labios como una ave herida, ha sido recogida por el beso de una mujer adorada; cuando esa alma se ha posado en el regazo de esa mujer como en un nido de sueños, de voluptuosidades inefables, de caricias sin nombre. . .; ¡cuando me has amado, Rosario, cuando te he apretado en mi corazón, cuando me has dado el derecho de confundirte conmigo en una sola vida. . .! dime, Rosario, dímelo. . . ¿no he sido feliz? . . .

¡Porque te amo mucho! Porque el amor es el secreto de la felicidad. Porque para negar la felicidad es preciso no haber amado *verdaderamente* nunca. . .

¿Pues, qué, unos ojos que se han bañado en la inmensa ternura de otros ojos queridos; los labios que ávidos de lágrimas y besos se han empapado en lágrimas y besos; la cabeza que abrumada del peso de la dicha se ha reposado, desmayada, en el seno hermosísimo de la mujer adorada. . .? ¿no han sido felices? . . .

¡Oh!, deja, Rosario, deja que nieguen la felicidad, los que niegan el amor porque no lo sienten ni lo comprenden, o lo confunden con yo no sé qué bienestar egoísta, inerte y exento de sensaciones, de sufrimientos, de lágrimas, de toda esa tempestad a la vez sombría y luminosa que el amor desata en el alma y que se llama pasión. . .

Y, ¿por qué calumnias el amor, Rosario? ¿Cómo puede ser una enfermedad, él que es la única vida del corazón, él, que es la atmósfera respirable del alma?...

La única revelación que yo he tenido de ser algo más que un poco de materia organizada, es el sentimiento del amor, sentimiento íntimo, profundo, indestructible a pesar de las amarguras, de las ridiculeces, de las decepciones todas a que nos lleva la inexperiencia o la tontería...

Cuando no se ama a una persona, se ama un algo... y si no, se ama el amor mismo, porque el amor es la única razón de vivir; cuando llega uno a odiarse, a tenerse lástima o desprecio, el deber es el suicidio...

Aún me queda mucho que decir respecto de tu carta; pero haría ésta en extremo larga. Para otra reservo mis rectificaciones, u opiniones si quieres, respecto de la infidelidad del hombre; de que no me hacen falta tus caricias, porque tengo otras, etc. Gracias, Rosario, porque me das la ocasión de hablarte acerca de ciertas ideas que de mí tienes, y que no son exactas.

No está aquí Juan desde hace quince días, ¿está allá?

Toda mi alma en un beso interminable para ti.

Manuel.

Puebla, agosto, 26/78.

Mi Rosario, mi espíritu, mi vida:

Por fin... así como una copa que se desborda, así mi alma deja caer aquí, no todo lo que conviene sino únicamente lo que ya no puede contener.

¿Cómo podría decirte, escribiéndote, todo lo que ahora eres ante mi corazón, y todo lo que mi corazón es para ti?

„Te escribo, tengo el derecho, más todavía, tengo el envidiable deber de escribirte. Has comprendido lo que he hecho. Altivo y descreído, mi conducta censurable ante el vulgar juicio de los *todos* no lo será enteramente ante el noble corazón de la *única*.

Si se hubiera tratado de una mujer común, quizá no hubiera yo aventurado mi amor a esa azarosa prueba de tantos meses de aparente desamor, de silencio y de olvido. . . Pero eras tú, la mujer superior, la noble amante capaz de comprender esos rudos y misteriosos combates a que el destino arroja a veces el corazón del hombre; y me he aventurado. . . , y ya ves que he hecho bien.

¡Bendita seas! . . .

Verdad es que no he llegado hasta el fin: yo me había impuesto un año de silencio. . . pero ¡ya no puedo más! ¡Ya no puedo! . . . Cada vez que me escribías mi corazón se hinchaba y parecía querer romperse para gritarte: *¡Perdóname! ¡Te adoro! ¡Compréndeme! . . .*

Ahora, todo eso que fué mi tormento, es el sibaritismo de mi alma. ¡Eres mi amor, mi delicia, mi orgullo y mi bendición! . . .

Espíritu de amor, desposada de una alma soñadora, realizaste mi ficción de poeta en aquellos versos que te mandé hace mucho tiempo:

“En su curso voluble la fortuna
Todo cuanto me diera me quitó,
Y la Miseria pálida y hambrienta
Al dintel de mi puerta se sentó.

Y llegó la Amistad, la que un día
 El festín de mi dicha presidió,
 Y aunque le dije: "ven" ella, espantada,
 Al ver aquel espectro, se alejó".

"Llegó también Amor... *sellé mi labio*
Porque temí que se ausentara Amor;
Pero El, sin vacilar, bañado en lágrimas
Vino a mí presuroso y me abrazó".

"Y la Miseria pálida y hambrienta
 Que al dintel de mi puerta se sentó,
 A la luz de aquel Angel que lloraba
 Ella, la horrible harpía, se embelleció".

Quando te mandé estos versos, esa fidelidad del Amor viniendo a abrazarme a los ojos de la Miseria, no era más que una poética ficción. Ahora es una realidad. *Sellé mi labio* p^a el Amor, temiendo que fuese como la Amistad, y el Amor sin embargo *vino a mí*, está conmigo, compañero celeste de mi alma solitaria, y son sus lágrimas las que como un rocío de consuelo caen sobre el infortunio de mi vida.

El hombre es en mí el poeta desde que ha encontrado sobre la tierra, en el sentido propio de la palabra, la *realización* de un sueño.

Dime mi Rosario, dulce realizadora de ese sueño, ¿puede acaso el amor de todo el mundo tener estos goces íntimos, estas voluptuosidades ideales del alma que aun pálida de dolor, pero sonriente,

se levanta de la prueba entre la sombra para recibir el beso de ese ángel en que es preciso creer en ciertos momentos, la Felicidad?

¡Oh mi Rosario! ¡Cuánto te amo y cuánto quiero amarte todavía...! ¡Te debo tanto!

Si pudieras verme en estos momentos en que te escribo de nuevo, más conmovido, con la frente más pálida y el alma más temblorosa que cuando por vez primera te escribí... ¡Porque entonces, verdad es que eras ya el amor y la esperanza, pero amor y esperanza trémulos aún de duda y de temor. Mientras que ahora, después de esta *prueba* para ti y de este *martirio* para mí, la duda, el temor, el descreimiento, el viejo ateísmo de mi corazón huyen, se van, desaparecen ante la imagen toda luz y amor de mi Rosario!...

¡Qué hermosa y adorable te veo, desposada de mis sueños, tentadora promesa de felicidades por venir, ardiente recuerdo de las que ya pasaron, pero que viven, palpitan y están quemando con fuego inextinguible mi cerebro!...

Sí, fuiste cruel en hablarme, no en recordarme —¿la he olvidado acaso?—, una fecha en el día que era su aniversario. En ese día recibía tu carta, era la misma hora... y sentí que todas tus caricias, todos tus besos, todas tus lágrimas, toda tú, se arrojaba sobre mi alma. ¡Tú, seno de fuego, regazo nupcial de mi salvaje corazón, beso del cielo hecho mujer para las voluptuosidades sin nombre de nuestro amor!...

¡Bésame!... ¡Te idolatro! ¡Bésame!... Me muero de la sed de tus besos!... ¡Me quisiera morir entre tus brazos!...

Locura, delirio. ¡Mentira! La ausencia, la distancia, las sombras realidades de la vida vienen a despertarme... Pero al escribir-

te he soñado, aunque sea por un momento, la desesperante dicha de mi amor.

Volvamos pues a las realidades de la vida...

¡Pero no!... Otra vez, muy pronto, te hablaré de todo lo demás...

Ahora, que mi carta, alma de mi vida, mi Rosario, mi desposada, llegue a ti envuelta en el beso de fuego de mi alma.

Manuel.

Ni noble Rosaño:

Voy a escribirte; pero para hacerlo necesito desde luego pensar que me perdonas; que nos perdonamos, no un desamor que es imposible, no un olvido que sería imperdonable, sino estos prolongados silencios a que tan a pesar mío me obligan algunas circunstancias.

¿Verdad que me perdonas, alma mía? ¿Cómo no esperarlo así cuando tantas y tantas pruebas tengo siempre de tu generosidad, de tu indulgencia, de tu corazón verdaderamente grande y hermoso?

No te escribo, mi Rosario, no sólo por la dificultad que para ello tengo a veces por razón de mis ojos, sino también (y esto es lo más frecuente te lo confieso), porque me desespera esta situación. ¿Es posible que en tanto tiempo no haya podido sobreponerme a las dificultades, vencer los obstáculos, obligar a hacerme paso a la mala fortuna?

¿No la he vencido en otras veces, en circunstancias que parecían más difíciles, en situaciones más apremiantes? ¿Es pues cierto que nada soy, que nada valgo?

Al encontrarme así frente a frente con mi impotencia, Rosario

me siento avergonzado ante ti y humillado ante mí mismo. . . Por eso no te escribo.

Yo no soy fatalista; pero a vista de lo que de algún tiempo acá me pasa, no puedo menos de pensar que hay algo fuera de la facultad humana que parece de propósito acumular sin que falte una, circunstancias tales que destruyen nuestras combinaciones que inutilicen nuestros esfuerzos y nos reducen en fin a comprender nuestra pequeñez, a medir nuestra talla de pigmeo para esa obra siempre soñada, siempre trabajada y jamás hecha que se llama el destino.

Verdad es que durante año y medio he vivido (no hay otra palabra para significar que no se ha muerto), he vivido digo, sin empleo, sin dinero, sin amigos, sin salud, sin nada; verdad es que durante ese tiempo mi familia no ha visto una sola vez el verdadero espectro de la miseria, que no ha sufrido ninguna dolorosa privación, que no ha tenido un solo día en que le falte lo preciso; pero esta lucha de todos los días, oscura, ruda y sin tregua no me concede más que la limosna de la vida material, y ni un óbolo más. . .

Y esto no basta, no puede bastar a la vida de mi espíritu ni de mi corazón. Si fuera yo dueño absoluto de este corazón, cuya arrancada mitad está contigo, yo a mi vez le obligaría a la miseria de no vivir más que la vida puramente animal; le empobrecería, le despojaría del tesoro de sus recuerdos, de la riqueza de sus esperanzas, de la encantada demencia de sus sueños de poeta. . . le mataría y arrojaria su estorbo lejos de mí. . .

Pero yo no tengo mi corazón, no soy dueño de él; tus manos le dan vida. Al calor de tu regazo palpita como el pájaro en su nido con sed de aire y de sol, con sed del cielo. Me siento amado y tengo, necesaria, fatal, inexorable la ardiente ambición de la felicidad.

¡Pues qué!... Allí, a la puerta misma de mi hogar, bajo la divina forma de Rosario, está la Hada gentil de esa felicidad, enamorada como el amor ardiente, como la pasión, bella como la luz llamándome, tendiendo a mí sus brazos... y no puedo decirle: "Entra; hace mucho tiempo que te espero. El frío de la soledad ha llenado este hogar; tu ausencia la ha enlutado; pero alúmbrale con tus ojos, regocíjale con tus alegrías, caliéntalo con tu amor; sé, mi hermosa desposada, el alma viva de mi hogar, como has sido el alma celeste y luminosa de la mía"...

No, nada de esto puedo decir. Toda esta poesía del sentimiento, que nada tiene sin embargo de ficción, se desvanece ante las torvas realidades de la vida. Estos sueños de oro del deseo se alejan, se alejan y yo los sigo con angustia. ¿Cuándo los alcanzaré? Tal vez muy tarde, pues jamás es temprano para la dicha y mucho menos para la del amor. El tiempo acumulando sus horas todas sobre nuestra cabeza la inclina y la blanquea; y así como sólo la primavera es la verdadera estación de las flores, así también sólo la juventud es la verdadera edad de los ardientes goces del amor. Su sol de fuego brillará para nosotros, que tanto le hemos amado, cuando ya vaya declinando a su ocaso...

Todo esto, Rosario mía, amarga mi corazón y no quiero escribirte para no amargar el tuyo. "¿Pero no piensas en mi inquietud?" —me preguntas. Sí, amor mío, y aún más que en eso.— Pienso en que puedes llegar a cansarte a pensar que no soy digno de tus recuerdos, en que te puedo enojar. Pero en tu enojo creyéndote ofendida, tu corazón sentiría de menos todo lo que resienta tu dignidad, tu amor propio herido por un injusto desamor, y será más el resentimiento que el dolor. Mientras que escribiéndote tal como lo siento,

con toda la amargura de mi pensamiento más negro a veces que la tinta de mi pluma, lastimaría tu corazón, pues que me amas; sufrirías te afligirías. Si callo, te enojo, si te escribo, te aflijo. Prefiero al menos hasta ahora, he preferido lo primero, porque en el primer caso soy yo quien pierdo, en el segundo eres tú quien sufres.

Por eso no te he escrito. Pero te amo, mi Rosario, te amo con toda mi alma; y apenas hay circunstancia, aun en las ordinarias de la vida, que no levante tu recuerdo en mi pensamiento, tu imagen en mi memoria, y siempre tu amor en mi corazón. Cuando me paseo solitario en el Zócalo de esta ciudad o en el viejo y pintoresco paseo de San Francisco, y veo pasar risueña y alegre alguna pareja feliz, me acuerdo de nuestros paseos en la Alameda, en el Zócalo, en el Jardín, en el bosque de Chapultepec, y pensando en ti, mi amante Rosario, me dice suspirando el corazón: *¡Si estuviera aquí!*

Luis, Inés y su hijito viven, como tú sabes, con nosotros; y ya te figuras si la presencia continua de esa trinidad feliz y cariñosa, no entristecerá mi envidioso corazón.

Cuando en las Sociedades literarias o en el Teatro ocupo algunas veces la tribuna, y aun antes de hablar (el público y la juventud sobre todo me dispensan un favor extremado e innecesario), me saluda el aplauso, y cuando al bajar me acompaña prolongado y entusiasta, yo en medio de esos aplausos, de esos vivas de esas dianas, de todo ese ruido tan grato a la vanidad literaria del corazón, yo busco en derredor mío, y busco en vano, al único corazón que yo quisiera sentir palpar con la emoción del mío, a los únicos labios que yo quisiera sentir sobre mi frente en ese instante. . . te busco a ti, mi Rosario, a ti por quien yo hubiera querido ser algo. . .

Hablemos de otra cosa.

Es tu bello perfil, tu perfil cleopátrico el que he visto en tu retrato; pero no eres tú. . . Hay algo en ti que no será nunca retratable, y es la expresión inteligente y espiritual de tu fisonomía, es ese reflejo de la llama del alma que resplandece en la mirada e ilumina la frente; es ese no sé qué sin el cual la hermosura no tiene vida ni durable encanto. Y eso es lo que no han retratado en ti, porque no hay pincel para la luz. Sin embargo, es tu retrato, es bello y le amo, y le llevo siempre en una de esas carteritas que me regalaste. Y si el fuego de besos que nunca acaban pudiera dar vida, tu retrato viviría. Mándame el que te hizo Valletto; lo quiero, lo necesito, lo espero.

Dispensa que te mande ese mío que ya conoces; pero no tengo otro y quería que fuese un retrato quien fuera a decirte, aunque mudamente, la cuarteta que va en el reverso.

Te mando también un soneto; es malo, pero se me ocurrió el otro día al despertar, y tal como salió desde luego he querido mandártelo.

Te hablaré de mis ojos. Están aliviados y bastante; pero ha habido días en que me ha preocupado la horrible perspectiva de la ceguera. Pero ahora te repito que estoy bastante bien: ya vez que he podido escribirte, si muy poco para lo que yo quisiera, demasiado para lo que en general escribo desde hace algún tiempo.

¡Si vieras cuanto te agradezco, amada mía, tus cuidados, tus atenciones, tus finezas para conmigo sobre este particular! En tu nombre y en el mío he dado las gracias a los señores Vargas y Ramos por la deferencia y amabilidad con que han cumplido tus en-

cargos: te ruego que hagas lo mismo de mi parte para con Manuel Estrada.

¿Y la señora tu madre? Hace mucho tiempo que nada me dices de ella: no me atrevo a enviarle mis recuerdos, porque por mi largo silencio debe considerarme indigno del suyo, y lo mismo deben pensar Asunción y Margarita. Pero esos recuerdos que no me atrevo a enviarles directamente, a ti te los confío.

Saluda por mí a Manuelita Bablot, y dila que pronto olvidó su generosa promesa de escribirme; que si yo tuviera mi vista como la suya no echaría ella de menos la palabra afectuosa de un buen amigo.

Adiós, mi Rosario, alma y vida de mi vida. Ya no me atrevo, ya no quiero pensar ni decirte que acaso pronto te veré pero tal vez así sea: estoy haciendo todo lo posible para ello.

¡Una hora, una sola hora de amor entre tus brazos... y después que la desgracia vuelva a enlazar sus negras horas a mi vida!

Puebla, enero 29 de 1879.

Manuel.

He cambiado de domicilio: estoy ahora en la calle de Santo Domingo No. 4.

Mi noble y adorada Rosario:

Hasta ahora, hasta en este triste momento en que te escribo es cuando tengo que renunciar a la dichosa y perdida esperanza de verte. Esta era sin embargo mi ilusión de hace muchos meses, después de hace muchos días y hasta de estas últimas horas. Me figu-

raba yo estar en aquel comedor tan pequeño en dimensiones, pero tan grande en recuerdos y tan lleno de personas queridas. Tú a mi lado, siempre al lado de mi corazón, con tu hermosura, con tu distinción con tus finas maneras y con tu constante e invariable amor.

Yo no estaré allí en persona pero guárdame un lugar a tu lado, el que siempre he ocupado, porque con mi pensamiento, con mis recuerdos con toda mi voluntad con todo mi amor y con toda mi alma estaré allí contigo y a la hora de los brindis dirigidos a ti, escucha desde aquel lugar vacío y partidas del fondo de mi corazón estas palabras como si levantase mi copa ante ti: "Por la más noble, la más digna y la más abnegada de las mujeres que saben amar; por la diosa de mi alma y de mi vida, por Rosario".

Pero yo no estaré allí y preciso es que te diga por qué para que no parezca indolencia ni olvido el hecho de no estar ese día contigo, he seguido enfermo: mi mano está casi bien aunque cicatrizando y poco útil todavía; pero mis ojos y mi cerebro están en tan mal estado que no puedo ya salir sino con el auxilio de un brazo ajeno. Esto es lo que me imposibilita de ir a verte; y que sólo te digo para explicar mi ausencia que de otro modo pudiera calificarse como una ingratitud.

Tú no quieres que se te diga esta palabra: gratitud; y sin embargo en este día, que es el tuyo, Marina y yo, te la decimos en recuerdo de un día que fué el nuestro el 16 de agosto de 1882. Nunca olvidaremos a quien posó sus labios sobre la frente de nuestra madre muerta; pero comprende que a esa palabra gratitud se juntan las de profundo cariño de parte de Marina y la de adoración de la parte mía.

Si supieras Rosario cuánta sed tiene mi alma de verte, tú has

sido la eterna compañera de mis días y de mis noches durante muchos meses de enfermedad, de aislamiento y de tristeza, tú has sido la imagen de mis sueños; tú mi recuerdo, tú mi esperanza, tú la única flor de mi vida en esta alma tan triste, tan solitaria, tan muerta. Tú has vivido siempre conmigo; jamás he concebido la ingratitud de olvidarte; estás en mi corazón como está mi propia sangre.

Y sin embargo esta vida de recuerdo, esta vida de solitaria adoración no me basta. Mis ojos casi ciegos necesitan de la luz cariñosa de los tuyos. Hace mucho tiempo que no siento la presión de esa mano suave, delicada, aristocrática que al estrechar y besar la mía hacía conmovir mi corazón y que mi frente cargada de orfandades y tristezas no ha sentido la inefable dulzura de tus labios.

Algunas veces pienso que voy a cegar por completo y que no volveré a verte: este pensamiento me espanta y me entristece, quisiera verte por la última vez, aunque fuese un solo instante. Pero si Dios no lo quiere así, si la luz del día se ha de apagar sin que te vea, créeme Rosario tú serás en la noche de mi vida lo que hoy eres en la soledad de mi alma, entre todos mis recuerdos de amor; la única, la inolvidable, la eterna.

Perdona si te entristezco con mis palabras pero hijas son de mi alma, ¿y cómo no estar triste cuando estoy lejos de ti?

Manuel.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Manuel.—Poesías.—Col. Universo. Editorial Sopena. Argentina, 1942. 2a. edición.
- Alonso, Dámaso.—Ensayos sobre Poesía Española. Revista de Occidente. Madrid, 1944.
- Altamirano, Ignacio M.—Rimas. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París. México, 1903.
- Altamirano, Ignacio M.—Revista El Renacimiento. México, 1869.
- Amézaga, Carlos G.—Poetas Mexicanos.—Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni e hijos. 1896.
- Aristotle. Poetics.—The Basic Works of Aristotle, Edited by Richard Mc Keon. Random House New York, 1941.
- Bécquer, Gustavo Adolfo.—Rimas y leyendas. 6a. edición. Col. Austral. Espasa-Calpe Arg., S. A. 1943.
- Blanco García, Francisco.—La literatura Española en el siglo XIX. Parte tercera. La Literatura Hispano-Americana. Apuntes para su historia en el siglo XIX, Sáenz de Jubera Hnos. editores. Madrid, 1894.
- Cassirer, Ernst.—Filosofía de la Ilustración. Fondo de Cultura

- Económica. Capítulo VII. Los Problemas Fundamentales de la Estética. Trad. de E. Imaz. México, 1943.
- Castillo y Piña, José.—Mis Recuerdos. México, 1941.
- Coll y Vehí, José.—Diálogos Literarios (Retórica y Poética). 3a. edición. Prólogo de Menéndez y Pelayo. Barcelona, 1885.
- Croce.—Estética. Prólogo de Unamuno. 2a. edición. Madrid, 1912.
- Díaz-Plaja, Guillermo.—Introducción al Estudio del Romanticismo Español.—2a. edición. Espasa-Calpe, S. A. En Madrid, 1942.
- Espronceda, José de.—Obras Poéticas. Biblioteca Mundial Sopena. Editada en la Argentina, 1938. 1a. edición.
- Flores, Manuel M.—Pasionarias. Prólogo del autor. Epílogo de Manuel de Olaguibel. Tipografía del Hospital General del Estado. Puebla de Zaragoza. Marzo de 1874.
- Flores, Manuel M.—Pasionarias. 2a. edición corregida y aumentada. Prólogo de Ignacio M. Altamirano. Imprenta del Comercio. México, 1882.
- Flores, Manuel M.—Páginas Locas. 1a. parte Hojas Dispersas. 2a. parte Composiciones Varias. Puebla, 1878.
- Flores, Manuel M.—Pasionarias. Prólogo de Ignacio M. Altamirano. París. Casa editorial Garnier Hnos. 1886.
- Flores, Manuel M.—Poesías Inéditas. Bouret. París, 1912.
- González Peña, Carlos.—Historia de la Literatura Mexicana. 2a. edición. Editoriales Cultura y Polis. México, 1940.
- Hegel.—Estética. Poesía Lírica y Poesía Epica. Tomo II.—Trad.

- de la 2a. edición de Ch. Bernard por H. Giner de los Ríos. Jorro. Madrid, 1908.
- Heine.—Páginas Escogidas.—Versión de Enrique Díez-Canedo.—Editorial Calleja. Madrid.
- Jiménez Rueda, Julio.—Historia de la Literatura Mexicana. Ediciones Botas. México, 1934.
- Jiménez Rueda, Julio.—Letras Mexicanas en el siglo XIX. Fondo de Cultura Económica. México, 1944.
- León Dr. Nicolás.—Compendio de la Historia General de México. 2a. edición. Herrero Hnos. Sucesores. México, 1919.
- López Portillo y Rojas, José.—Rosario la de Acuña. Editada por Librería Española. México, 1920.
- Lyra Graeca.—Edited and translated by J. M. Edmonds. London. Harvard University Press.
- Martínez, J. L.—Prólogo. Poesía Romántica. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1941.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino.—Antología de Poetas Hispano-americanos publicada por la Real Academia Española. Tomo I. Madrid, 1927.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino.—Historia de las Ideas Estéticas en España. Espasa-Calpe Arg., S. A. 1943. Tomos III-IV y V.
- Millares Carlo, Agustín.—Historia Universal de la Literatura. Editorial Esfinge. México, 1945.
- Monlau, Pedro Felipe.—Tratado de Retórica y Poética. 9a. edición. Madrid, 1875.

- Odebrecht, Rudolf.—*La Estética Contemporánea*. Trad. de José Gaos. Edición de la Universidad Autónoma de México. 1942.
- Peza, Juan de Dios.—*La Lira Mexicana*.—Antología de poetas mexicanos publicada por la Academia Mexicana. 2a. edición. México, 1894.
- Pimentel, Francisco.—*Historia Crítica de la Poesía en México*. Nueva edición corregida y aumentada. México, 1892.
- Revilla, Manuel G.—*Un Capítulo de Literatura Comparada en que se rectifica un texto griego de la poetisa Safo*. México, 1924.
- Robles Dégano, Felipe.—*Ortología Clásica de la Lengua Castellana*. Madrid, 1905.
- Salinas, Pedro.—*Reality and the Poet in Spanish Poetry*. Johns Hopkins Press. Baltimore, 1940.
- Sánchez, Luis A.—*Breve Tratado de Literatura General*. Biblioteca Ercilla. Santiago de Chile, 1935.
- Schiller, Federico.—*La Educación Estética del Hombre*. Col. Austral. Espasa-Calpe Arg., S. A. Traducción de Manuel G. Morrente. 1941.
- Urbina, Luis G.—*Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel*.—*Antología del Centenario*. Imprenta de Manuel León Sánchez. México, 1910. Tomo I.
- Urbina, Luis G.—*La Vida Literaria de México*. Madrid, 1917.
- Valbuena Prat, Angel.—*Historia de la Literatura Española*, Gustavo Gili editor. Barcelona, 1937. Tomo II.

INDICE

	Pág.
Dedicatoria.....	7
Palabras Preliminares.....	9
I El Romanticismo.....	11
II Vida y Romanticismo.....	20
III La Poesía.....	39
a) Temas de la poesía de Flores.....	40
b) El Estilo.....	51
c) Fuentes y parangón.....	57
IV Traducciones e imitaciones.....	80
V La Prosa.....	90
a) Discursos.....	91
b) El Diario.....	92
c) Epistolario.....	101
VI Consideraciones finales.....	103
VII Manuscritos de Flores.....	107
a) Índice General.....	107

	Pág.
b) Manuscritos con fecha.....	121
c) Manuscritos sin fecha.....	138
Indice del Epistolario de Flores.....	157
Poemas aumentados o suprimidos a las dos ediciones de las <i>Pasionarias</i>	160
Apéndices.....	163
a) Autobiografía de Manuel M. Flores.....	165
b) Poemas Inéditos de Manuel M. Flores.....	166
c) Prosa de Manuel M. Flores.....	207
d) Cartas inéditas de Manuel M. Flores.....	210
Bibliografía	227